

Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Licenciatura en Sociología

**La descajanegrización del despojo: un ensamblaje sociotécnico del ciclo hidrosocial en
Ajuchitlán, Colón.**

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de Licenciado en Sociología

Presenta:

Salomón Juárez Jiménez

Dirigido por:

Dr. Genaro García Guzmán

SINODALES

Sinodal Presidente

Dr. Genaro García Guzmán

Sinodal Secretario

Dra. Mariana Lorena García Estrada

Sinodal Vocal

Dra. Diana Patricia García Tello

Sinodal Suplente

Dr. Eduardo Solorio Santiago

Sinodal Suplente

Dra. Mónica Ribeiro Palacios

Centro Universitario, Querétaro, Qro.

Junio, 2026

México

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



SinDerivadas — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.

Dedicatorias

“No creo que la gravedad deshiciera el albo castillo de naipes, todo ocurriría como en una suspensión de lo vulgar y lo rutinario; en un tiempo indefinible, un árbol de nieve sostendría el realizado sueño del agua. Quizá le tocara a un pájaro destruirlo, o el primer sol de la mañana lo empujara hacia la nada con un dedo tibio. Son experiencias que habría que intentar para que el agua esté contenta y vuelva a llenarnos jarras y vasos con esa resoplante alegría que por ahora solo guarda para los niños y los gorriones.”

-Julio Cortázar.

*A mis padres, por ser el soporte y el impulso que por años me ha permitido explorar el mundo como me venga en gana y me acompaña en las experiencias.
Por criarme, desde el cariño, la responsabilidad y el afecto.
La eterna gratitud de mi alma por permitirme ser.
Sin su esfuerzo y sacrificio no estaría donde estoy ahora
Esto es más suyo que mío.*

*Al Alexis, porque desde su irreverencia me enseña muchísimo,
tanto que no lo imagina.
Sigue aferrándote a lo que deseas y
enseñándome cómo se hace*

*A Mena, Fer, Kat, por darme la dicha de compartir aula y nutrirme de sus ideas y experiencias. Tamayo, por ser ese cobijo en los días fríos, sin su amistad, el camino hubiera sido menos disfrutable.
Mil gracias por su compañía*

*A Mali, compañera de crítica, con quien el diálogo y las risas siempre fluyen,
por acompañarme
aun cuando el cansancio pesa*

Agradecimientos

A la Universidad Autónoma de Querétaro, a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, por sostener la sociología aun en tiempos oscuros. Por haberme otorgado un espacio para desenvolver mis intrigas y curiosidades, mis angustias y pesares.

A la maestra Karen, por haber visto potencial en mí desde el propedéutico, a la doctora Gaby, sin duda sus tutorías fueron clave para seguir mis anhelos. Al doctor Pablo, por ir a la contra y cuestionarme; a la doctora Lore, por la confianza otorgada para trabajar a su lado. A mi sínodo, por la disposición para leerme.

Al Doctor Genaro, por la atenta escucha, por acompañarme, guiarme y exigirme desde la libertad de explorar y errar. Por invitarme a abrazar la rabia, la frustración y la impotencia y desde ahí confrontar el verdadero rostro de la máquina. Porque la carga de ser sociólogo se asume en colectivo, gracias por mostrarme que hay sociologías otras, que están en el territorio, con la gente.

A la bandita de Ajuchitlán, por compartirme sus experiencias, por llevarme de la mano con sus intuiciones que dieron luz a esta investigación

A mis padres, porque soy gracias a ustedes y toda palabra o gesto queda corto para saldar lo que me han brindado...

Índice

Resumen	9
Asomarse a la realidad o el planteamiento de un problema persistente	11
De paraísos neoliberales e infiernos territoriales.....	16
Preguntas y objetivos.....	22
Hipótesis.....	24
Estructura de la tesis.....	24
Estado del arte	25
Los millonarios del agua. Una aproximación del acaparamiento del agua en México.....	26
Apropiación del agua y configuración hidrosocial en los Altos de Jalisco (1935-2017)	27
El sistema Cutzamala como ciclo hidrosocial.....	29
¿Desarrollo o ecocidio? Imaginarios sociotécnicos e infraestructura en disputa en la controversia sobre el tren Maya	31
Los otros procesos de la investigación hidrosocial en Querétaro.....	32
El vínculo con la investigación	33
Capítulo 1: Composición y dominio de las existencias propias y ajenas. Marco teórico-metodológico.....	35
1.1 La intrínseca vinculación entre lo visto y el cristal desde dónde se ve (o comenzar a vislumbrar la no existencia de la Naturaleza)	35
1.2 Construyendo puentes teóricos: ecología política y teoría Actor-Red en el contexto de la industrialización neoliberal	40
1.3 Pasos en la lucha: la ecología política y el horizonte de posibilidad.....	41
1.3.1 Acumulación por desposesión.....	45
1.3.2 Geometrías asimétricas del poder.....	47
1.3.3 Ciclo hidrosocial.....	49
1.4 El componente faltante o la red sociotécnica en acción	50
1.5 La Teoría Actor-Red o el largo camino de la hormiga.....	52
1.5.1 Aparato conceptual de la TAR	54
1.5.2 Mediadores	55
1.5.3 La Caja negra.....	56
1.5.4 Actantes y agencia.....	57
1.5.5 Red.....	58

1.5.6 Todo está en lo local o Actor-red	59
1.6 Dimensiones e indicadores: Limpiar el lente para obtener nitidez.....	60
1.7 La investigación-acción participativa (IAP) o la co-construcción del conocimiento	62
1.7.1 La esfera política de la IAP	62
1.7.2 El trípode de la IAP que sostiene la mira de la realidad.....	63
1.7.3 Fases de la IAP	64
1.8 Otros abordajes metodológicos	65
1.9 Leer y profundizar el plano mostrado	66
Capítulo 2: La disputa de poder: el vaciado de actantes humanos	68
2.1 Praxis colectiva: primeros acercamientos con la comunidad al problema ..	68
2.2 El caos como punto de partida	71
2.3 Los ecos de angustia y las disputas por el territorio.....	72
2.4 Siguiendo el sendero	87
Capítulo 3: La dimensión sociotécnica del conflicto	91
3.1 La constitución del ejido y su devenir en la industrialización neoliberal ...	91
3.2 AGROPARK, la tierra y la cajanegrización del despojo	96
3.3 De lo global a lo local: el devenir de lo glocal	104
3.4 El lugar de flores de agua y los jitomates acaparadores.....	107
3.6 El acuífero de Valle de Tequisquiapan y los 22 años de la llegada de los invernaderos a Ajuchitlán.....	114
3.7 Industrialización neoliberal: el sello de la expansión capitalista.....	121
3.8 La lanza al monstruo o el clúster inmenso: AGROPARK	122
3.9 Los tentáculos de ese monstruo llamado Agropark.....	124
3.10 La visible caja negra.....	131
3.11 Las concesiones históricas vigentes en el acuífero.....	135
Capítulo 4: El actante ocultado: la emergencia de la naturaleza	139
4.1 ¿El paraje o la ilusión?	140
4.2 La sed, el acuífero y un nulo equilibrio.....	142
4.3 La emergencia y la agencia de lo “natural”.....	144
4.4 “Ahorita nos ha calmado la agüita, pero no hay que confiarse”	146
4.5 La memoria del porqué se cimbró la red.....	147

4.6 La lluvia, el payaso polvorín, el político y la repartición de tinacos o las fibras que sostienen la red sociotécnica.....	149
4.7 La red sociotécnica que erigen y controlan los poderosos: La imposición sobre los actantes naturales.....	157
4.8 El Comité del Agua y la concientización del cuidado del agua o cómo sostener involuntariamente la red sociotécnica	160
Epílogo del recorrido.....	168
De las directrices que dieron sentido al proceso de investigación	168
Horizonte de posibilidad... ..	171
Bibliografía.....	173

Índice de tablas

Tabla 1 Desglose de conceptos, dimensiones e indicadores	60
Tabla 2 Objetivos y estrategias de investigación	66
Tabla 3 Disponibilidad de agua subterránea histórica del acuífero Valle de Tequisquiapan en metros cúbicos.....	111
Tabla 4 Comparación de los títulos de concesión de aguas subterráneas dentro del acuífero Valle de Tequisquiapan	115
Tabla 5 Comparación de títulos de concesión bajo la categoría de diferentes usos en el Valle de Tequisquiapan.....	117
Tabla 6 Agua utilizada por industria agrícola bajo el título de concesión “diferentes usos” en el Valle de Tequisquiapan	118
Tabla 7 Comparación de títulos de concesión bajo el tipo de uso agrícola en el Valle de Tequisquiapan.	119
Tabla 8 Comparación de títulos de concesión bajo el tipo de uso agrícola en el Valle de Tequisquiapan.	120
Tabla 9 Autoridades que emitieron títulos de concesión a empresas agroindustriales en el Valle de Tequisquiapan.....	125
Tabla 10 Concesiones ubicadas dentro de AGROPARK hasta 2025	129

Índice de ilustraciones

Ilustración 1 Autoridades asistentes a la asamblea de Ajuchitlán. “Fila de honor”	73
Ilustración 2 Imagen satelital de Ajuchitlán en el año de 1995	99
Ilustración 3 Imagen satelital de Ajuchitlán a finales de 2007	100
Ilustración 4 Imagen satelital de Ajuchitlán a finales de 2017	101
Ilustración 5 Imagen satelital de Ajuchitlán y AGROPARK en el año de 2025	102
6 Mapa de la composición actual del ejido	103
7 Mapa Los principales conflictos hídricos que se encuentran en la comunidad.	106
8 Mapa Aguas subterráneas (pozos) y aguas superficiales en Ajuchitlán y rededores	110
Ilustración 9 Comparación de concesiones otorgadas desde 2004 a 2025	112
Ilustración 10 Porcentaje de agua subterránea del Valle de Tequisquiapan acaparada en el periodo 1995-2003	126
Ilustración 11 Porcentaje de agua subterránea del Valle de Tequisquiapan acaparada 2004 - 2025	127
Ilustración 12 Dirección del agua subterránea bajo el ciclo hidrosocial en el Valle de Tequisquiapan y la comunidad de Ajuchitlán	131
Ilustración 13 Porcentaje de agua subterránea acaparada por AGROPARK de 2004 a 2025	133
Ilustración 14 Porcentaje de concesiones activas en el acuífero de Valle de Tequisquiapan	136
Ilustración 15 Situación hídrica en el acuífero del Valle de Tequisquiapan y colindantes	143
Ilustración 16 Convocatoria emitida por el Comité del Agua de Ajuchitlán	153
17 Mapa de disponibilidad hídrica en el Valle de Tequisquiapan a noviembre de 2025	156
Ilustración 18 Mesa de honor del evento tomando la palabra para dar inicio al concurso	162
Ilustración 19 Maqueta que retrata el ciclo hidrosocial en la comunidad	166

Resumen

El objetivo de la investigación es develar aquellas relaciones y mecanismos que posibilitan, legitiman y sostienen el despojo hídrico en la comunidad de Ajuchitlán. El proceso parte de describir y analizar las relaciones entre los actantes involucrados como lo son el Estado (a nivel municipal, estatal y federal), el Capital y su expansión a través de la industrialización neoliberal (en el clúster de Agropark) y la población de Ajuchitlán. La mirada teórico-metodológica simétrica se construye mediante el reconocimiento de la capacidad de agencia de los actantes no humanos y su influencia sobre los humanos gracias a la Teoría Actor-red y la Ecología Política. El estudio visibiliza la red sociotécnica que configura el ciclo hidrosocial de modo que se vuelve inteligible la caja negra que oculta las formas en que ocurre el acaparamiento hídrico. El principal mecanismo de despojo es político y se legitima a través del modelo de concesiones hídricas mientras las narrativas eximen responsabilidades estatales de dotar de agua a la población a través de la culpa o la aparente incapacidad de actuar frente a fenómenos aparentemente “naturales”.

Palabras clave: Ciclo hidrosocial, Red sociotécnica, Ecología política, Caja negra, Acumulación por desposesión

Abstract

The objective of this research is to uncover the relationships and mechanisms that enable, legitimize, and sustain water dispossession in the community of Ajuchitlán. The process begins by describing and analyzing the relationships among the involved actants: the State (at the municipal, state, and federal levels), Capital and its expansion through neoliberal industrialization (within the Agropark cluster), and the population of Ajuchitlán. The symmetrical theoretical-methodological approach is constructed by recognizing the agency of non-human actants and their influence on humans, drawing on Actor-Network Theory and Political Ecology. The study makes visible the socio-technical network that configures the hydrosocial cycle, thereby rendering intelligible the black box that conceals the ways in which water grabbing occurs. The main mechanism of dispossession is political and is legitimized through the model of water concessions, while narratives absolve state responsibilities for providing water to the population by invoking blame or the apparent inability to act in the face of seemingly "natural" phenomena.

Keywords: Hydrosocial cycle, Socio-technical network, Political ecology, Black box, Accumulation by dispossession.

Lo natural es todo lo que es posible.

-Malinali Coca

Asomarse a la realidad o el planteamiento de un problema persistente

El mundo se encuentra rodeado de conflictos y problemas, siendo el ambiental uno de los que se presenta con mayor urgencia de atender. La habitabilidad del planeta conlleva un ejercicio minucioso de equilibrios entre el tomar y devolver dentro de los distintos socioecosistemas. El mantener dicho equilibrio para poder sostener la reproducción de la vida se presenta como algo racional, que no requeriría un mayor desarrollo que la premisa de hacer que la existencia prevalezca. Al no ser así, ¿Qué nos tiene en un punto donde la depredación de lo que se concibe como naturaleza se hace sin considerar que nosotros cohabitamos el mismo espacio?

Aquello que concebimos como naturaleza y la relación que construimos con aquello definido como tal se convierte en un punto de partida central para poder darle forma al entendimiento de lo que ocurre en el mundo. ¿Desde dónde parten estas concepciones? ¿Cómo es que devienen hegemónicas al desarrollarnos en el mundo? Y sobre todo ¿De qué manera permean en la forma que nos involucramos con nuestro entorno? Estas cuestiones se abordan fundamentalmente desde la filosofía, pero los efectos de estas ideas tienen sus repercusiones en el entorno que habitamos; las cosmovisiones que le dan sentido y justifican nuestro modo de actuar en el mundo se encuentran en constante disputa por la hegemonía. Actualmente para el contexto latinoamericano la concepción hegemónica continúa siendo la occidental.

Desde el mundo occidental y occidentalizado, la modernidad, en tanto que constituye un mito (Dussel, 2022), dota de un sentido a esa arbitraria separación entre lo que consideramos natural y cultural. La cosmovisión occidental se posiciona como una cosmovisión hegemónica, esto permite entender por qué las otras formas de relacionarse, de intervenir en el mundo quedan relegadas. Para la cosmovisión hegemónica occidental, el pensamiento y las estructuras que le dan sustento a la división entre naturaleza y el mundo social se puede entender tal como lo señala Latour (2017) realizando un símil entre tal

separación y la que se realiza en la división de poderes dentro del sistema político; es decir, no existe tal cuestión como una separación *pura* de naturaleza y cultura, sino que se articulan de tal manera dentro de lo que se entiende como la constitución moderna. Dicho de otra forma, se eligen determinadas características aleatorias que definen y posteriormente se invisibilizan en el lenguaje cotidiano.

Así, se configuran dos “mundos”: el mundo de lo humano y el mundo de lo no humano, generalmente bajo la premisa también antropocentrista, todo aquello que no entra en lo humano se tiende a ver cómo un recurso que debe servir a los intereses de la humanidad. Sagols Sales (2014) presenta una lectura interesante del antropocentrismo como causante de la crisis climática, es una postura que retomaremos más adelante y que, si bien se relaciona con lo que esbozamos en estas páginas, consideramos deja fuera una parte muy importante que tiene que ver con las dinámicas de los modos de producción existentes. Tanto el antropocentrismo como la modernidad dotan de sustento para que los modernos puedan movilizar aquello que previamente denominaron naturaleza dentro de las relaciones sociales sin que permitan apreciar una verdadera cercanía con ésta. Someramente explicado, es esta concepción la que posibilita la intervención de lo que se entiende como naturaleza para la fabricación y sostenimiento de nuestras sociedades (Latour, 2017).

El capitalismo, en tanto modo de producción, encuentra su sustento en esta lógica que coloca al ser humano por encima de todo aquello que no lo sea —o que incluso sea— y de lo cual se puede servir. Nos otorgamos el permiso de servirnos de lo que designamos como *recurso natural* para poder desarrollar las lógicas del capital a través de prácticas predatorias y una acumulación por desposesión que tienen al capitalismo funcionando (Harvey, 2021). Se tiene un modelo neoextractivista que, para sostener su lógica de reproducción, pasa por encima de poblaciones que no se encuentran en el lado fuerte de la balanza.

Además, el capitalismo tiene un factor de clase insuperable a considerar si se le quiere analizar; una de las más grandes premisas que trae consigo es el crecimiento y el acaparamiento de riquezas de manera “infinita”; sin embargo, tal lógica de racionalización contrasta con un planeta y una biósfera de recursos finitos y, además, tal acaparamiento de riqueza proviene y se sostiene en el despojo de quienes no tienen la fuerza política-económica para defender sus modos de vida.

La relación entre una sociedad enfocada en el crecimiento sin miramientos y la depreciación de la vida misma es el rostro del capitalismo en su fase neoliberal. Alrededor del mundo se vive y se discute de manera sórdida el cómo la crisis climática se encuentra llegando a un punto de no retorno. Esto ha propiciado un incremento de los conflictos socioambientales —conflictos que siempre han estado ahí desde la implementación del proyecto estado-nación mexicano, donde comunidades resisten los embates de los intereses del capital defendidos desde las figuras legales y no tan legales que encumbra el Estado— que van desde el despojo de territorio y el desplazamiento forzado hasta la eliminación de otras formas de reproducción de la vida.

Principalmente este despojo se da por dos intereses de crecimiento, el de la industrialización y la urbanización. Estos dos procesos continúan la lógica de crecer infinitamente aun si en el transcurso depredan, aniquilan el entorno *socionatural*. Esto sólo es posible gracias a la estrecha relación político-empresarial que permite facilitar cambios de uso de suelo, compra de territorios, concesiones de agua subterránea y en otras circunstancias, utilizar el brazo represor del Estado para ejercer un despojo mucho más violento de lo que ya suele ser. Dicho vínculo entre la clase política y la capitalista se puede apreciar en las transformaciones que se van dando en los espacios urbanos y cómo van expandiéndose para obtener un aprovechamiento mayor de esa reinversión de capital que sostiene el crecimiento económico.

Respecto a México tenemos un capitalismo en su fase de proyecto neoliberal todavía bastante sólido. Para muestra de esto los múltiples conflictos que se han propiciado por el control de los territorios y recursos para la subsistencia de la vida de muchas comunidades. Desde una lógica utilitarista que pone como lo principal el deseo, el interés y la máxima de acumular la riqueza, parece hasta *natural* que se pueda sacrificar lo que se consideran unos cuantos ecosistemas si el triunfo será el crecimiento de las métricas y de los indicadores que digan lo competitivo que es una nación-estado.

La justificación para el aprovechamiento de la naturaleza como un mero recurso ha devenido en múltiples conflictos a nivel nacional. Según el Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad (IIES, s.f) en el periodo de 2012 a 2017 se obtuvo un registro de 560 conflictos socioambientales. El IIES clasifica tales situaciones en diez categorías, de

las cuales son los conflictos provenientes de la minería y por el agua los que encabezan la mayor cantidad, con 173 y 86 conflictos respectivamente. Posteriormente siguen conflictos por energía, por proyectos mega-turísticos y por la expansión urbana con 74, 49 y 38 conflictos respectivamente; continúa con aquellos relacionados con el uso forestal, agrícolas, desechos de residuos tóxicos, la construcción de carreteras y más.

Para 2021 existían más de 30 conflictos ambientales que se encontraban en calidad de urgentes para su abordaje y atención por parte de secretarías como la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT). Tales conflictos se encuentran muy relacionados con las categorías señaladas por el IIES y comprenden cuestiones sobre la gestión del agua de los pueblos zapotecos, en los Valles Centrales de Oaxaca; sobre el despojo de tierras que reclaman los pobladores de la zona donde se construiría el Nuevo Aeropuerto Internacional de México (NAIM) en el desecado Lago de Texcoco, y donde la planeación de construcción de un parque ecológico no devino en la solución del conflicto (Ramírez, 2021).

También desde la SEMARNAT se tenían identificados conflictos de sequías en zonas como Sonora debido a un incremento de proyectos hidráulicos como lo son el proyecto Sonora Sistema Integral (Sonora SI) encargado de trasladar agua mediante el Acueducto Independencia de la presa Plutarco Elías Calles o “El Novillo” hasta la ciudad de Hermosillo. Aquí se puede apreciar ya la lógica desde la que se sustentan tales proyectos y para lo que se construyen, pues al estar conectada con el Río Yaqui, “El Novillo” se alimenta de presas como Lázaro Cárdenas o “La Angostura.” Es a estos procesos de despojo que el pueblo Yaqui presenta resistencia desde 2010 (Ramírez, 2021).

El Observatorio de Conflictos Socioambientales de la Universidad Iberoamericana (OCSA) al 4 de febrero de 2024 tiene registro de 387 conflictos socioambientales a lo largo del territorio mexicano. Existen 155 conflictos por hiperurbanización, 36 conflictos por extractivismo agrícola, 27 conflictos por extractivismo hídrico, 34 conflictos por megainfraestructura y vías de comunicación. En total ha localizado 1274 megaproyectos que se pueden convertir en conflictos socioambientales.

El contexto mexicano y las situaciones que devienen en conflictos ambientales aportan una importante evidencia empírica a la premisa de que el capitalismo, en su fase

neoliberal, continúa sosteniéndose a través del despojo (Harvey, 2021) que produce a las comunidades y soportado por el papel que desempeña el Estado. El OCSA lleva a cabo una recopilación de estos conflictos gracias a las notas periodísticas publicadas, por ello no es de extrañar que Querétaro se encuentre sin registro de conflictos, pues la relación entre la esfera política y la empresarial periodística se mantiene con un vínculo fuerte. Caso distinto a otros estados como la Ciudad de México o Oaxaca, donde las disputas de poder llevan a develar estos procesos con mucha más fuerza.

Sin embargo, que el OCSA no registre casos de conflictos en el estado de Querétaro no significa que estos no existan. El Atlas de Justicia Ambiental (s.f.), un esfuerzo conjunto en ciudadanía y academia por rastrear conflictos socioambientales a nivel global ha registrado un total de 4240 casos de conflictos socioambientales (al primer semestre de 2025). A nivel local nos enfocamos en el estado de Querétaro, en el cual se contabilizan un total de 14 conflictos que sucedieron en distintas zonas. Estos conflictos se distribuyen en temáticas como: Conflictos industriales y de servicios (1); conflictos por la conservación de la biodiversidad (1); gestión de basura (1); gestión del agua (5); y de infraestructura y entorno construido (6). En todos los conflictos el Estado se encuentra presente para defender los intereses del capital en turno.

Para entender porque el Estado se hace presente en los conflictos es necesario señalar que su conformación se encuentra regida por un proyecto de gobierno que en sus distintos niveles se demuestra neoliberal y sometido a una ilusión de desarrollo muy afín a las ideas del *american way of life*. Ejemplos de cómo se generan estas tensiones para favorecer al capital se tienen y son actuales, vigentes por decirlo de otra manera. Tan sólo durante las últimas décadas se ha registrado lo que Bajo Tierra y GeoComunes (2019) denominaron un *tsunami inmobiliario* dentro de la Zona Metropolitana de Querétaro (ZMQ) que ha devenido en cambios profundos desde los años 60, pero con mayor contundencia desde inicios de la década del 2000. Esto generó una ciudad y por ende una zona metropolitana más dispersa y conllevó una mayor demanda de recursos para el sostenimiento del constante crecimiento.

Fue durante la década de 1990 que una élite comenzó a controlar el rumbo del crecimiento y desarrollo de Querétaro gracias al control del flujo de aguas y de la

infraestructura urbana, así se dio un control sobre la tierra parcelada, de las zonas industriales y finalmente a través del desarrollo de conjuntos inmobiliarios. Esta apropiación de múltiples sectores se da porque mientras la ciudad se expande debido a los intereses de dicha élite y el vínculo con la inversión pública, se generan las condiciones necesarias para la especulación del sector privado (Bajo Tierra y GeoComunes, 2019).

De paraísos neoliberales e infiernos territoriales

Tal control del desarrollo de la Zona Metropolitana de Querétaro (ZMQ) va generando situaciones como la que afrontan poblaciones como las de Santiago Mexquititlán en Amealco, Maconí en Cadereyta, Escolásticas en Pedro Escobedo, por mencionar algunos. Son lugares donde se presentan conflictos tanto de acceso al agua como de despojo del territorio debido al interés del Estado en priorizar la acumulación del capital a manos de los privados por encima de otras formas de vida.

Amealco de Bonfil significa “lugar donde el agua brota de entre las rocas” y es uno de los lugares que durante 2023 se declaró con nivel de sequía extrema. Esto se puede apreciar en cómo la población de lugares con Chitejé de la Cruz han tenido que adaptarse a la falta de agua; si bien esto se puede identificar como una consecuencia del crecimiento poblacional, no se puede dejar de lado las decisiones que las autoridades toman respecto a la infraestructura y hacia dónde privilegian que se destine el agua. La población se ha visto obligada a cambiar sus dinámicas de uso del agua, llevándolos a una rutina en la que deben caminar aproximadamente 4 horas para conseguir agua o bañarse una vez por semana (López, 2023).

La historia de Santiago Mexquititlán se encuentra centrada mucho más en el despojo que en el mero abandono (como el caso de Chitejé de la Cruz). La disputa por el agua en la comunidad tiene muchas décadas de historia, pero se vislumbra con más fuerza a partir de que la comunidad construye un pozo comunitario en 1978 para que no se vieran privados del acceso al agua. Sin embargo, gran parte del conflicto detona cuando la Comisión Estatal de Aguas (CEA) les quita el control sobre dicho pozo; es en este punto que se comienza a denunciar la extracción de agua por parte de privados. El Atlas de Justicia Ambiental (2023) señala que para junio de 2020 el Consejo Autónomo y Tlanguista fue

víctima de agresiones e intimidaciones por parte de grupos de choque tras exigirle a la CEA que el servicio de acceso al agua fuera regularizado y se priorizara averiguar sobre el robo de agua por medio de pipas.

Fue para marzo de 2021 que un grupo de mujeres hñöhño detectaron cómo las pipas extraían agua del pozo que suministra a 6 comunidades y en conjunto con la población, decidieron actuar para retener al conductor. En este proceso recibieron intimidaciones por parte de las autoridades de la CEA y de policías municipales (Atlas de Justicia Ambiental, 2023), lo cual es una fiel muestra de la manera en que el Estado salvaguarda los intereses de la clase dominante, antes que los de la población que se conforma en dinámicas sociohídricas que le son ajenas al flujo de capital, y por ende busca extinguirlas.

Los enfrentamientos se dieron en los meses posteriores cuando se llevaron a cabo detenciones arbitrarias en contra de quienes se encargaban de cuidar el pozo. En un contexto de discusión y aprobación de la *ley que regula la prestación de los servicios de agua potable, alcantarillado y saneamiento del Estado de Querétaro*, fue en abril del 2022 que el Concejo Indígena de Gobierno convocó a la creación de la Red en Defensa del Agua y la Vida (REDAVI). Mas los conflictos no se detuvieron, pues fue el 10 de junio de 2022 que manifestantes sufrieron represión y detenciones arbitrarias (Atlas de Justicia Ambiental, 2023). El gobierno de Mauricio Kuri señaló que fue porque se coartó el derecho a la movilidad, un derecho a la movilidad centrado en que el capital no se detenga, omitiendo que la protesta también es un derecho.

Por otro lado, la situación para la población de Maconí, Cadereyta no es muy diferente. La comunidad realizó una serie de acuerdos en 2006 con la CEA para que se pudiera trasladar el agua de los manantiales “los infiernillos” en el proyecto de trasvase *Acueducto II*. Tras 17 años de tales acuerdos, algunas comunidades continuaban sin agua, fue en este contexto en que decidieron manifestarse tomando las instalaciones del *Acueducto II*. Sin embargo, la respuesta que recibieron por parte de los tres niveles de gobierno fue de agresiones. Incluso el gobernador de Querétaro Mauricio Kuri González justificó el actuar de las autoridades, pues señaló que no permitiría que “un grupo de personas ponga en riesgo el 40 % de agua de la zona metropolitana y de muchas zonas, muchas comunidades...” a lo

que los pobladores responden que, en verdad, el agua va a parar a las empresas (Moreno Rodríguez y Vázquez, 2023).

Si bien los conflictos sociohídricos y territoriales no aparecieron con la llegada del proyecto neoliberal, si se ve un incremento y un recrudecimiento de la violencia respecto a su *modus operandi*. Otro ejemplo es lo ocurrido en la comunidad de Escolásticas, Pedro Escobedo de una génesis más reciente, pues se enmarca en la aprobación de *La ley que regula la prestación de los servicios de agua potable, alcantarillado y saneamiento del Estado de Querétaro*, que es una clara muestra de ese fenómeno que deprecia la vida si esta no genera una ganancia al capital. Dicha ley trae consigo el riesgo y la apertura de un sinfín de conflictos por la latente amenaza de privatización de los pozos que pertenecen a las comunidades. Otros efectos que tiene es la entrada de empresas privadas a brindar el servicio de agua potable que, hasta antes de su aprobación, era la CEA la única obligada a brindarlo.

Para Escolásticas, lo ocurrido fue que un particular se apropió de territorio que forma parte del área conocida como *Los Sabinos*, la cual cuenta con manantiales de agua y árboles milenarios. Por lo que varias personas fueron detenidas al ingresar, acusadas del delito de invasión de tierras; aunque dichos espacios forman parte del ejido, miembros de la comunidad señalaron que el individuo que cercó la zona instaló tuberías con la finalidad de privatizar el agua (Bussines & Human Rights Resource Centre, 2023; Centro Prodh, 2023; Domínguez, 2023). El Estado en lugar de garantizar el acceso al agua para la comunidad y garantizar la propiedad ejidal, se lanzó contra quienes se manifestaron y fue el presidente municipal de Pedro Escobedo quien comenzó una serie de hostigamientos hacia Las Voceras de la Madre Tierra, grupo de activistas que llevó la lucha a esferas legales.

Hablando del territorio y del control del agua, se ha visto en Querétaro un proceso de acaparamiento por parte de la clase capitalista que se encuentra cercana o dentro de la clase política a costa de las poblaciones pertenecientes a clases subalternas, tal y como se ha reflejado en los párrafos anteriores. La situación que viven las poblaciones de las comunidades originarias y de sectores populares es de constante despojo para beneficiar al crecimiento económico, ya que ésta ha sido una de las banderas que más han encumbrado los gobernantes del siglo XXI en Querétaro. Uno de los procesos que más permite observar

estas situaciones se da en cómo la existencia de una sequía producto de los cambios en las dinámicas hídricas que propicia el surgimiento de negocios alrededor de ello.

Si unimos los procesos de privatización, el crecimiento de la industrialización y la urbanización hacia las periferias de lo que hasta ahora es la zona metropolitana de Querétaro (ZMQ) se tiene una clara imagen de un proceso de ecocidio. El ecocidio se puede ver en cómo en los años recientes la crisis hídrica ha recrudecido sus consecuencias en la Zona Metropolitana de Querétaro; cuya delimitación ha pasado de 3,447.93 hectáreas en 1990 a 24,271.02 hectáreas para el 2020 (Bajo Tierra, 2024) a costa incluso de ecosistemas que se encuentran sobre las cuencas que tienen como función captar el agua de lluvia y darle equilibrio a la biósfera.

También se puede ver a través de las decisiones políticas que posibilitan el cambio de uso de suelo. En la zona metropolitana de Querétaro (ZMQ) el cambio de uso de suelo ha contribuido a un crecimiento desordenado y que no coloca en primer lugar la experiencia de habitabilidad humana. Por ejemplo, en el municipio de Colón, la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología es la encargada de sustentar los cambios de uso de suelo, sea de Agropecuario a Industria o Recreativos; también encuentra un soporte en la Secretaría de Desarrollo Urbano y Obras Públicas del poder ejecutivo del Estado de Querétaro.

Este proceso de expansión de la ZMQ es el que se está vislumbrando en el municipio de Colón y por ende en la comunidad de Ajuchitlán. Ese crecimiento, ese constante aumento y absorción de la ZMQ hacia los municipios -y, por ende, comunidades- periféricos, transforma las relaciones entre las comunidades y su entorno. El cambio de dinámicas que el modelo de desarrollo dentro del marco del capitalismo neoliberal de México y Querétaro - cuyo marco macro y meso se ha esbozado someramente-, se puede ver de manera micro en cómo la expansión de los procesos de agroindustrialización y urbanización cambian las dinámicas del ciclo hidrosocial que existían en la comunidad.

Desde las épocas del “milagro mexicano” la industrialización se presentó como un proceso que representaba un progreso hacia un mayor bienestar. Según las lógicas de crecimiento, la ZMQ ha provocado una expansión acelerada en tanto para 1970 el estado de Querétaro contaba con una zona metropolitana limitada, y sus regiones económicas se podían dividir en 3: Querétaro, San Juan del Río y el Norte de Querétaro-Cadereyta (Bassols, 1979).

Entre la urbanización y la expansión industrial, la ZMQ consumió municipios como Corregidora, Huimilpan y El Marqués; en todos estos municipios se han presentado diversos conflictos que van desde los cambios de uso de suelo, el acaparamiento y depredación de las áreas naturales, hasta la privatización y monopolización de servicios públicos.

Colón se encontraba contemplado para su incorporación a la ZMQ, públicamente al menos desde 2018, pues Alejandro Ochoa, el entonces presidente municipal de Colón había anunciado la intención de que el municipio fuera contemplado como parte de la misma. Señaló que una de las principales justificaciones para tal decisión era la interacción ocurrida entre el aeropuerto y la capital, lo cual (según sus palabras) atraería inversión y crecimiento económico (Redacción El Queretano, 2018). Fue para 2019 que el municipio de Colón se anexó a la ZMQ (Contreras, 2019) y desde entonces se ha visto como un polo más de atracción de inversiones, tanto nacionales como extranjeras; sin esto representar una derrama económica que vaya acompañada de un desarrollo económico en equidad para toda la población.

Para 2023, la misma Asociación Queretana de Inmobiliarias (AQI) reconoce ya el atractivo que representa el municipio de Colón, incluso a través de Fernando López Portillo Alcántara quien comentó que *“un municipio beneficiado, y ya se iba viendo desde años atrás por la misma vocación, la ubicación y la logística que tiene, es Colón. Colón va a ser un boom; inviértanle en Colón”* (Carranza Venegas, 2023). Sin embargo, una de las grandes interrogantes que de manera velada arrastra el sentir de esta investigación es ¿beneficios para quiénes?

El fenómeno tiene diversas aristas de abordaje, la problematización que se construye en la presente tesis, busca observar y analizar los procesos que, impulsados desde los intereses político-empresariales, transforman la relación entre la comunidad de Ajuchitlán y su entorno. Porque si bien la incorporación oficial a la ZMQ es bastante reciente, la expansión agroindustrial y urbana se ha visto desde hace mínimo dos décadas, con la llegada de Agropark a Colón en 2006. Pero ¿Qué es Agropark? Es un aglomerado de invernaderos dedicado principalmente a la producción de flores y hortalizas que se exportan a Estados Unidos y Canadá. Para su primera etapa al parque se le destinaron 295 hectáreas de terreno,

mientras que, en su segunda etapa, en el 2016, ese número creció hasta un total de 528 hectáreas totales de tierra (Agropark, s.f.).

De acuerdo con sus comunicados, para su segunda etapa, de las 528 hectáreas se destinaron 220 de ellas para los invernaderos, con lo que estiman conseguir una producción anual de 205 mil toneladas de hortalizas (Agropark, s.f.). Esto, bajo las lógicas de gobierno, se presenta como una gran inversión de capital en el estado y una generación de empleos imprescindibles. Sin embargo, no hay una retribución hacia la comunidad, sino por el contrario, comunidades cercanas —como Ajuchitlán— comentan, entre angustias y penas, la manera en que ven reducido el acceso a las tierras y el agua.

Si el acaparamiento de tierras ha sido tal, en un periodo de tiempo tan corto como lo es dos décadas, es igualmente entendible que el acaparamiento del agua se vaya dando en la misma medida. El entendimiento de cómo se producen y afrontan tales cambios relacionados con dos cuestiones, específicamente el acceso al agua y el despojo territorial, permiten analizar y describir si se están germinando las condiciones que conducirían el surgimiento de un nuevo conflicto socioambiental producto de la expansión urbana en Querétaro.

Para la comunidad surgen inquietudes respecto al tipo de desarrollo que se está construyendo en el entorno, tanto de Ajuchitlán como de Colón. La experiencia de la comunidad ha estado atravesada por estos procesos de industrialización y de urbanización que marcan un rumbo de progreso bastante lineal y en sincronía con el ritmo y las pautas que indica el capitalismo neoliberal. Es por esto por lo que la comunidad se encuentra en disputa interna, a raíz de cómo los pozos han venido disminuyendo la cantidad de pulgadas que dan de agua; también inquietudes producto de los intereses que han expresado terceros allegados a la administración pública municipal en curso de 2021 a 2024 por adquirir territorio dentro de la comunidad.

La comunidad es consciente de que, con la llegada de la agroindustria, las dinámicas que tenían con su territorio y con el agua se han transformado; saben acerca de los intereses de las inmobiliarias, intuyen sobre el acaparamiento del agua por las industrias, les interesan los cómo que sostienen el entramado de relaciones que han puesto los ojos en Ajuchitlán, en su agua y su territorio. Saben que puede haber otras formas de progreso que no implican el

agotamiento de cuestiones tan vitales como el agua y el territorio. En función de esto, es que la presente investigación se ancla y busca responder a las preguntas e inquietudes que se hace la comunidad; busca abonar, un poco, aunque sea, herramientas para el proceso de defensa de su territorio.

Preguntas y objetivos

¿Quiénes son los actantes *humanos* y las relaciones de poder que se encuentran en disputa frente a la manera en que se distribuye y accede al agua y el territorio en Ajuchitlán, Colón? Dado que lo primero en toda investigación sociológica “tradicional” es el componente de las relaciones humanas y el poder que se teje en éstas.

¿De qué manera se relacionan los actantes *sociotécnicos* para legitimar y sostener el ciclo hidrosocial de la comunidad de Ajuchitlán, Colón? Específicamente se abordan los mecanismos de concesiones de agua subterránea y la llegada de AGROPARK como actante predominante en Ajuchitlán. De esta manera se facilita el rastreo y reconstrucción del proceso expansionista que se gestó bajo el proyecto neoliberal en el que se tomaron tales decisiones.

También interesa conocer otra pregunta fundamental para los objetivos de la investigación: ¿cuál es la relación entre los actantes *naturales* predominantes con la experiencia comunitaria presente en Ajuchitlán, Colón? Con el que abordamos ese papel agenciativo que tiene la naturaleza en el conflicto hidrosocial.

Se debe señalar, visibilizar y abordar la problemática de manera lo más completa posible, y para hacerlo se deben vislumbrar no solo las decisiones políticas de los gobiernos en turno, sino los actores con capacidad de incidir en dichas decisiones o intereses. Hay que aterrizar esto en un lugar concreto, no se trata meramente de divagar sobre las asociaciones político-empresariales para intervenir sobre un espacio; el análisis se debe situar, tales decisiones se relacionan con el espacio territorial en el que se ejecutarán.

La temporalidad para este análisis se despliega en el periodo de 1995 – 2025 porque es donde se pueden observar datos de CONAGUA respecto al flujo hídrico, además es la temporalidad en el que el neoliberalismo como proyecto se encuentra fuertemente consolidado en las esferas político-económicas No se omite el periodo anterior que llega

hasta los años 80, aunado a que se recupera la constitución del ejido donde se asienta la comunidad. Lo anterior también permite construir una imagen panorámica para analizar y comprender el proceso de acaparamiento de tierras y el devenir del ciclo hidrosocial dentro de la comunidad.

Son preguntas que permiten englobar el interés que se plantea en la pregunta general de la presente tesis: ¿Cómo la configuración de la red sociotécnica ha producido los cambios del ciclo hidrosocial en la comunidad de Ajuchitlán, Colón frente a la imposición del modo de desarrollo neoliberal? De esta forma se desprenden también los objetivos de la investigación.

El objetivo general que tiene la presente tesis es: *analizar la configuración de la red sociotécnica que controla el ciclo hidrosocial en la comunidad de Ajuchitlán, Colón frente a la llegada de la industrialización neoliberal*. Para conseguir éste, la investigación se desglosa en tres objetivos específicos, cada uno relacionado con una pregunta plasmada previamente; por ende, uno de los objetivos es *analizar las relaciones de los actantes humanos cuyas disputas propician las transformaciones del ciclo hidrosocial en la comunidad de Ajuchitlán*.

Se debe realizar un abordaje integral y holístico debido a que lo que interesa conocer es el ciclo hidrosocial y los cambios que ha sufrido dentro de la comunidad de Ajuchitlán. Se delimitó el ejercicio de análisis a las relaciones entre los actantes más preponderantes en el conflicto, es decir, la asamblea (o proto-comité), el presidente municipal (gobierno municipal); autoridades estatales, comunitarias y la población. A raíz de esto, es necesario observar cuáles han sido las posiciones desde las que se conduce y devela el flujo del agua. El agua se utiliza para buscar la satisfacción de los actantes con mayor poder; esto permitirá vislumbrar cómo se planea la atracción de determinados sectores productivos con el fin de impulsar el crecimiento económico y si contrasta con la calidad de vida que describen las personas que integran la comunidad.

Dado la complejidad del abordaje de las narrativas oficiales y comunitarias, estas se expresan en lo que se entiende por industrialización neoliberal. Por lo que se presenta un desglose de cuáles fueron puntualmente las discusiones, perspectivas y disputas por el agua; además se bosqueja cómo se presentan sus efectos desde la óptica de la comunidad y del

análisis de los cambios de flujos hídricos. De esta manera el entendimiento de industrialización neoliberal parte desde esa priorización que se le da a la generación y acumulación de capital a costa de los modos de vida de las comunidades.

El segundo objetivo específico busca *analizar las relaciones de poder de los actantes sociotécnicos que han impulsado el crecimiento industrial, la apropiación de territorios y las formas de distribución y acceso al agua en Ajuchitlán, Colón*. Esto con la intencionalidad de colocar una cartografía clara sobre quiénes son los interesados y beneficiados desde los mecanismos de poder del Estado y el Capital y sus infraestructuras.

El tercer objetivo específico tiene como misión ser un puente entre los dos anteriores para dar explicación a las transformaciones dadas en la comunidad a raíz de la industrialización neoliberal; versa de la siguiente manera: *relacionar las agencias de los actantes naturales con las transformaciones en el acceso de agua que impactan en la comunidad de Ajuchitlán, Colón*.

Hipótesis

La hipótesis de la presente investigación versa que *el modelo de desarrollo y crecimiento que tiene la industrialización neoliberal de la zona metropolitana de Querétaro actualmente se sustenta —y solo es posible— gracias a la modificación del ciclo hidrosocial y el despojo de territorio de las comunidades periféricas, en el caso de Colón, de Ajuchitlán*.

Estructura de la tesis

La investigación se divide en 4 capítulos en los que se aborda el desenvolvimiento del ciclo hidrosocial en los parámetros de una expansión urbano-industrial capitalista; donde las condiciones de aquello que se denomina progreso alcanzan y subordinan otras lógicas de existencia.

El primer capítulo se titula *composición y dominio de las existencias propias y ajenas* en el cual se aborda el marco teórico-metodológico que permite construir la problemática desde la ecología política, la teoría Actor-Red y desde la investigación acción

participativa (IAP). Esto permite posicionar un enfoque desde el que se aborda la investigación tanto a nivel teórico como en campo.

El segundo capítulo se denomina *La disputa de poder: el vaciado de actantes humanos*, donde se desglosa un análisis de cuáles han sido los procesos de organización y articulación en que los intereses comunitarios, empresariales y gubernamentales convergen en el contexto de industrialización y que han influido en la distribución y acaparamiento del agua y el territorio en la zona.

El tercer capítulo se nombra *La dimensión sociotécnica del conflicto* en el que se visibiliza de qué manera se surgen los actantes sociotécnicos clave para que Ajuchitlán, Colón esté jugando el papel que tiene dentro de las lógicas de expansión de la zona metropolitana de Querétaro. Establece cómo los intereses político-empresariales se anclan en los mecanismos que permiten su expansión; mecanismos que han puesto sus ojos sobre Ajuchitlán.

El cuarto capítulo lleva por nombre *El actante ocultado: la emergencia de la naturaleza* donde se plantea anclar la voz de los actantes naturales y su poder de incidencia que tienen sobre la realidad. La comunidad de Ajuchitlán no se compone únicamente de las personas, sino de esos *elementos naturales* que suelen permanecer invisibles mientras permean en las dinámicas sociohídricas de la comunidad. De esto, se procura obtener el enlace que muestre cómo se han estructurado tales conexiones asociativas de los actantes clave para configurar la red sociotécnica que determina el ciclo hidrosocial de Ajuchitlán.

Estado del arte

La presente investigación no se coloca ni plantea como iluminadora de la verdad, no busca ser disruptiva, sino un ejercicio que colabore en lo posible a los intereses de la comunidad. Es imprescindible reconocer que las investigaciones antecesoras ya seccionaron, trazaron, delimitaron y anduvieron por los senderos en los que incursiona esta investigación.

Las investigaciones que forman parte de este estado del arte son nacionales, y en gran medida relacionadas con la zona geográfica en la que se realiza la presente investigación: el bajío mexicano. No como mero capricho, sino como estrategia

metodológica, pues el conocimiento debe ser lo más situado posible, sin embargo, para el abordaje de red sociotécnica fue difícil encontrar literatura, lo más aproximado resultó un abordaje de los imaginarios sociotécnicos. Por lo que el marco teórico se presenta como novedoso para estudiar la manera en que se constituye un ciclo hidrosocial.

Los millonarios del agua. Una aproximación del acaparamiento del agua en México

Aunque no lo enuncian, Gómez Arias y Moctezuma (2020) sostienen una postura política y una corriente crítica que parte de identificar aquellas estructuras que posibilitan y legitiman la acumulación de capital —en este caso a través del despojo y acumulación de agua—. Manejan una metodología descriptiva y cuantitativa con la que realizan un análisis del Registro Público de Derechos de Agua (REPDA) para conocer las concesiones que se han otorgado.

Se enfocan en investigar los usos consuntivos (agroindustrial, agrícola, doméstico, acuacultura, termoeléctrica, pecuaria, público urbano, diferentes usos, comercio y otros). Para este tipo de usos, el agua se obtiene de ríos, lagos y aguas subterráneas. Lo característico de este uso es que el agua es consumida y no vuelve a utilizarse del mismo modo por la calidad en que queda el agua sobrante o porque se usa completamente (Gómez Arias y Moctezuma, 2020).

Entre sus hallazgos se encuentran que del total de usuarios (298,292) únicamente hay 6,247 que se pueden identificar. Estos concesionarios tienen acceso a un volumen de 1hm³ o más, por año. El agua que acaparan estos usuarios es el 61.4 % (36,314 hm³/año) del total de aguas concesionadas en tipo consuntivos. Esta cantidad de agua representa el 83.5 % del agua superficial y el 45.7 % de las aguas subterráneas (Gómez Arias y Moctezuma, 2020).

Dentro de este tipo de uso se encuentran usuarios que Gómez Arias y Moctezuma catalogan en tres tipos: usuarios públicos, tipo social y grandes usuarios públicos. Los Millonarios del Agua (MA) son un total de 966 empresas, 1537 empresas y 801 asociaciones civiles. En total, 3304 MA tienen un 22.3 % del agua concesionada; dicho de otra manera: el 1.1 % explota 1/5 del recurso hídrico del país, y no en cualquier lugar, sino en zonas catalogadas como de estrés hídrico (2020).

En específico para Querétaro, hacen mención del caso de la empresa Kimberly Clark la cual consume en sus tres estados en los que se ubica, un total de 127.3hm³/año. Señalan que estos MA cuentan con privilegios a la hora de pagar cuestiones como la electricidad o las asociaciones de vínculos familiares que también se facilitan el acceso a concesiones (Gómez Arias y Moctezuma, 2020).

MA no solo tienen una concesión, en total explotan 47.2 % (5024 hm³/año) de agua. Esto afecta la disponibilidad del recurso, y lleva a que el consumo doméstico en varios lugares sea subsanado con agua que contiene altos niveles de arsénico. La ley de Aguas no es muy favorable para hacer una distribución equitativa de agua, pues de acuerdo con Gómez Arias y Moctezuma (2020) se ha construido un mercado de agua de manera legal.

Su artículo es una buena base para ejemplificar la presentación de los datos que en primera instancia resultarían abrumadores. Aunque no se posicionan desde una ecología política, su objeto de estudio se encuentra en ésta y permite dar cuenta de los nombres de quienes se favorecen de redes corporativas para acceder al agua.

Apropiación del agua y configuración hidrosocial en los Altos de Jalisco (1935-2017)

En este artículo, Rodríguez Sánchez comienza desde un recorrido histórico en el que privilegia la revisión de archivo y entrevistas como forma de acercarse a su objeto de estudio. Retoma un aparato crítico desde la geografía crítica en la que retoma a Lefebvre y Smith para abordar la formación social del espacio. Expresa que la decisión de partir del concepto de ciclo hidrosocial es una necesidad metodológica para abordar las relaciones directas entre el entorno social y la naturaleza como parte de una totalidad; este señalamiento nace de la geografía crítica (2018).

Menciona que hablar de configuración hidrosocial implica colocar al frente la discusión de la estrecha relación entre la sociedad y el agua y a lo que se hace con ella para su extracción, análisis de su calidad, cantidad, así como la factibilidad para su traslado a través de la burocracia y los artefactos hidráulicos. El papel que le da Rodríguez Sánchez (2018) le da al agua es de algo que nada más se ve afectado. Aquí encontramos el primer punto que juega a favor de la investigación que se realiza en esta tesis: considerar en igual

simetría las agencias de las burocracias, actores humanos y el agua para configurar el ciclo hidrosocial.

Recupera la urgencia de dar una explicación que dé peso a las relaciones de poder entre actores sociales diversos que disputan el control del agua y buscan influir en que las decisiones desde las esferas políticas les sean beneficiosas. Hay una relación estrecha entre la forma de gobierno, la administración y poder detentado para dirigir de qué manera se apropian del agua. Señala que son tres los elementos que definen la configuración hidrosocial del espacio son: la apropiación del agua, los actores sociales y las relaciones de poder (Rodríguez Sánchez, 2018).

Rodríguez Sánchez (2018) señala que la apropiación del agua se da a través de la fragmentación legal de la naturaleza a través de leyes, códigos y otros elementos jurídicos que legitiman su monopolio, exploración, explotación, traslados, así como la construcción de infraestructura con relación al agua. Bosqueja cómo, aunque durante el sexenio de Cárdenas se buscó tener una política agrícola mayormente enfocada a la redistribución equitativa del agua; fueron las relaciones y vinculaciones de los terratenientes quienes presentaron resistencia y en muchos casos impidieron que los campesinos pudieran acceder a la tierra.

En Los Altos de Jalisco desde 1939 se registran disputas por la instalación de proyectos hidráulicos que buscan aprovechar los cuerpos de agua de la región. Desglosa como fueron múltiples las comunidades que quedaron fuera de los posibles beneficios que enunciaba, no así los terratenientes más poderosos como María Trinidad González Tostado o José Guadalupe González de Anda quienes acaparaban buenas tierras dentro del Distrito de riego (Rodríguez Sánchez, 2018).

Comenta la manera en que fueron cooptados los procesos de acaparamiento de las tierras en municipios como Villa Obregón, Jalostotitlán, Valle de Guadalupe y San Miguel el Alto; en donde el Departamento de Irrigación tenía mucho que ver a través de la Comisión Agraria Mixta. Identifica que de todos los municipios fue la región que corresponde a Los Altos de Jalisco donde se realizó la obra más significativa para controlar el agua, sin embargo, solo benefició a unos pocos (Rodríguez Sánchez, 2018).

Para 1940 y con miras a 1980 se planteó desde la Comisión Nacional de Irrigación y posteriormente después desde la Secretaría de Recursos Hidráulicos se buscó implementar una manera en que se pudiera dar uso a las fuentes externas de agua, debido a que las internas (ríos, lagos, etc.) se encontraban bajo el control de la Secretaría de Agricultura y Ganadería. De esta forma rastrea y cataloga quienes fueron los actores clave en esa producción y configuración del espacio hidrosocial en este caso con La Zurda, El Zapotillo y otros proyectos. (Rodríguez Sánchez, 2018).

La política pública en torno al agua tuvo varios *virajes* a lo largo de los años en el periodo de análisis, pero el objetivo consistió en el aprovechamiento de los recursos hídricos a través de acueductos y presas. Con esto en mente, destaca para la investigación que aquí se construye lo que deja fuera es no considerar a las políticas públicas como un actor en sí mismo. Su análisis permite vislumbrar quienes fueron los actores sociales involucrados en estos proyectos; resaltan nombres como los de Carlos Hank, Carlos Slim, César Coll Carabias, José Luis Luege Tamargo; por el lado de quienes presentaron resistencias se encuentran nombres como los del Comité de Hijos Ausentes de Temacapulín, Colectivo de Organizaciones Ciudadanas por el Agua (COLOCA) y colectivo COA, entre muchas otras que iban y venían, y con las que se dio pie a formaciones como las del Comité Salvemos Temacapulín (Rodríguez Sánchez, 2018).

De su proceso de investigación Rodríguez Sánchez recupera como la configuración hidrosocial del espacio se da gracias al proceso de apropiación del agua por un sector social en detrimento de otro, que generalmente cuenta con menos redes de apoyo tanto social, económico y legal.

El sistema Cutzamala como ciclo hidrosocial

El artículo de Kloster (2022) parte de la lógica de entender lo que podría ser meramente infraestructura funcional para cuestiones hídricas como un sistema en sí mismo. Expresa que para poder considerarlo así hay que plantear la hibridación entre lo social y lo hidrológico, de modo que se deja atrás esa concepción tradicional del ciclo hidrológico y se complementa con las afectaciones que tiene este proceso una vez que agentes sociales se introducen en la ecuación.

Claro, implica no solo considerar las afectaciones causadas en el agua, sino también las ideas, significados y valores que se le confieren a ésta. Desde el sistema Cutzamala se construye el agua como un elemento en abstracto, se le desterritorializa y desmaterializa; se controla el agua a través de procesos técnicos y simbólicos. Esto favorece a la distribución desigual gracias a la legitimación de ésta (Kloster, 2022).

Desde esta óptica que tiene de base a la ecología política y que busca una construcción continua sobre cómo las infraestructuras, las redes de poder, la población y el agua entran en circulación. Kloster (2022) da pauta para rastrear cómo el agua del Sistema Cutzamala se organiza en las subcuencas para posteriormente ser trasvasada hacia la que se categoriza como la zona metropolitana más importante del país. Este proceso es la síntesis que se le da al flujo de poder y capital que extrae recursos para sostenerse.

Kloster entiende la cuenca del Cutzamala como parte fundamental para el despliegue de las actividades que se realizan tanto en el Estado de México como en la Ciudad de México. Mas para 2015 tanto CONAGUA como Grupo Banco Mundial realizaron una investigación que reflejó que de continuar con la interacción como se construye, se generaría una mayor cantidad de conflictos a nivel municipal y de las subcuencas. Externaron la fragilidad del equilibrio entre la producción y la extracción de agua (2022).

En los años posteriores devinieron conflictos localizados en el área de influencia del Sistema Cutzamala. Como era de esperarse bajo las lógicas de extracción a favor del capital, esto empezó a generar violencia y a costar vidas. Las afectaciones son tanto sociales como ambientales, pues los recursos naturales sobre los que se sostiene han degradado su factibilidad (Kloster, 2022).

Algo que recupera Kloster y resulta fundamental es la obligación del Estado por reconfigurar la concepción del agua, romper con el paradigma de verla como mero recurso que está a completa disposición; sino instaurar un orden social en donde se puedan ver involucrados los significados, los usos que se le da al agua, leyes e instituciones involucradas en su gestión —a lo que, desde la perspectiva del autor de la presente tesis, habría que añadir a las comunidades rurales y urbanas—. Habla de politizar la naturaleza del agua para que la producción y uso del agua tengan una mayor armonía con la existencia y la coexistencia (2022).

¿Desarrollo o ecocidio? Imaginarios sociotécnicos e infraestructura en disputa en la controversia sobre el tren Maya

El artículo que se aborda a continuación resulta sumamente interesante de trabajar aun cuando no aborde directamente la conceptualización de red sociotécnica. Aborda algo que también permite que una red sociotécnica se mantenga en el tiempo: los imaginarios sociotécnicos. De acuerdo con Bertram y Martínez (2024) estos se configuran a partir de la visión colectiva que se tiene sobre la interacción entre aquellas realidades materiales, tangibles y los procesos de movilización social. Es decir, las infraestructuras generalmente se entienden y abordan por sus elementos físicos y es a través de estos que se conciben y materializan los cambios socioambientales.

Una infraestructura es más que sus elementos físicos porque el proyecto del que nace no es únicamente basado en decisiones técnicas, sino que también se alimenta del respaldo político y económico que puedan darle los gobiernos, las comunidades y los inversionistas. El Tren Maya fue erigido por AMLO durante su presidencia como una forma de potenciar el desarrollo nacional en la zona sureste del país. El imaginario sociotécnico deviene de esa mezcla, ese ensamblaje de elementos. Por ende, aunque el proyecto fue presentado como desarrollo, los ambientalistas y las comunidades disputaron este imaginario hablando de las consecuencias que tendría su implementación (Bertram y Martínez, 2024).

Algo que señalan dentro de su investigación es que los imaginarios sociotécnicos no se vierten externamente sobre los proyectos de infraestructura, su proceso más bien es un devenir a la par que la infraestructura y se producen en conjunto. Así pues, los imaginarios sociotécnicos nacen de la coproducción de prácticas, de conocimientos, artefactos tecnológicos, representaciones sociales y también de expresiones políticas ejercidas en los momentos de su devenir. Desde la lógica gubernamental el proyecto se concibió como una manera de combatir las desigualdades sociales que tanto se habían incrementado, por eso es —desde esta óptica— desarrollo; mientras que para ambientalistas y comunidades es un ecocidio (Bertram y Martínez, 2024).

El imaginario sociotécnico generalmente es validado e impulsado por instituciones jurídicas, fueron a éstas a las que acudieron quienes rechazaban el proyecto. Esto porque son las legislaciones o las autoridades las que juegan el papel decisivo sobre cómo se entenderá

un imaginario sociotécnico, si se sostiene o perece. Entienden un imaginario sociotécnico como un ente normativo. El derecho, en tanto disciplina, funge como un espacio en el que se coproducen, se negocian y transforman los imaginarios sociales, de modo que siempre hay interacción entre los diferentes imaginarios sociotécnicos y el derecho, y esta interacción es dinámica. En el caso del Tren Maya se fue criticando su imaginario social desde el proceso de planeación del proyecto, pues existió muy poca transparencia (Bertram y Martínez, 2024).

Frente a la estrategia legal que siguió la organización de quienes se oponían al Tren Maya, el gobierno militarizó el proyecto, trasladó la responsabilidad del proyecto a la Secretaría de la Defensa Nacional. El Tren Maya fue un asunto de seguridad nacional. Fue el Tribunal Internacional de los Derechos de la Naturaleza quien permitió reconfigurar el imaginario sociotécnico en un ecocidio y un etnocidio. La legitimidad del proyecto se cuestionó con mayor fuerza. Así, los procesos jurídicos se convierten en escenarios de coproducción de imaginarios sociotécnicos. El ecocidio se comprobó y se instaló en la búsqueda de nuevas formas de gestionar otros procesos de gobernanza (Bertram y Martínez, 2024).

Los otros procesos de la investigación hidrosocial en Querétaro

En Querétaro la investigación del fenómeno hidrosocial también muestra larga data y enfoques variados. Se puede tener análisis críticos de la infraestructura enfocada a cuestiones hídricas, tal como lo es la investigación titulada “Los acueductos de Querétaro, México: patrimonio cultural del agua que normaliza la escasez provocada” de Valdovinos y Romero (2025). En la que se analiza la manera en que los acueductos de Querétaro —tanto el que data de la época colonial como el acueducto II— se convierten en herramientas de un modelo de gestión insostenible. Esto conlleva una normalización de la escasez como narrativa y experiencia; en lugar de discutir perspectivas sobre distribución y acumulación. Estas obras se encumbran como patrimonio cultural, ocultando los procesos de despojo y acumulación de agua que los sostienen.

También se han desarrollado enfocándose en los procesos de trasvases y despojos hídricos, producto del acueducto II, tal como lo es la tesis doctoral de Luis Enrique Granados Muñoz “Historia de las gentes y las cosas del Acueducto II de Querétaro: emulación hidráulica, nobleza y negocios” (2015). En tal investigación, la infraestructura se señala como

un agravante de estos procesos de transformación y que producen una segregación de las comunidades. Así, analiza la forma en que tal infraestructura deviene en conflictos socioambientales y terminan ocultándose bajo los discursos de progreso y modernidad. Frente a este proceso, lo que queda en entredicho es la manera en que el agua se gestiona y desde ahí se encumbran negocios y procesos de despojo.

Otro tópico que se vincula directamente con el agua son los estudios territoriales y urbanos. En estos se puede observar la relación que construyen las élites político-empresariales con el proceso de gestión hídrica. Genaro García Guzmán analiza la fragmentación que se produce a través de los artificios hidráulicos. La manera en que el control del agua se tecnifica y se invisibiliza de lo cotidiano, permite replicar y amplificar las condiciones de segregación y que propician la desigualdad. Aunado a ello, en el estudio de caso del proceso de abastecimiento que se da en una zona del municipio de El Marqués, permite apreciar los procesos de desregulación propiciados bajo el modelo neoliberal. Esto se puede ver en la tesis doctoral “Aguas suntuarias, aguas tributarias: artificios hidráulicos, fragmentación urbana y segregación residencial en la periferia metropolitana Querétaro-El Marqués 2000-2017.” (2018).

De los conflictos socioterritoriales a mayor amplitud, Mariana Lorena García Estrada se ha encargado de estudiarlos. El agua es un elemento de los tantos que forman parte en el tablero de los conflictos en el territorio. En su tesis doctoral "Aeropuerto internacional de Querétaro, 1990-2023: de las ganancias millonarias y los pueblos olvidados" (2024), la dimensión hídrica se vincula con el análisis del megaproyecto aeroportuario que se desarrolló en los municipios de El Marqués y Colón. El impacto territorial y la producción de este espacio conllevó una modificación en la gestión y la dirección hacia la que se conducen los flujos del agua. De esta manera, el agua y las infraestructuras se encumbran como un engranaje del modelo de desarrollo que genera grandes beneficios económicos a las élites mientras traslada los costos socioambientales —entre ellos, el de acceso al agua como elemento vital— a las comunidades.

El vínculo con la investigación

El estado del arte cumple un anclaje entre las investigaciones realizadas enfocándose en el apartado teórico del que abreva la presente tesis, y las investigaciones

realizadas en el espacio regional donde toma se centra esta investigación. Esto tiene como finalidad no simplemente dar cuenta a modo de glosario, sino de un porqué éstos son los trabajos seleccionados que sirven de sostén para comenzar el trabajo aquí realizado. La línea que corre es la que se posiciona desde la ecología política, desde ese enfoque que, aunque no se explicita, considera las infraestructuras como un actor —actante, desde nuestro marco teórico— que dota de una determina agencia al entorno y al resto de personajes que se vislumbren al abordar el proceso.

Lo social así, aunque no lo enuncien de manera directa, es una construcción a partir del análisis holístico de otros elementos como lo son las estructuras económicas en las que se configuran los procesos de instauración y sostenimiento de los grandes capitales con los desarrollos técnicos, dígame a nivel infraestructural o dentro de las leyes, de modo que beneficien su reproducción. Además, también se construye a partir de esas concepciones y naturalizaciones de los elementos del entorno natural —en este caso, como meros recursos— para sostener la realidad. Así, lo real, lo social no está dado como una entidad material inamovible, sino que se conforma de otros elementos que, en asociación, definen qué puede abordar la sociología como social.

Esto es a lo que busca abonar la presente investigación. A un marco de construcción de lo social a través de develar aquellos procesos que se encargan de naturalizar, de meter en cajas negras y hacer desaparecer algo vital para que se desarrollen los procesos de explotación natural y cultural sobre los que se sostiene el capitalismo en su fase neoliberal.

Capítulo 1: Composición y dominio de las existencias propias y ajenas. Marco teórico-metodológico

1.1 La intrínseca vinculación entre lo visto y el cristal desde dónde se ve (o comenzar a vislumbrar la no existencia de la Naturaleza)

La presente tesis se encuentra sustentada sobre una orientación epistemológica con un enfoque crítico que permite comprender fenómenos tan relevantes como aquellos relacionados con el agua, desde una ecología de saberes. La comunidad, las personas que habitan el territorio entienden su relación con este no sólo desde lo material, sino desde lo simbólico, ambos en estrecha relación dialéctica. Por esto mismo, la investigación nace de las inquietudes que planteó la gente; dudas respecto al interés que determinados actores políticos tenían sobre los espacios de su comunidad y cómo esto se vinculó con procesos que ya tenían décadas sucediendo. La comunidad solicitó la colaboración de investigadores para conocer propiedades del suelo y del agua que existen en la comunidad en un contexto donde, desde las narrativas oficiales y centros de inversión, colocan al municipio de Colón como un polo de desarrollo.

Antes de comenzar a tejer el fenómeno que interesa a la comunidad y a esta investigación, resulta pertinente la aseveración de estar en un mundo transicional hacia lo postnatural y posthumano. Para aseverar lo siguiente, se debe explicar en qué consisten ambas categorías y porqué su enunciación es relevante como punto de partida del cómo la disputa por la concepción del mundo nunca finaliza.

Lo posthumano nace de la ferviente crítica al humanismo y señala que la coexistencia entre el humano y su entorno ya no se puede dar de la misma manera; desata un nudo gordiano a través de la discusión la irrupción del antropoceno como la fuerza para intervenir y cambiar no solo el diseño, sino el desarrollo de ecosistemas completos. Esto lleva a un necesario movimiento para redefinir cuál es el papel que tenemos en tanto especie. Lo posthumano posibilita mirar una interacción entre lo humano y lo no humano ya que considera que están asociados de manera rizomática y se interpelan de manera bidireccional,

afectándose mutuamente; hacer este intercambio visible posibilita puertas dialógicas para modificar la dinámica dentro del planeta (Braidotti, 2015).

La categoría de lo postnatural parte del entendimiento respecto a la separación arbitraria que se realiza entre cultura/sociedad y naturaleza. Actualmente, bajo el antropoceno o el capitaloceno no podemos hablar de una naturaleza estable en las características otorgadas; nunca lo fue, sin embargo, la interacción entre el humano y lo natural se veía invisibilizado a través de *leyes naturales* que en apariencia escapaban al poder de lo humano. Se consideraba que la naturaleza estaba completamente fuera de influencia y que sus designios eran incuestionables. Ahora se entiende que hay una relación que ha ido disipando esa división arbitraria entre lo humano, representado en la cultura, y ese cúmulo de seres no humanos que se encasillaron en la Naturaleza. Ese disipamiento es la puerta de entrada inevitable a lo postnatural (Latour, 2017, 2019, 2024, 2022).

Estas dos categorías funcionan frente al contexto mundial de cambio de régimen climático, en dónde, además, se encuentra claramente señalado que quienes sufren los principales efectos y consecuencias de ello, son en su mayoría, el Sur Global. Para la presente tesis resulta fundamental dejar claro que, igual que lo señala Latour (2017), la política es la lucha por la representación de las voces oprimidas.

El marco crítico desde el que nos posicionamos es el de postnatural porque, como el mismo Latour (2017) comenta y ya hemos recuperado, la oposición Naturaleza/Cultura es una mera herramienta discursiva que se ha impuesto desde unas culturas hacia otras. Se ha utilizado para establecer la visión de orden de quien logra la hegemonía con la finalidad de facilitar la explotación de unos sobre otros, de no solo controlar las territorialidades, sino impedir la constitución de alteridades. Sin embargo, ese orden, esa hegemonía siempre se encuentra en disputa, en conflicto; es en el marco de ese cambio de régimen climático, mencionado por Latour, que se inserta la posibilidad de cambiar esa concepción que nos distancia de la Naturaleza. ¿Por qué esto sería necesario? Porque bajo el modo de producción capitalista en su fase neoliberal, las relaciones y vinculaciones entre el entorno-personas se deja de lado en pro de la acumulación por desposesión (concepto externado por Harvey y recuperado más adelante).

No solo Latour cuestiona tal hegemonía y concepción de Naturaleza, para los ecologismos decoloniales la idea de Naturaleza actualmente imperante proviene de Occidente. Durante una entrevista, Malcolm Ferdinand (s.f) expresaba que si bien coincide en que la Naturaleza es un invento de Occidente y de esa Modernidad que imponen ideológica y materialmente, tampoco se posiciona del lado de la crítica realizada por Bruno Latour. Latour señala las carencias de una sociedad que nunca llegó a devenir Moderna.

Esto hace alusión a la forma en que los autonombrados “modernos” construyeron todo un marco de distinción entre lo que ilusamente nombraron Naturaleza y Cultura; esta distinción, fuera de asemejarse a una pureza tanto conceptual y material, simplemente ocultó la generación de “híbridos” entre naturaleza y cultura que se hicieron cada vez más complejos de abordar. Mientras que, para Ferdinand, esa Modernidad se puede ver en el ejercicio biopolítico que se establece sobre los cuerpos humanos, los territorios y la naturaleza. Las dos nociones se complementan, pues realizan críticas a la construcción hegemónica e imposición de consenso sobre cómo entender la vida; colocan el punto nodal en cuáles son las implicaciones del colonialismo, la dominación de la razón instrumental occidental y el papel que tienen las relaciones entre humanos y no humanos para explicar los devenires que ha tenido el planeta (Latour, 2022; Ferdinand, s.f).

Ambos van externalizando esas discrepancias con el modelo establecido, pero Latour lo limita (desde la crítica ejercida por Ferdinand) a una posición que omite vislumbrar esas relaciones de desigualdad y explotación vistas desde los procesos coloniales. El proyecto civilizatorio es quien define esas relaciones humanos-no humanos que nos delimitan el contexto en el que desempeñamos nuestro día a día. Si bien es cierto que la posición desde la que Latour escribe es un tanto desde la hegemonía occidental, éste no deja de ser crítico de las ilusiones sobre las que montaron sus formaciones socioambientales; por lo tanto, ambos ven esa falsa división entre lo humano y no humano como algo que debe ser superado.

Para acercarnos a esa división arbitraria entre lo humano y no humano, Latour (2017) dice que, si bien no está claro del todo dentro de la geohistoria, el periodo del Antropoceno, que otros denominan Capitaloceno, Angloceno o incluso, como lo hace Donna Haraway, Cthuluceno, son maneras de explicar la intrínseca relación entre la organización humana y lo no humano; también está el término del Plantacioceno que busca rastrear esa

dinámica surgida de los procesos de colonización tal como lo dice Ferdinand (s.f). También podemos sumar a este gran panorama, lo que autores como Deleuze y Guattari (2022) plantean, pues para ellos, la vida puede ser vista también como un rizoma ya que no hay verdaderamente una separación entre quien observa la realidad y ésta. Ambos están inmersos en una red, entre un flujo de relaciones de interdependencia.

Es necesario ver las relaciones y las interacciones entre lo humano y no humano dentro de un mismo ecosistema en el que todo se vincula de manera que permite no solo sostenerse sino incrementar su dominio. En lo que se construye, facilitará entender por qué tomamos la ecología política pero también la teoría Actor-red (comentadas más adelante) para abordar un problema con tantas aristas como el que sucede en Ajuchitlán.

Por lo pronto, para ir comprendiendo el fenómeno que acontece en la comunidad de Ajuchitlán, Colón, es necesario expresar, tal como lo comenta Castro (2019) que el agua ha tenido muchos más procesos de territorialización que la tierra misma, y que, en el siglo XXI, dentro de la territorialización capitalista, el agua es vista como *LA* mercancía. Pero ¿Qué es la territorialización del agua? La territorialización del agua se entiende, dentro de la ecología política, como aquellos procesos de apropiación, demarcación, monopolización, confrontación o posesión. Dicho de una manera más sintetizada, son aquellos escenarios de confrontaciones sociales y de procesos conflictivos alrededor del agua (Castro, et al., 2019, p. 10). Esto nos permite comenzar a despejar el sendero por el que se construyó la investigación pues es necesario e imprescindible conocer, analizar y comprender no solo quiénes son los actores que detentan el poder para territorializar el agua, sino desde qué intereses y con qué fines lo hacen.

Resulta relevante para la investigación el contextualizar de manera que se entienda que ésta surge de una convergencia de intereses, pero en la que se privilegia la posición de la comunidad. Se realiza un diálogo de saberes y se construye en conjunto desde lo que la sociología aporta para analizar relaciones de poder y perspectivas de desarrollo urbano; así como la población y su conocimiento, entendimiento y vinculación con sus espacios. Porque en los encuentros con la comunidad previos a esta investigación, compartieron las alarmas que les generaban distintos problemas, tales como los intentos tanto por parte de empresarios como de funcionarios públicos por intentar comprar hectáreas de territorio a los ejidatarios.

También comparten la posibilidad de ver privatizados espacios comunitarios de suma importancia para ellos; y por supuesto, señalan cómo la posibilidad de verse totalmente despojados del agua y territorio se muestra presente desde la llegada de la agroindustria.

Observan estos potenciales conflictos porque intuyen que bajo un cerro de la comunidad —sobre el cual se posicionan los intereses de la industria inmobiliaria— corren *veneros de agua*. También se han percatado que, desde que la industria llegó a las zonas aledañas, la cantidad de agua que producen los pozos ha descendido. Incluso comparten que una serie de pozos “en línea recta” se han agotado. De modo que esta información, estas interrogantes que se plantea la comunidad, permiten perfilar el marco teórico a utilizar para enfocar y analizar la situación.

Swyngedouw y Bovarnick (1994) enfatizan la importancia que tiene entender las dinámicas del agua, que denominan como “oro blanco” sobre el que se lleva una clara lucha geopolítica. Lo anterior se puede notar en la manera en que se configura el proceso de urbanización del agua, el cual, entienden, se encuentra dotado de múltiples significados culturales, sociales, pero también políticos y económicos. Querétaro es muestra de ello, como ya mencionamos en la introducción, las múltiples formas de sostener el constante crecimiento de la zona metropolitana se dan a través de proyectos extractivos para acarrear agua desde otros lugares. Marx ya refería a esto como metabolismo social: el intercambio entre aquello que concebimos como sociedad y aquello que entendemos como naturaleza. Toledo a su vez comenta también cómo la relación entre los procesos sociales de producción y los procesos naturales, en un determinado contexto, por ejemplo, el del México neoliberal, genera condiciones amenazantes para la vida (Martínez Romero y Peniche, 2020).

Para la comunidad de Ajuchitlán, lo anterior se vierte de relevancia porque no solo están en juego cuestiones materiales de modos de vida, sino que también se implica lo simbólico en la transformación de las relaciones dentro de la comunidad. Relaciones y dinámicas que se imponen desde criterios económicos pues se asume que, bajo el modelo neoliberal, todo queda regido por los procesos mediante los cuales las empresas y actores políticos y sociales hegemónicos buscan maximizar, amplificar o acumular mayor cantidad de beneficios. Estos actores, díganse empresas o políticos, van tejiendo sus relaciones de poder. Relaciones que se decantan sobre los distintos sujetos (las personas de la población y

sus territorios) y que se observan en la forma en que se tejen de manera rizomática, en forma de red, imponiéndose sobre las que ya se encontraban establecidas.

Llavero-Pasquina (2024) retoma la necesidad de, frente a este panorama de ecocidios y extractivismo, la ecología de los pobres que plantea Martínez Alier (2021) posibilita que el sector popular se apodere de esas disputas por enunciar los límites “naturales” y “sociales” como búsqueda de justicia. Cuestión que, sin duda, busca la comunidad por defender y sostener lo que es suyo, pero no desde una postura puramente egoísta. La comunidad de Ajuchitlán ha expresado su intención (en latente conflicto) de compartir el agua y aquellos otros recursos que los actores interesados requieran; sin embargo, otra parte de la comunidad se encuentra consciente de las intenciones de acaparar, territorializar el agua y despojar del territorio que tienen dichos actores empresariales y políticos.

1.2 Construyendo puentes teóricos: ecología política y teoría Actor-Red en el contexto de la industrialización neoliberal

El marco teórico funge como anteojos para poder observar la realidad y clarificar los fenómenos, las situaciones, los actores y las redes de asociaciones que se estudiaron. Se centra en dos grandes teorías que se complementan entre sí: la ecología política, por un lado, y la Teoría Actor-Red (TAR), por el otro. Esto con la finalidad de tejer esa línea que una la estrecha relación entre lo que se entiende como humano y aquello que se escapa de tal esfera, como puede ser lo natural o lo técnico. En realidad, al estar en constantes interacciones se tejen conexiones que sostienen modos distintos de entender la realidad.

Se han considerado ambas teorías debido a lo convulso que se presenta el panorama. El contexto global, nacional y, sobre todo, local, se encuentra en constante transformación. Frente a esos cambios, como ya comentamos, la constante es la direccionalidad de un proyecto neoliberal desde el Estado; esto se muestra como una oportunidad para echar a andar una serie de categorías de análisis para ir delineando las transformaciones que sufre el ciclo hidrosocial. Transformaciones que son impulsadas e impuestas desde algo que se comprenderá a lo largo de la tesis como lo son las redes sociotécnicas. Se plantea como apoyo para el abordaje la conceptualización de “industrialización neoliberal”, aunque se reconoce

que la construcción y análisis de las configuraciones de la red sociotécnica tiene un mayor peso para los objetivos de la presente investigación.

El capitalismo requiere ampliar sus ganancias y sus procesos de acaparamiento de las mismas. Por ello, industrialización neoliberal es ese proceso que se dio una vez que México dejó su modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones y privilegió la llegada de capital extranjero. Con la apertura comercial que devino, producto de la instauración del neoliberalismo como modelo económico, en Querétaro se dio la transformación y profundización de las dinámicas industriales en detrimento de las comunidades existentes. Esta industrialización neoliberal se entiende como la que surge con la venia del Estado para desregular los procesos laborales, esto incluye la flexibilización de las condiciones que procuran a la clase trabajadora. Aunado a esto, existe un proceso de reinstalación de industrias en zonas donde la generación de ganancias es mayor, aun cuando los costos ambientales conlleven un detrimento de la calidad de vida de las comunidades que ya habitaban tales espacios (García Estrada, 2024).

Después de ir delineando el marco de referencia sobre el que nos posicionamos para observar la realidad, se puede expresar que el primer concepto clave para el análisis es el de industrialización neoliberal, concepto que se construye tomando en cuenta las políticas tanto públicas como de gobierno enfocadas en el territorio, el agua y lo que se denomina crecimiento económico; las relaciones de poder existentes entre el Estado y los privados que llevaron a favorecer sus intereses mutuamente.

1.3 Pasos en la lucha: la ecología política y el horizonte de posibilidad

La ecología política es un campo de acción, implica, claro, una construcción teórica, epistemológica y ontológica, pero no se limita a llenar de libros y artículos las colecciones académicas. Se conforma y construye desde la historicidad entrelazada de movimientos por la Tierra, la Libertad, el Aire y el Agua. Se han conformado ambientalismos alrededor de esas demandas por justicia en el contexto de lo que ocurre a nivel global, y la ecología política los ha acompañado.

Para la ecología política, el punto de partida se coloca en la crítica al capitalismo. Gorz (2012) señala que la crítica a los modos en que se produce y consume en los que se sustentan las construcciones de necesidades. Es el principal aporte desde la ecología política: el surgimiento de la exigencia ética de emancipación en los sujetos. La ecología política es la posición desde la que se conciben aquellas dimensiones imprescindibles para la construcción de una ética de la liberación humana respecto de aquellas técnicas en las que se materializa la dominación —y explotación— de la misma y de lo que concebimos como naturaleza.

El capitalismo se sustenta en la posesión de los medios de producción, que a su vez funcionan también como medios de dominación pues realizan una división, una organización y jerarquización de aquellos espacios que ocupa cada quién. Hablando tanto de humanidad como de naturaleza, la ecología política busca cuestionar toda la ética social del capitalismo moderno. En la fase actual del capitalismo, éste encontró su tope de crecimiento al construirse en un planeta finito; frente a tal, sobrevive de causar crisis a aquello que lo sustentaba, es decir, al valor, trabajo, el capital —y la naturaleza— (Gorz, 2012).

Así, la ecología política invita a retomar aquello que el capitalismo secuestró; tomar los medios de trabajo e imaginar posibilidades de economía y de desarrollo distintas, alejadas de las lógicas que promueven un consumo desmedido. Redefinir un modelo que se centre en *hacer más y mejor con menos*, llevar a cabo una ruptura con un tipo de civilización (Gorz, 2012). Es esta posibilidad por la que, en el contexto de Ajuchitlán, el anclar la ecología política con la Teoría Actor-Red resulta fundamental.

Desde la ecología política se permite construir un espacio disciplinario donde convergen la ecología, la economía política, la sociología y diversas ciencias que, trabajando de manera aislada, no lograrían captar lo complejo de los acontecimientos socioambientales. Dicho espacio permite apreciar cómo se van entretejiendo aristas del medio ambiente, de la economía y las relaciones de poder existentes que permean en cómo se configuran las dinámicas socioambientales. André Gorz (1980) entiende la ecología política no como un fin en sí misma, sino una etapa que debe responder a la pregunta de qué queremos, hablando de reformar el capitalismo o revolucionar las maneras en que nos relacionamos con el entorno.

Budds (2012) comenta que la ecología política nace con la intención de demostrar lo limitado de los enfoques técnicos con los que se analiza la cuestión de los recursos naturales. Propone un entendimiento de la naturaleza como una construcción social, cuestión que ya hemos venido vislumbrando desde Latour (2017, 2022); dado que las visiones que tienen quienes se involucran en estos temas son las que definen qué es (y que no) entendido como un problema de acuerdo con sus intereses e imposiciones (Blaikie, 1995; Braun & Wainwright, 2001; Demeritt, 2001 citados en Budds, 2012). Así, la explotación de aquello que queda englobado por la concepción de naturaleza queda justificada.

Lo anterior permite ir entendiendo también por qué la ecología política tiene distintos enfoques, pues cada fase que ha desarrollado ha prestado especial atención a ciertas cuestiones específicas. Los enfoques que se mencionan en el presente apartado se encuentran atravesados por el sentir de vivir dentro de las lógicas de una economía que se dedica a construir y sostener necesidades, de un capitalismo que privilegia su reproducción antes que la reproducción de la vida misma. El sostenimiento de estos procesos hace que el individuo sea ajeno a las decisiones y posibilidad de control sobre lo que ocurre, pues se entiende que son las estructuras de las fuerzas productivas las que moldean las relaciones sociales de modo que el capital ejerce una dominación sobre el trabajo —y añadimos, sobre todo aquello que le sea posible, como la naturaleza— (Gorz, 1980).

Por eso la ecología política permite reforzar y afilar el enfoque que queremos en la investigación, porque permitirá observar algo que ya la comunidad nota: con la llegada de la agroindustria, las relaciones entre la comunidad-entorno, cambiaron, se transformaron, las dinámicas se territorializan desde quienes detentan mayor poder para imponer sus necesidades y modos de ver la vida misma. Lo que se busca desde este enfoque para el análisis es centrar la atención en el “complejo metabolismo entre la naturaleza y la sociedad” (Johnston et al., 2000, p. 590 citado en Budds, 2012, p. 169). Que nosotros ya comenzamos a vislumbrar que es una sola, que se encuentra entretejida de manera dialéctica.

De Oña Plaza (2014) expresa que la ecología política urbana permite analizar cómo se da la construcción de la ciudad y de lo urbano gracias al tejido de procesos socioeconómicos, ecológicos y políticos, pues son estos en donde se configuran las

desigualdades. El crecimiento de lo urbano hacia las periferias materializa estas desigualdades; deviene en segregación, pobreza y violencia.

De acuerdo con De Oña Plaza (2014) la primera fase de la ecología política urbana se caracteriza por un enfoque constructivista; propone analizar los problemas de la redistribución de recursos, la concentración de recursos y la exclusión de determinados sectores en concordancia con los intereses de aquellos que detentan el poder para imponer la visión de naturaleza y sociedad.

En una segunda fase, es el enfoque marxista, principalmente encabezado por Neil Smith y David Harvey quienes dominan la epistemología de la ecología política. Esta fase se caracteriza por su fuerte carácter estructuralista y un poco determinista respecto a aquello que define como naturaleza. Mientras que la tercera fase incluye una adherencia de ontologías no humanas y poshumanas que dotan de un papel protagónico al componente físico-biológico ambiental; la naturaleza cuenta con agencia propia (De Oña Plaza, 2014).

Cabe recordar que como dice Nygren (2015) la ecología política es resultado de la combinación entre las dimensiones ecológicas con las de la economía política. Así, para la ecología política una de las principales motivaciones de análisis ha sido el uso, control y acceso que se tiene sobre lo que generalmente desde la visión occidental se entiende como recursos naturales. Uno de los aportes de la ecología política es el reflejo de esos otros valores culturales, puntos de vista y experiencias desde las comunidades.

La realidad socioambiental que se presenta en México requiere una óptica especializada y no meramente un replicar estrategias que se construyeron en entornos distintos. La ecología política más que un campo homogéneo, uniforme desde el que se construye teoría es un cúmulo de intereses comunes; es transdisciplinario. Permite un abordaje del deterioro ambiental que se produce en el capitalismo global que subordina la manera en que se acumulan recursos y fluyen de sur a norte. Para el contexto mexicano la ecología política tiene sus orígenes en la antropología y la sociología rural (Durand, Figueroa y Guzmán, 2015).

Para la perspectiva urbana de la ecología política los trabajos sobre la contaminación atmosférica y el derecho ambiental se fueron entrelazando con temas como la

organización y participación social en torno a cómo relacionarse con los *recursos naturales* para darle una coherencia y estructura a la acción colectiva. Otra de las cuestiones que emergió a partir del 2000 fueron los temas de la gobernanza de los bienes comunes de manera que permitieran la viabilidad de los ecosistemas (Durand, Figueroa y Guzmán, 2015).

Desde la ecología política urbana se empezó a focalizar la forma en que se estructuraron las dinámicas culturales y sociales para la creación y manejo de territorios. También en la disputa que deviene de los conflictos por la apropiación y distribución de los *recursos naturales* existentes, tanto en las comunidades como en otros espacios. Otro de los temas que han sido abordados desde la ecología política urbana son las implicaciones que tiene la utilización de maíz transgénico a nivel social, económico y ambiental (Durand, Figueroa y Guzmán, 2015).

México ha desarrollado una ecología política urbana con una amplia perspectiva crítica sobre las consecuencias ambientales que tienen los planes de desarrollo; aunado a ello se sumó los conflictos y movimientos sociales como punto de interés para su abordaje: luchas como las de los campesinos ecologistas de Guerrero, el pueblo Tepozteco contra la construcción de campos de golf entre otros permiten dar cuenta de cómo el costo de las luchas se distribuye de manera desigual. Mientras por un lado se enriquecen, por el otro se sufre el despojo sin miramientos (Durand, Figueroa y Guzmán, 2015).

1.3.1 Acumulación por desposesión

La presente investigación retoma un tanto de las nociones epistémicas de la segunda y tercera fase, porque en un proceso dialéctico, el conocimiento se construye de ida y vuelta; De David Harvey (como mencionábamos al comienzo del capítulo) recuperamos el concepto de acumulación por desposesión. Este concepto se ancla en la teoría del desarrollo geográfico desigual. Esto podría entenderse como el proceso en el que una geografía se aprovecha de otra, mostrando la forma en que las relaciones de poder se entretejen para articularse; colocándolas en el centro de discusión.

Marx es quien empieza hablando de acumulación de capital, a través de mercados competitivos que garanticen su funcionamiento a través de mecanismos y acuerdos institucionales. Antes de ésta, ocurrió la acumulación originaria cuando se dieron los procesos de colonización (la depredación, el fraude y también la violencia), pero bajo

condiciones óptimas de paz para el intercambio de mercancías: La liberalización mercantil no trae bienestar como pregonan los liberales y neoliberales sino una mayor desigualdad y explotación social. Actualmente se depredan bienes ambientales como tierra, agua y aire deviniendo en una transformación radical de los entornos pues aquello que se concibe como naturaleza se convierte en una mercancía más (Harvey, 2005).

La categoría de acumulación por desposesión permite analizar las vinculaciones económico-políticas, es decir, las relaciones que se construyen entre quienes están en puestos de gobierno y del Estado y aquellos que se denominan empresarios, de distintos rubros; sin embargo, para el presente trabajo se privilegia el análisis de relación entre gobierno/Estado y la agroindustria, así como sectores inmobiliarios; pues desde las lógicas de Occidente son quienes instrumentalizan el territorio para obtener un beneficio en nombre del capital. Beneficio que obtienen del acaparamiento de tierras. Noción que también recupera desde la acumulación primitiva en Marx (Harvey, 2021).

La acumulación por desposesión es en lo que se sustenta el poder de la clase capitalista; la hegemonía de la burguesía se dio por disputar y dominar el control sobre aquello que se entiende como recurso excedente. Es esta clase, en colaboración con quienes se encuentren en los cargos judiciales y políticos, quien ejerce la desposesión pues impone sus lógicas a través del poder y la imposición del orden social sobre el preexistente; también por los procesos coloniales, neocoloniales e imperialistas que dieron pie a una especie de capitalismo comercial (Harvey, 2021).

También gracias a la acumulación por desposesión es que la producción del espacio y la organización de las divisiones territoriales se configuran de modo que penetra en las relaciones sociales. Se legitima a partir del aparato legal y jurídico y se ve implementado generalmente contrario a los valores (contrarios al capitalismo) que se encuentran establecidos en los territorios. Frente a la acumulación y sobreacumulación que se genera a partir de la producción, el capital requiere entrar en un proceso de expansión geográfica con el que resuelve la crisis de sobreacumulación. Sin embargo, la constitución de nuevos mercados implica una subordinación de la geografía a la que se llegan las mercancías sobre la que las manda. Así se vuelve al desarrollo geográfico desigual (Harvey, 2005).

El proceso de expansión territorial continúa generando excedentes que a su vez requieren una expansión incesante. Hacia donde se lleva esta expansión se vuelve parte de la maquinaria que sostiene el sistema de competencia internacional; y en ese rol, se despoja no solo territorialmente sino cultural, simbólica y por ende socialmente a quienes habitan tales geografías subordinadas ante potencias capitalistas. Así se va configurando el nuevo imperialismo que ya no solo se posibilita únicamente a través de la guerra sino de la coerción y/o negociación con las oligarquías nacionales (Harvey, 2005).

Otra de las maneras por las que se construye la acumulación por desposesión es mediante las instituciones estatales y el sistema financiero. Las crisis funcionan como un mecanismo de control y de ejercicio de poder en el que se han procurado las imposiciones de medidas que asienten el proceso de globalización y las transformaciones nacionales para entrar en sintonía con las transformaciones neoliberales. De esta manera el poder económico (de las potencias principalmente) puede proyectarse hacia el exterior y las naciones subordinadas son despojadas de su territorio; esto no es negativo para todo habitante al haber también oligarquías nacionales y una clase capitalista dentro de esa territorialidad (Harvey, 2005).

Dentro de la fase neoliberal el capitalismo pone en marcha una serie de prácticas depredadoras y fraudulentas que posibilitan la acumulación por desposesión. Desde el ejercicio de aprobación legal, las artimañas jurídicas o el uso de la fuerza pública como privada (a través de comandos armados que intimiden) el proceso de desposesión acontece siempre trasladando, desplazando a los sectores subalternos (Harvey, 2005). De esta manera es que se confrontan los movimientos populares que ven en la meta de la defensa del territorio una forma de sobrevivir ante los embates de la maquinaria capitalista.

1.3.2 Geometrías asimétricas del poder

Existen diferentes maneras de nombrar las relaciones e interacciones, de todas, antropocentrismo es la que parece ser la preferida, pero omite la importancia de las decisiones político-económicas que se toman desde las geometrías del poder. Pero ¿qué son estas geometrías del poder? Según Swyngedouw son las estrategias que se ponen en marcha para conseguir cierta distribución de recursos y cómo fluyen estos de forma que el poder desea

que fluyan (Langhoff, et al., 2017) entendiendo este poder como el aprovechamiento de técnicas y tecnologías.

Para la comunidad de Ajuchitlán, resulta imprescindible echar luz sobre las geometrías de poder dominantes ahí. No solo en términos de intereses abstractos, sino de quienes son los actores que imponen su voluntad. La comunidad, previo al contacto con el grupo de investigadores, ya identificaba por ejemplo al secretario municipal de obras de la gestión 2021-2024 como un actor clave en la intencionalidad de acaparar las tierras y el agua de Ajuchitlán.

Una práctica común en la que se ven estas asimetrías de poder es el *land grabbing* o el acaparamiento/arrebato de tierras. Esto consiste en comprar o arrendar grandes extensiones de tierra por parte de empresas nacionales o transnacionales, así como gobiernos o particulares, pero se le añade que no es una transacción en igualdad de condiciones, ya que quienes sean los titulares de los derechos legales de la tierra, se encuentran en una posición menos favorable tanto económica como políticamente. Así, las personas o empresas interesadas en comprar tienen los medios y las asociaciones ideales para presionar a las personas a vender las tierras (Vázquez García, 2017).

Por lo anterior es que se refuerza la importancia de utilizar los conceptos de ciclo hidrosocial y geometrías de poder, pues estas posibilidades de conflictos se entienden colocando en dos posiciones a quienes están involucrados: de un lado, quienes tienen una relación con el agua y el territorio como necesarios para la reproducción de la vida, mientras que del otro, aquellos que ven el agua y el territorio como un bien de valor económico que sirve en función con su capacidad para generar riqueza, entendiendo esto desde la lógica capitalista (Langhoff, et al., 2017). Al formar parte de la zona metropolitana de Querétaro, Colón, y por más local que sea, la comunidad de Ajuchitlán se encuentra inmersa en las redes de disputa por el agua para imponer el modelo de industrialización neoliberal.

Estas geometrías del poder, a la vez se insertan en un sistema de poder. Dicho sistema se muestra tal como un rizoma jerárquico, como una red en la que se tejen relaciones entre las infraestructuras, las ideologías y las instituciones de modo que las geometrías de poder mencionadas por Swyngedouw se ven atravesadas por factores humanos, económicos, sociales, políticos, judiciales, financieros, corporativos y empresariales, por mencionar unos

pocos que influyen en las dinámicas de territorialización y ciclo hidrosocial. Es esto lo que queremos observar en Ajuchitlán, es algo que la comunidad ya vislumbra, sobre lo que hay que colocar el foco para arrojar datos que sean de utilidad para la defensa de su territorio (De Zárate, 2019).

Así, la ecología política centrada ya en las relaciones que rodean el agua va tejiendo el marco de enfoque. Las geometrías de poder enfocadas al agua van diseñando la manera en que el ser humano realiza el constante intercambio con el medio natural; es decir, quienes detentan el poder van modificando el ciclo del agua a través de técnicas para el aprovechamiento de las aguas superficiales como subterráneas, así como de justificaciones legales e ideológicas para poder llevarlo a cabo (Langhoff, et al., 2017).

1.3.3 Ciclo hidrosocial

De acuerdo con las enseñanzas de la educación básica, el ciclo tradicional del agua (ciclo hidrológico) tiene las fases de precipitación, infiltración, evaporación y condensación de manera cíclica. Es lo que se entiende como ciclo *natural* del agua. Este natural que se le añade al nombre invisibiliza cualquier intervención humana dentro de él. Además, bajo esta lógica, el agua se concibe como algo inagotable, pero no es así. La interacción humana (en abstracto) es capaz de intervenir, de modificar la forma en que se lleva a cabo este ciclo. Desde las comunidades que pueden capturar el agua para subsistir, hasta el gran capital colocando embotelladoras de agua en zonas donde el agua *nace* de manera abundante (Simón Ruíz & Aravena Rodríguez, 2021)

La ecología política permite tejer los distintos porqués de fenómenos como la carencia de agua sin dejar fuera las narrativas que únicamente se centran en condiciones geoclimáticas, sino recuperándolas y añadiendo el factor humano, político y económico. Hablando en específico de la condición del agua en la ecología política Swyngedouw (2019) reconoce y señala la relevancia de dar cuenta sobre la importancia que tiene entender los procesos de cambio socioambiental como algo carente de neutralidad. De este modo, hay condiciones materiales producidas por industria, urbanización y expansión de los procesos socioambientales que rompen las lógicas ecosistémicas para mantener en equilibrio las que benefician a quienes impulsan, en este caso, la industria o la urbanización.

La ecología política permite, a través del concepto de ciclo hidrosocial, el entendimiento de la “naturaleza intrínsecamente conflictiva del proceso de cambio socio-ambiental [... en el cual] es necesario prestar especial atención a las relaciones sociales de poder (sean materiales, económicas, políticas o culturales) a través de las cuales se producen las transformaciones hidro-sociales” (Swyngedouw, 2019, p. 50). Así, el estudio político-ecológico posibilita dar cuenta de cómo se van articulando las relaciones que definen los patrones de uso y de acceso (siempre desiguales). Lo relevante para la presente investigación surge en el aporte desde dónde la ecología política permite comprender el agua ya no solo como un recurso únicamente material, sino en el cual también están involucradas todas aquellas relaciones sociales en las que se distribuye. El agua y su ciclo se modifican y definen no de manera natural sino también bajo el factor humano entendido en los intereses y relaciones de poder (Bakker, 2003; Linton, 2010; Loftus, 2009; Swyngedouw, 2004 citados en Budds, 2012).

Como se mencionó, Colón se encuentra recientemente anexado a la zona metropolitana de Querétaro, esto pone un contexto señalado por Arahuetes et al (2016) que expresa que tanto el crecimiento demográfico como el crecimiento urbanístico generan cambios en cómo se direccionan los flujos hídricos. Por ello es relevante posicionar la investigación desde el concepto de ciclo hidrosocial porque permite entender las ciudades y la urbanización como un producto híbrido socio-natural desde el que se sostienen los distintos intereses del capital a través de la movilización de los flujos del agua. También atiende aquellos factores políticos y socioeconómicos que ponen en marcha la circulación y distribución de estos flujos hídricos. Dándole peso a las decisiones humanas, pero sin caer en un antropocentrismo *per se*, sino reconociendo la relevancia que tiene el sistema económico para decidir de qué manera nos vinculamos con la naturaleza (Swyngedouw, 2004, 2009; Linton & Budds, 2014; Schmidt, 2014 citados en Arahuetes, et al., 2016, p.110).

1.4 El componente faltante o la red sociotécnica en acción

Si bien añadir el componente humano a la ecuación del ciclo del agua ya dota de otras perspectivas para el abordaje de la situación que se presentó en Ajuchitlán, Colón, aún falta considerar todos los artefactos que materializan el ciclo hidrosocial de una determinada

manera. De manera física se tiene una enorme red de infraestructura que posibilita que el agua corra en ciertos sentidos, hacia ciertas direcciones. Específicamente fue seleccionada la noción de red porque el siguiente apartado se conecta la Teoría Actor-Red. Los pozos dentro del municipio de Colón se articulan de manera particular y permiten el flujo hídrico de acuerdo con las intencionalidades del proyecto de gobierno en turno. Para el caso de análisis, un gobierno que se desglosa y se desenvuelve de manera tentacular de acuerdo con los intereses del capital.

Graham y Marvin (2002) reconocen que la ciudad se comienza a desagregar de cierto modo. Para lo urbano no es diferente, el ciclo hidrosocial de Ajuchitlán se construye en un contexto de creciente urbanización e industrialización neoliberal. Este proceso de urbanización e industrialización coloca al ciclo hidrosocial de Ajuchitlán en contacto con elementos tecnológicos como máquinas, documentos, cuestiones financieras entre otras que se van tejiendo intrincadamente. El ciclo hidrosocial, de esta manera se teje en conexiones geoclimáticas, sociales y técnicas dentro de determinado espacio-tiempo.

Entender la cuestión hidrosocial como una red sociotécnica permite dejar por completo la pureza del ciclo tradicional en donde el ser humano no figuraba, porque, ahora, aunque no esté ahí, hay un apartado técnico que también permea en dicho ciclo hidrosocial. Así, podemos empezar a hablar de agencias (en plural) entre aquello que se considera natural, aquello que se considera humano y aquello que se cataloga como no humano; aunado a ello, las fronteras entre esas tres grandes categorías (que pasan a ser dos, en realidad) se van difuminando conforme se acerca a la situación que se estudia (Graham & Marvin, 2002).

Este aspecto relacional permite dar cuenta de cómo tanto el aspecto geoclimático, humano y técnico se entrelazan para configurar un flujo de agua constante dirigido hacia quien detente el poder dentro del modo de urbanización e industrialización neoliberal y así dar cuenta sobre la relación de movimientos de dinero, capital, mercancías, trabajos y *recursos*. Entonces, con esto en mente ¿Cómo construimos esas relaciones? ¿Cómo develamos ese carácter interrelacional de las redes que constituyen el ciclo hidrosocial? Para eso sirve la Teoría Actor-red, para poder vislumbrar de manera micro aquello que en lo estructural ya se puede describir con grandes categorías, pero que, en el rastreo, deja muchas migajas para poder releer las situaciones que atraviesa cada problema estudiado.

1.5 La Teoría Actor-Red o el largo camino de la hormiga

La Teoría Actor-red (TAR) tal como señalan Argemí y Serrano, (2005), Latour (2021) y Farías (2011), se inicia en el mundo de la ciencia, pero poco a poco ha expandido sus campos de acción.

Desde la TAR se busca abonar un balance desde el principio de simetría generalizada: este coloca en igualdad de condiciones a humanos y no humanos. Cabe recalcar que en lo no humano se engloban cuestiones naturales, tecnológicas, políticas, animales, territoriales, entre otras. No por nada es Actor-Red, ya que colocarlos a la par permite señalar una relación híbrida (también retomado por las perspectivas relacionales). Red es en ese sentido, una asociación de actantes que se encuentran en simetría —estos como ya se dijo, pueden ser cuerpos, objetos, animales, tecnología, etc.— con los que se permite construir lo social. Así, lo social no es algo dado, fijo, sino algo dinámico. Entendiendo estas relaciones, desde la TAR, la arbitraria definición de la línea que separa lo natural, lo técnico y lo humano es cada vez más difícil.

Como dice Haraway (1984, 2020) estamos inmersos en procesos que tienen un devenir ciborg. Los estudia desde una ontología que los vuelve actores, con una capacidad de agencia en sí mismos, habla de esas formas híbridas que dan pie a nuestra actuación. Este devenir se puede observar desde la TAR en el estudio de esos sistemas sociotécnicos como lo son el de agua, transporte, telecomunicaciones o carreteras, entre otros. El humano se vuelve sujeto político mediado por dispositivos tecnológicos.

La TAR busca seguir los rastros de los actores para poder dar cuenta de las diferencias cuantitativas de las asociaciones y las asimetrías entre quienes tomen el papel de actante (quien tiene capacidad de agencia) para realizar asociaciones. Las asociaciones deben mantenerse a través de trabajo constante para fortalecerlas, de lo contrario, desaparecen. Todo se encuentra en un constante proceso de rehacer sus conexiones, aceitarlas, sostenerlas en la dinámica continua.

Farías (2011) señala que la Teoría Actor-Red, más que una teoría, debe ser entendida como un paradigma, pues lo que permite es la posición ontológica desde la cual posicionarse para poder iniciar una investigación y ampliar las miras de análisis. De manera

que, por un lado, Actor se coloca en la parte de la agencia con la que se desenvuelve cada individuo, y por el otro, Red hace alusión, no a cuestión informáticas, sino de contexto social en el cual se construye la acción.

La Teoría Actor-Red es un ejercicio de reimaginación de cómo y porqué se configuran los espacios dentro del mundo. Fascinante pero extraña al momento de intentar aprehender la realidad. Concebida gracias a Michel Callon, John Law y al ya recuperado, Bruno Latour, la Teoría Actor-red (TAR) se enfocó en una primera instancia, en los estudios de la ciencia misma. Sus principios epistémicos, metodológicos, y por qué no, ontológicos, permiten invertir y trascender las maneras en que se ha abordado lo social (Argemí y Serrano, 2005).

Desde la sociología tradicional aquello que se entiende como *social* tiende a ser explicado con cualidades como su solidez, estabilidad y diferencia de elementos como lo biológico, químico, entre otros. En esta concepción suele perderse aquello que va a delimitarse como social, incluso se empalma con otras perspectivas o disciplinas. Lo social desde la perspectiva tradicional de la sociología se considera homogéneo, esto se debe a cómo la sociología se decantó por el proyecto durkheimiano en lugar del proyecto de Gabriel Tarde (Argemí y Serrano, 2005; Latour, 2021). Lo que se busca desde la TAR es la construcción constante de lo social, puesto que deviene de los constantes cambios en las relaciones entre humanos y no humanos.

Tarde hablaba de conexiones, lo que se plantea desde la TAR es poder redefinir la sociología como una ciencia que se encargue de rastrear las diferentes asociaciones que, en conjunto, posibilitan lo social. Lo social para la TAR es aquello que se posibilita de las relaciones entre cosas no sociales; estas cosas, a diferencia de cómo se concibe en la sociología tradicional, no guardan homogeneidad alguna, sino todo lo contrario, abundan heterogeneidad y diversidad (Latour, 2021).

Dentro de la TAR se despliegan diversas fuentes de incertidumbre que deben ser confrontadas para realizar una buena investigación: una de ellas tiene que ver con la forma en que los grupos se conforman. Se considera que, desde la posición epistemológica de la TAR, dar “un paso atrás” antes de comenzar un análisis, es no solo indispensable, sino obligatorio. No basta con centrarse únicamente en las características, agregados sociales o

del contexto que se adhieren a cada grupo; es fundamental permitir que las agrupaciones sean quienes, desde la reflexividad, se construyan y reconstruyan cuantas veces sean necesarias (Latour, 2021).

Ese proceso de actualización en su conformación es la norma. Todo se encuentra siempre en movimiento; la TAR no estudiará aquello que se sale de la norma, de la desviación, tal como lo hace la sociología tradicional. La estabilidad de las relaciones es algo de lo esencial a explicar, porque si consideramos que no hay homogeneidad alguna que forme lo social, ¿cómo es que se dan de manera continua los diferentes procesos? (Rodríguez Medina, et. al., 2022; Latour, 2021) Para efectos de la presente tesis, se ancla la TAR hacia la búsqueda de las relaciones de poder entre los diferentes actantes que sostienen el expansionismo de la zona metropolitana y el acaparamiento hídrico que se ha comenzado a enquistar en Ajuchitlán, municipio de Colón.

La TAR permite sobreponerse a las nociones de lo social, la sociedad y la naturaleza como algo ya dado. Es aquí donde comienza la aventura, desde este marco teórico se permite sustentar cómo las definiciones performativas son las que posibilitan un ejercicio pleno de rastreo de lo social, pero para eso hay que bordear un abismo con otras fuentes de incertidumbres.

1.5.1 Aparato conceptual de la TAR

Para Latour (2021) ensamblar lo social es entender que se encuentra producido por medio de asociaciones entre entidades humanas y no humanas. El ensamblaje está constituido por partes heterogéneas con interdependencia: lo social se conforma por asociaciones entre entidades no sociales. El caso de Ajuchitlán permite echar a andar esa posibilidad de ensamblar los actores y las relaciones que tienen. Dentro de esa comunidad también se observan relaciones cambiantes y a merced de intereses tan alejados que apenas se lograrían ubicar en un mapa. El agua, la comunidad, lo político y lo técnico van deslizándose, van articulándose para mostrar porqué la relación hidrosocial se muestra en conflicto.

La TAR complejiza el estudio del ciclo hidrosocial urbano, un concepto que permite entender la estrecha relación entre el clásico ciclo hidrológico y la interacción humana, sea por acción directa o del modo de producción capitalista. Así, se enmarca por ejemplo la forma

en que se tiene acceso al agua, a donde se dirige el flujo del agua en medio de disputas y relaciones de poder (Fariás, 2011).

Al ser una cuestión paradigmática, incluso ontológica, el aparato conceptual que sustenta la teoría del Actor-red generalmente queda en tres grandes conceptos, que se describen a continuación: Los actantes (humanos y no humanos que realizan la acción); la agencia, que es la capacidad de llevar a cabo acciones dentro de la dinámica que tejen los actantes y; red, que es el rastro que dejan los actantes una vez que realizan determinadas acciones.

1.5.2 Mediadores

La cuestión de la agencia también es algo relevante a considerar para la TAR. Generalmente, desde la sociología tradicional se enfocan mucho (si no es que totalmente) en los actores humanos que se encuentran atravesados por agencias diversas, pero siempre humanas, quizás, en algunas veces, estructurales o de fuerzas sociales que actúan invisiblemente de manera que determinen el rango de acción de los actores. Sin embargo, la TAR encuentra que la acción está dislocada, se distribuye a lo largo de lo que se denomina mediadores (Latour, 2024, 2021).

Cuando los actantes convergen entre sí, estos interactúan de múltiples maneras, en esas interacciones es donde surgen los mediadores. Estos mediadores permiten traducir la información, los datos que se comparten los diversos actantes; son los encargados de sostener la red. De modo que fungen como un enlace, hacen que otros hagan algo. Pero esa información que se transmite, no se transmite pura; pasa a través de un proceso de traducción en el que cada actante resignifica aquello que se está comunicando, lo entiende desde su posición y sus intereses. Un ejemplo de esto puede ser la idea de ver a Querétaro como un polo de desarrollo. Desde el ámbito empresarial esto se entiende como una manera en la que la inversión genera rendimientos; desde la perspectiva comunitaria, esto generalmente representa una transformación radical de las dinámicas internas. Los mediadores traducen la información dependiendo del actante que la reciba y los fines que tenga para actuar. Son las condiciones materiales desde las que se lee la realidad y con las que cada actante lidia al asociarse con otros.

Desde la TAR ya no hablamos desde la interacción actor/sistema; se deja esa alternativa de abordaje atrás en pro de una que metodológicamente coloque en asimetría agentes humanos y no humanos. Sostiene que se debe seguir el flujo de cosas (Latour, 2021). Esto dentro de la situación que atraviesa a la comunidad de Ajuchitlán plantea interrogantes que dan pie para seguir a los actores a través de los mediadores que les facilitan el moverse en el tablero de las decisiones que disputan el territorio.

1.5.3 La Caja negra

Una de las particularidades que tiene la TAR es que invita a desconfigurar aquello que ya está dado de manera que se concibe dentro de la normalidad. Desde la TAR este fenómeno se analiza realizando una analogía con las cajas negras que se encuentran en los aviones. Así, una caja negra es un dispositivo sociotécnico del cual se desconoce el funcionamiento interno, dado que se instauró de manera exitosa. Aquí radica especialmente su importancia como concepto, pues entre más familiarizado se encuentre un sujeto, menos objeción pone al funcionamiento de determinado dispositivo (García y Muñoz, 2023).

Se trata de colocar en el punto de mira un proceso que para muchos ya solo se concibe como un apartado más en el devenir orgánico del sistema. Esta caja debe abrirse de modo que sean visibles aquellos procesos y relaciones de poder que permiten la producción, distribución y acaparamiento de aguas —para el caso del presente trabajo—, puesto que eso es lo que oculta la caja negra del ciclo hidrosocial. Así, ésta es la que almacena todas las conexiones de la red, todo el cúmulo de actantes que se vinculan y aprovechan entre sí para sostener ese proceso ya normalizado (García y Muñoz, 2023).

Para entrar a la caja negra, para lograr abrirla y ver lo que hay dentro es necesario aprovechar los lugares y momentos en los que se detona una crisis de la red que desea estudiarse. Ahí, en esos momentos es que los actantes, sus agencias, las asociaciones establecidas y las relaciones de poder que sostienen la red, se muestran más visibles (García y Muñoz, 2023). Por esta razón, la TAR es fundamental para el análisis de lo que ocurre en la comunidad de Ajuchitlán; no hay mejor laboratorio para construir lo social que la conflictividad que se presenta en la realidad.

1.5.4 Actantes y agencia

Por extraño que parezca, la TAR posibilita colocar a lo humano y su contexto social (despojados de fuerzas y explicaciones sociales que terminan siendo vacías), para así centrar nuestra atención en los mediadores que permiten a las entidades humanas y no-humanas actuar. Algunos de los actantes se pueden encontrar en forma de leyes, infraestructura hidráulica, ríos; es sobre estos en los que hay que realizar un ejercicio de *descajenegrización* para poder vislumbrar la agencia con la que poseen y son poseídos. (García y Muñoz, 2023; Latour, 2024, 2021, 2022).

Porque en efecto, lo no-humano posee agencia y esto coloca a la par, para el caso de la presente investigación a la comunidad de Ajuchitlán, al Agropark, al municipio de Colón, al Cerro “Las Animas”, al agua, a los pozos y las inmobiliarias o empresas interesadas en acaparar el agua de la comunidad, todos cuentan con una agencia la cual ejecutan. Toca rastrear de qué manera van tejiendo sus posibilidades de acción a través de asociaciones, de qué manera desplazan, se mueven, transforman, traducen. Es en estas asociaciones y en los rastros que dejan, que la TAR encuentra lo social (Latour, 2021).

La concentración de actores en torno a lo que sucede en Ajuchitlán permite no solo analizar el rol que tienen estos sino también encontrar cuáles son los puntos de fuga por los que la agencia puede desplazarse. En especial porque la TAR permite observar los distintos enlaces o conexiones que se van sosteniendo a lo largo del tiempo. Así, ver cómo es que el AGROPARK sigue operando, o entender hacia dónde se privilegia el flujo de agua, son opciones viables a seguir para comprender cuál ha sido el devenir del ciclo hidrosocial y, además, ver cuál es la capacidad de agencia que tiene cada actor en éste.

En el ejercicio que se realiza desde la TAR, las entidades que fueron descartadas retoman relevancia. Aquel objeto que fue omitido por la sociología tradicional, aquí su presencia se percibe. De este modo, la Teoría Actor-red se puede describir como una sociología que se orienta a los objetos, para humanos orientados a los objetos. Por ende, desde esta posición, el rol protagónico recae en los no-humanos que, mediante la construcción social, renuevan, reducen o aumentan la cantidad de realidades heterogéneas (Argemí y Serrano, 2005; Latour, 2021).

Esto además no termina aquí, recordemos lo que se enunciaba en las primeras páginas del marco teórico: la comunidad como actante tiene su lugar en la mesa de discusión de hacia dónde corre el venero de la acción. Tal como señala Latour (2021), y de acuerdo con Argemí y Serrano (2005) en investigaciones desarrolladas por Mol y Law, la TAR es un intento por permitir, desde la ciencia, que los miembros de la sociedad se definan a sí mismos y no simplemente queden encasillados en categorías que el analista impone desde una falsa superioridad moral. Es permitir que se constituyan desde y por su propia agencia de manera que no les sean impuestos modos de entender tanto la vida como a sí mismos; es decir, entender su propia forma de conducirse en su existencia.

1.5.5 Red

Para que el proceso de análisis de la realidad llegue a un informe con buen puerto se debe retomar que las relaciones, conexiones, traducciones con las que se asocian estos actantes son dinámicas. Tales transformaciones de información entre actores solo son posibles gracias a las redes que interconectan y permiten construir y sostener las asociaciones. Como se señaló con anterioridad, Latour (2021) expresa que lo social se da en las asociaciones, y el trabajo de la sociología de las asociaciones (TAR) es seguir las conexiones, a los actores y los rastros que van dejando.

Una red es aquello que se rastrea por las traducciones que van realizando los actores; es el momento en que se puede ver con mayor nitidez la manera en que las entidades son transformadas por esas asociaciones con otras; es la forma, en el sentido formal y de representación, que tiene el investigador para poder dar las explicaciones a través del texto que vaya a construir. Un informe, un documento, es el laboratorio que tiene la sociología para poder ensayar y representar aquello que está sucediendo en las realidades (Latour, 2021; Farías, 2011; Larrión, 2019).

Sin embargo, aunque la red es aquello que se puede rastrear a través del texto, Latour (2021) comenta que también es lo que prepara al texto (y al investigador) para ver a los actores como mediadores. De manera más explícita, una red es una conexión punto a punto, debe poder rastrearse físicamente y registrarse empíricamente (porque hace que algo haga). Deja siempre un rastro cada que un actor se mueve, algo así como un fluido social.

De otro modo explicado, la red explica quienes dejaron rastros, hicieron sendas y qué tipo de información se movilizó por cada una de las asociaciones. Es la manera en que se puede ver las relaciones entre los actores; sin embargo, se vale también de sujetadores para hacerlo, esos son lo que la sociología tradicional ha disfrazado de categorías totalizantes como *sistema*, *estructura* o de escalas como *arriba*, *abajo*, *total* o *global*.

1.5.6 Todo está en lo local o Actor-red

Desde la TAR, tanto lo local y lo global como escalas, no existen, sino que suelen teñirse de explicaciones sociales usualmente vacías. Todo se construye de interacciones entre los actantes cara a cara. Para el caso que se aborda en la presente tesis, se hará desde reconstrucción etnográfica de momentos clave del proceso hidrosocial: la reunión ejidal-empresarial y la asamblea de la comunidad con autoridades. Por ende, se debe evitar buscar explicaciones en saltos al contexto social que no aborden el rastreo de las interacciones entre los actores; aquello que actúa en un lugar proviene de muchos otros lugares, o como dice Latour (2021) ninguna interacción es isotópica, dado que, aunque las interacciones estén sucediendo cara a cara, hay un sinfín de elementos que también forman parte de esa interacción. Aquello que ya se ha naturalizado dentro de esa interacción tiene un devenir, rastrearlo es necesario para abordar la situación con una mayor claridad y así fortalecer su entendimiento: La interacción es heterogénea porque no solo sucede en lo inmediato sino con todo el bagaje que determinó a quienes la están realizando.

Solo en ese seguimiento local desde lo cara a cara se puede hacer TAR. En esas relaciones se debe multiplicar la cantidad de actores que intervienen. El *Actor-red* se entiende como aquello que se da en una red de mediadores a los que se representa (generalmente a través de una estrella). En esta red los mediadores entran y salen haciendo que el actor actúe una y otra vez. Para utilizar la TAR, se debe considerar en primera instancia los enlaces que permiten a los actores actuar. Para hablar de un actor, es menester hablar primero de los enlaces que sostienen su accionar (Latour, 2021).

La presente investigación busca conectar cómo los actores humanos y no humanos van configurando ciertas agencias desde las posibilidades que les brinda el marco de acción de la cosmovisión dominante, porque a simple vista el conflicto puede ser meramente la potencial transacción de un pedazo de tierra que se encuentra en una

comunidad; sin embargo, detrás de ello se esconde el cómo procesos de urbanización e industrialización van modificando y moldeando las pautas que definen el proceso de territorialización del agua y la tierra y con esto, un nuevo ciclo hidrosocial que tiene repercusiones en lo material y simbólico para la comunidad.

1.6 Dimensiones e indicadores: Limpiar el lente para obtener nitidez

Es de este primer corte que se desprenden las dimensiones como subunidades del concepto principal (De Sena, 2012); el presente trabajo parte de conceptos como lo son *acumulación por desposesión; ciclo hidrosocial; geometrías del poder, asimetrías del poder; actante y agencia*. Cada uno tendrá su desglose en dimensiones y respectivos indicadores.

Los indicadores permiten observar la realidad e identificar de qué manera se materializan los conceptos que constituyen los anteojos con los que se busca aprehender la realidad. Estos son los que facilitan el entendimiento y clarificación de la imagen que se nos presenta difusa en primera instancia (De Sena, 2012). Son una forma de delimitar hacia dónde queremos enfocar nuestra mirada desde los conceptos que ya decidimos emplear.

A continuación, se presentan las dimensiones, señaladas por el símbolo de un cuadrado relleno de color negro. Mientras que los indicadores pertenecientes a cada dimensión se encuentran debajo, señalados con el símbolo que asemeja la punta de una flecha.

Tabla 1 Desglose de conceptos, dimensiones e indicadores

Acumulación por desposesión

- Compra o expropiación de tierras
 - Hectáreas de tierra adquiridas por el sector industrial
- Flujo hídrico
 - Cantidad de agua concesionada dependiendo el sector

Ciclo hidrosocial

- Gestión del agua
 - Porcentaje de títulos de concesión con uso industrial, agrícola, agroindustrial y doméstico, diferentes usos

- Percepción de los habitantes respecto al suministro de agua
- Prácticas de la comunidad en torno al agua
 - Usos del agua en la comunidad
 - Experiencias de la transformación en el acceso al agua
- Sociotécnica
 - Cambios en los niveles de agua de los pozos

Geometrías asimétricas del poder

- Distribución territorial de los recursos
 - Ubicación de pozos cerca de centros industriales y cerca de la comunidad
 - Percepción de la comunidad sobre el acceso al agua
- Control y gobernanza del territorio
 - Conexiones público-privado que favorecen negocios de privados
 - Políticas públicas/gobierno que atraigan inversión extranjera y manejen la distribución y acceso al agua
 - Discursos de legitiman el despojo y acaparamiento de tierra y agua por parte de privados

Actantes y agencia

- Tipo de actante
 - Humano
 - No-humano
 - Rol en la red
- Tipo de agencia
 - Humana
 - No-humana
 - Híbrida (sociotécnica)

Fuente: Elaboración propia a partir del marco teórico revisado

Ahora ¿Cuál es la ruta que seguimos...?

1.7 La investigación-acción participativa (IAP) o la co-construcción del conocimiento

1.7.1 La esfera política de la IAP

El presente trabajo se complementa con la investigación acción-participativa para concretar la construcción del conocimiento. No busca ser un trabajo meramente extractivista, que recopile la información y no incida en la comunidad. Por eso se escoge la IAP, pues el núcleo epistemológico se sustenta en la noción de praxis. La praxis se entiende como la acción social orientada a la transformación de la realidad; tal transformación debe contribuir a la emancipación de los sujetos (Sirvent y Rigal, 2014). Por eso la presente investigación trata no solo de ser puramente descriptiva sino entender, en medida de las posibilidades, cómo y porqué existe el fenómeno abordado, llegar a ver qué es lo que sostiene esa red.

Esa búsqueda de emancipación se da principalmente a través del ejercicio de toma de decisiones; de los procesos de no-decisiones en los que se reivindica ese ataque que se realiza al orden establecido (orden que se alumbró gracias a la TAR); y, finalmente, es posible como horizonte gracias a la conciencia de los sujetos. Es a través de la conciencia social crítica que surge la ciencia; se encarga de producir saberes emancipatorios, no meramente instrumentales para producir conocimientos inertes (Sirvent y Rigal, 2014). Por esta razón es que uno de los puntos a lograr por parte de la investigación es aportar información que sirva para la toma de decisiones en el tema del agua dentro de la comunidad.

El conocimiento que se produce desde la praxis de la IAP tiene la intención de abonar a la búsqueda de una sociedad más justa y autónoma (lo que desde la TAR se entiende como un colectivo, es decir que aglutine entidades humanas y no-humanas). Para la IAP, la categoría de emancipación se enuncia como un espacio de lucha y confrontación colectivas contra una dominación (Lourenço, et al., 2008; Sirvent y Rigal, 2014). En la comunidad de Ajuchitlán se aprecia eso, es un territorio de disputa respecto a cómo se maneja la gestión del agua, qué se privilegia, qué se deja de lado. La comunidad requiere y pide información que pueda utilizar para poder llevar a cabo esa disputa por la posibilidad de intervenir en el proceso de gestión hídrica.

La IAP se centra en fortalecer las capacidades de lucha y defensa de los intereses de los sectores populares, de modo que su involucramiento en las decisiones que afectan su

vida cotidiana sea fructífero para fortalecer su capacidad de lucha frente a los conflictos que se le presenten (Lourenço et al., 2008; Sirvent y Rigal, 2014). La comunidad contactó a los investigadores porque, en primera instancia, querían una opinión respecto a la oferta de compra de tierras por parte de lo que creen es una inmobiliaria, sin embargo, el devenir de la investigación, y de la lucha comunitaria misma, encaminó el proceso a enfocar a la agroindustria como acaparadora del agua. En este proceso se inscribe esta investigación.

1.7.2 El trípode de la IAP que sostiene la mira de la realidad

Sirvent y Rigal sostiene que la IAP se sustenta en tres pilares que integran su proceso de acercamiento y análisis de la realidad. Para fines enunciativos, se comienza explicando el pilar de la investigación. Tal pilar consiste en esa búsqueda de generación de conocimiento sobre la realidad. Su orientación esboza la construcción de un objeto científico colectivo. En esta búsqueda se plantean preguntas guía como lo pueden ser ¿qué se investiga? ¿para quién se investiga? ¿De qué manera es llevado ese proceso de investigación? Muy en línea con lo que plantea la TAR respecto a que no se trata de develar una realidad oculta a los ojos de las personas pues que no se encuentran en una caverna apreciando ilusiones sino experimentando la realidad (2014).

El segundo pilar que sostiene la IAP desde la perspectiva de Sirvent y Rigal (2014) es la participación. Esto se refiere a cómo se lleva a cabo la construcción colectiva de lo que es el objeto científico y del conocimiento. Desde este pilar se asume el desafío que conlleva articular, conectar las direcciones y enfoques del saber científico y el cotidiano. Con esto en mente se desarrolla el proceso de teorización colectivo y ese diálogo tan preciado de academia-saber colectivo.

Esto nos posiciona en una simetría tanto a las personas investigadoras como a las personas interesadas que pertenecen a la comunidad y, como dice la TAR, también con los diferentes actores que aun cuando no están presentes en los talleres o ejercicios grupales, nos hacen hacer. Ambos actores se entienden como activos y reflexivos con lo que sucede. Hay que especificar que estos dos pilares son simultáneos en el proceso; la construcción colectiva y la participación real en la toma de decisiones nos lleva a lo que es el tercer pilar.

El tercer y último pilar del que se sostiene el trípode de la IAP es el de la praxis educativa. De cierto modo, una intervención pedagógica se consolida a través de un proceso

dialéctico entre las prácticas de la IAP y la educación popular. Esto se puede ver en el proceso de facilitación de uso de instrumentos y en el aprendizaje de conocimientos de manera conjunta. En esto, generalmente, el investigador se sostiene en el rol de facilitador, sistematizador, organizador de la información emergente y participa activamente en las inquietudes de la comunidad hacia el conflicto (Sirvent y Rigal, 2014).

1.7.3 Fases de la IAP

La ejecución del proceso de la IAP de acuerdo con Lourenço, et al (2008) se divide en cuatro fases. La primera fase invita a llevar un taller de diagnóstico local, desde el cual aplicar herramientas como FODAs, sociodramas o cuestionarios, mientras paralelamente se realizan entrevistas. Por las temáticas socioterritoriales y sociohídricas de la investigación se añade la implementación de mapeos comunitarios, así como recorridos de campo que permitan acercarse a cómo se desenvuelve la comunidad y los diferentes actores no humanos.

La segunda fase de la IAP impera sobre la construcción de un informe del diseño definitivo que será el proyecto de investigación. En este versan los objetivos que se buscan conseguir; también se incluyen los recursos con los que se cuenta y, se consideran las características de la población -culturales, sociales, históricas- así como sus datos sociodemográficos (Lourenço et al., 2008). La comunidad debe estar al tanto de cómo y desde dónde se posiciona la investigación, para saber desde ahí si les son funcionales o no los caminos que tomará.

Posteriormente a esto, aún como parte de la segunda fase, Lourenço et. al. indica que gracias al trabajo de campo continuo se recolecta y analiza todo aquello que salga de la aplicación de los talleres, entrevistas y recorridos. Con esto se realiza el diagnóstico en el que se desglosan las problemáticas, el contexto y se busca establecer unas primeras conclusiones y propuestas de acción (2008). De este modo se da entender a la comunidad la manera en que se está trabajando para abonar a su lucha, cómo se ve desde la esfera de la investigación y si les abona y de qué manera lo hacen, para seguir adelante con una ruta mejor estructurada.

Como en la TAR, desde la IAP se entiende el informe como ese laboratorio en el que ensayamos y trabajamos con la realidad. La tercera fase es el proceso en el que como investigadores se hace devolución de aquella información que se ha producido a través de un informe. Esto sucede principalmente mediante talleres. También durante esta fase se realiza

la construcción de un plan de acción integral (PAI) en el cual se deciden cuáles son las propuestas que encaminarán la acción concreta a ejecutar (Lourenço et al., 2008). De este modo no se toma a los sujetos, en este caso la comunidad, como un sujeto pasivo, dedicado nada más a recibir información, sino alguien con quien se construye ese dato en un proceso dialéctico.

La cuarta y última fase es la que comienza una vez que la comunidad, ya sin el equipo de investigadores, comienza a gestionar y a llevar el proyecto con la meta puesta en el logro de sus objetivos. Esto se encuentra abierto a construcción y reconstrucciones continuas del proyecto en marcha (Lourenço et al, 2008). Una vez que se les entregue la información, por más que desde el espacio que se dedicó a sistematizar la información se tengan nociones o esperanzas de que se tomen ciertas rutas a seguir, es la comunidad la que decide su rumbo y su dirección. El proceso es de y por la comunidad, la finalidad de la investigación no es imponer un camino o una única manera de hacer las cosas sino generar procesos de diálogo para que la comunidad elija hacia dónde y cómo caminar.

1.8 Otros abordajes metodológicos

No se puede dejar de lado aquello que dio gran parte del sustento metodológico a esta investigación: el análisis documental y la revisión de archivo para recuperar los mismos documentos que se han utilizado para legitimar e invisibilizar los procesos de despojo. Esta revisión recupera notas periodísticas, manifiestos de impacto ambiental así como archivos del Registro Agrario Nacional (RAN) para poder complementar la perspectiva investigativa de lo que los recorridos de campo y talleres otorgan como noción de la visión comunitaria, pero que se encuentra sustentada y validada desde quienes detentan el poder de imponer sus designios sobre las realidades sociales. Así se encontraron cuestiones como las dinámicas de los flujos hídricos o los vínculos que posibilitaron la llegada de la industrialización neoliberal.

De igual manera algo que permitió construir la investigación fue el análisis de la base de datos del Registro Público de Derechos de Agua (REPDA) para conocer quienes tienen un mayor uso de metros cúbicos de agua y bajo cuáles títulos de concesión es que se han otorgado. Esta fue una cuestión que surgió precisamente de los talleres que se realizaron

con algunos habitantes de la comunidad, pues uno de sus principales intereses es comprobar y poder argumentar sus nociones respecto a que AGROPARK se está llevando el agua. Ellos perciben que esto ocurre y que la utilizan —el agua— para beneficiarse sin otorgar nada de vuelta a la comunidad, y peor, dejándola en una situación de vulnerabilidad. Como se mencionó al inicio de la investigación, ésta surge de las demandas de la comunidad y de lo que se puede realizar desde el campo de la sociología para complementar su lucha y defensa de la vida con los datos que arroje dicha investigación.

1.9 Leer y profundizar el plano mostrado

Durante los talleres, reuniones, entrevistas y recorridos, la población permitió echar andar una cantidad enorme de actores-red. El trabajo realizado en los siguientes capítulos consiste en seguir los rastros que ya identificamos previamente. Si bien no están señalados explícita y detalladamente en el apartado anterior, será en los capítulos siguientes en los que se recuperan de manera sistemática los actores y se rastrea la manera en que su acción incide en aquellos conceptos con los que miramos la realidad. El análisis de la presente tesis siguió una articulación entre preguntas, objetivos y estrategias para construir el dato que se plasmó en estas páginas.

Tabla 2 Objetivos y estrategias de investigación

Pregunta	Objetivo específico	Estrategia que se siguió
¿Quiénes son los actantes humanos y las relaciones de poder que se encuentran en disputa frente a la manera en que se distribuye y accede al agua y el territorio en Ajuchitlán, Colón?	Analizar las relaciones de los actantes humanos cuyas disputas propician las transformaciones del ciclo hidrosocial en la comunidad de Ajuchitlán	<ul style="list-style-type: none"> • Talleres con la comunidad • Observación no participante
¿De qué manera se relacionan los actantes sociotécnicos para	Analizar las relaciones de poder de los elementos sociotécnicos que han	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis archivo del RAN

<p>legitimar y sostener el ciclo hidrosocial de la comunidad de Ajuchitlán, Colón?</p>	<p>impulsado el crecimiento industrial, la apropiación de territorios y las formas de distribución y acceso al agua en Ajuchitlán, Colón</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis documental de notas periodísticas, gacetas, comunicados oficiales • Investigación de perfiles y sus vínculos • Análisis de bases de datos
<p>¿Cuál es la relación entre los actantes <i>naturales</i> predominantes con la experiencia comunitaria presente en Ajuchitlán, Colón?</p>	<p>Relacionar las agencias de los actantes naturales con las transformaciones en el acceso de agua que impactan en la comunidad de Ajuchitlán, Colón</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Observación no participante • Talleres con la comunidad

Fuente: Elaboración propia

Capítulo 2: La disputa de poder: el vaciado de actantes humanos

¿Dónde comenzar si todo parece un sendero a seguir sin dirección concreta? ¿Cómo no abrumarse ante miles de vías que se plantean desde la realidad? Lo curioso, lo aterrador y fascinante de colocar una simetría entre los actores es que parece que quienes habitan e investigan la realidad se transportan, se involucran en una realidad extraña, un mundo completamente diferente. Así pues, por ejemplo, los planes de desarrollo se convierten en una red que va dejando los rastros materiales de su accionar en las modificaciones que se han dado dentro de Colón a través de la industrialización neoliberal.

El capítulo constituye un análisis de las relaciones entre los actantes comunitarios y los gubernamentales y empresariales que externalizan sus intereses y formas de dominación en políticas públicas y cuyas afectaciones se observan en la relación humano-territorial. Ejemplo de esto son las dinámicas con las que la comunidad reaccionó a tales imposiciones. Sin embargo, esto no implica que se hizo un mero ejercicio de citación, sino que se reconstruyeron y tejieron los diálogos de la comunidad, de las autoridades y del empresariado que configuran la realidad comunitaria.

2.1 Praxis colectiva: primeros acercamientos con la comunidad al problema

La población solicitó a los investigadores intervenir por posibles presiones y corrupciones en los intentos de compra de tierra. Ante este llamado es que nace la presente tesis. En el taller diagnóstico llevado a cabo el 24 de febrero de 2024, miembros de la comunidad de Ajuchitlán externalizaron que el secretario de obras del municipio de Colón actuó como intermediario de la empresa interesada en adquirir las tierras; señalaron al arquitecto Noel Edilberto Verdi Inchaustegui (secretario de obras del municipio para el periodo 2021-2024) de ser el prestanombre de esa inmobiliaria y quien llevó a cabo el proceso de negociación. Después, mientras las pláticas fluían, mencionaron problemas relacionados con ciertas empresas, de las cuales resuena el clúster agroindustrial de nombre Agropark. Se expresó la inconformidad porque el agua es extraída por medio de las cosechas de los invernaderos, y después se les regresan aguas grises a la comunidad.

Otras de las cuestiones que emergieron fue la de algunos lugares importantes para la comunidad. La Alameda es uno de ellos. En ésta se encuentran manantiales y un pozo

dentro de la hacienda que, de acuerdo con las conversaciones, hace 30 años daba un total de 7 pulgadas; ahora ese mismo pozo únicamente da 14 litros y tiene ya una profundidad de 70-80 metros aproximadamente. Dentro de la Alameda también hay conflictos por su usabilidad. La *asociación de comerciantes* y el municipio de Colón, sin embargo, enfatizan que los terrenos son propiedad federal. Aun a sabiendas de esto, expresan que *el ejido (comisariado)* no solo acaparó los terrenos, sino que, además, en el proceso se dieron 2 terrenos a cada ejidatario. Sobre esto, comunidad es consciente de su nula validez al ser propiedad federal.

También durante este proceso comenzaron a arrojar luz sobre quienes se articulan para imponer sus intereses sobre los de la mayoría. Señalan inversionistas que fueron invitados por el entonces delegado (a quien no nombraron). Identifican algunos inversionistas como *El señor Felipe*, un empresario michoacano que se dedica a la compraventa de tierra y es dueño del restaurante “Mi Ranchito”. El delegado buscaba integrar a personas de la comunidad en un proyecto de inversión con el que querían (sic) llevar el agua de la noria (La Alameda) hacia el cerro para bajarla en forma de cascada. Al final el señor Felipe cambió el proyecto.

La cuestión del agua está totalmente presente en la discusión, comentan que hay una ruptura de intereses entre la comunidad y sus representantes legales pues estos últimos incentivan cambios de uso de pozos para favorecer a los invernaderos. Cerca de Agropark se encuentran 12 pozos, conforme avanza el tiempo, estos se han ido secando, al punto de que en la actualidad se encuentran trabajando solamente 3. A los alrededores de Ajuchitlán se encuentran 15 pozos activos. Varios de estos pozos se han ido secando, al punto de pasar de dar de 8 a 6 o 4 pulgadas de agua. La comunidad se muestra inquieta por el tema de las concesiones, pues en el Registro Público de Derechos de Agua (REPGA) se encontró que no hay concesiones para Ajuchitlán. De todos los pozos enunciados la comunidad expresa que son uno, máximo dos los que llevan agua a la población de la comunidad. El resto queda acaparado por la agroindustria.

El segundo taller llevado a cabo el 23 de febrero de 2024 planteó interrogantes sobre dónde se encuentra la localidad en la cuenca y sobre qué acuífero; además, ante la preocupación de la comunidad porque el agua emerge caliente para su uso, se encendieron las alarmas frente a la posibilidad de que se esté sobreexplotando. Uno de los miembros de

la comunidad interroga con gran ímpetu de dónde viene el agua, consideran que el cerro por el que se mostró interés inmobiliario tiene *veneros de agua*. Y, aún con eso, dan cuenta de las afectaciones que tiene la industria, pues la extracción de arena y tepetate cerca de donde habita la comunidad, impide que el agua se almacene e infiltre. Se pudo rastrear a través de software Qgis que dentro del acuífero del valle de Tequisquiapan había hasta 308 pozos para 1997. Actualmente 220 pozos se encuentran destinados a uso agrícola y 88 son para uso público y privado. Sin embargo, los datos oficiales no registran el volumen que se extrae en cada pozo.

Para el 4 de mayo de 2024 se llevó a cabo un ejercicio de campo en el que se recorrió el cerro por el que están siendo presionados los ejidatarios a vender. Guiados por la comunidad y en compañía del ingeniero José Arturo Vázquez García quién presentó su investigación sobre El Nabo. Esto para encontrar semejanzas con el modo en que ciertos actores operan para despojar y acaparar tierras. Para el recorrido también, a petición de los miembros de la asamblea, se convocó al especialista Eliseo Hernández de modo que pudiera darle certeza a la intriga de las personas respecto a si por debajo del cerro corría agua. Brincó en la conversación las semejanzas, pues tanto en El Nabo como en Ajuchitlán, se ha dejado sin acceso a varios espacios, parcelas quedaron sin comunicación. Señalaron que autoridades tienen interés por hacer una carretera que vaya de Esperanza hasta Bernal y que pasaría por el cerro en Ajuchitlán promoviendo los desarrollos inmobiliarios y los intereses del propio gobernador Mauricio Kuri, sin embargo, esto no ha podido comprobarse a la fecha de publicación de la presente tesis. Enunciaron también corrupciones del expresidente municipal Alejandro Ochoa (quien fue detenido en 2020). Sin embargo, los procesos de despojo, acaparamiento y especulación con el territorio continúan. Manuel Montes Hernández, presidente municipal de Colón en el periodo 2021-2024 es señalado por comprar una hectárea en \$ 750,000.00 para después venderla en \$7, 500, 000.

Esto dirigió la conversación que, cual flujo de agua vuelve a lo que la comenzó: el intento cada vez más fuerte por incidir en la venta de la tierra. Voces resuenan, chocan y convergen principalmente en el interés por mantener el cerro como parte de la comunidad. Voces como las del señor G. buscan incidir para evitar que se venda la tierra; el señor J, por su lado, aunque funge como ejidatario, reconoce el cerro como parte de TODA la comunidad.

La señora B. expresó enérgicamente que todos tienen relación con los ejidatarios, son hijos, nietos y ven cómo un sector de estos ejidatarios realiza sus negociaciones con ventaja: *No porque 300 personas tengan el papelito van a vender la tierra*. Enfatizó la obligación que tienen los ejidatarios de considerar las opiniones de toda la comunidad. Terminó su intervención con una frase fulminante *¿Y por qué quieren venir aquí [las inmobiliarias y la agroindustria]? Porque estamos ricos en agua y no la valoramos*.

Dentro del flujo de la conversación, las personas enunciaron el nombre de Averlado como parte del sector interesado en la venta de la tierra. Sin embargo, para los investigadores, ello planteó la interrogante de ¿quién es? ¿es parte de la mesa ejidal? Además, como dato de sobremesa, se compartieron inquietudes respecto al data center de Microsoft que se encuentra planteado para colocarse en 10 hectáreas cercanas a la Universidad de Arkansas. Aunado a esto, se expresaron indicios de que quienes quieren comprar parte del cerro “Las Animas” de Ajuchitlán pueda ser gente de la inmobiliaria Desarrollos Residenciales turísticos (DRT), de *Arkansas University* o de la inmobiliaria Ciudad Maderas.

2.2 El caos como punto de partida

Lo que se vació en el apartado anterior puede parecer un montón de temas, de líneas que se fugan sin dirección aparente. La *magia* de la Teoría del Actor-red radica en tejer del caos, aquellos procesos que dan forma a la realidad. Esta realidad se presenta en sí, caótica, difícil de aprehender. A lo largo de este capítulo lo que se planteó como ejercicio fue la visibilización de las asociaciones humanas en referencia con el tema del ciclo hidrosocial, que, aunque no fue la primera preocupación de las personas que convocaron a los investigadores, se encontró presente desde el principio. Otra declaración inicial que resulta pertinente es quienes forman parte del equipo investigador; pues su presencia se encuentra a lo largo del proceso que recupera esta tesis. El equipo se conformó por un geólogo, una geógrafa, un sociólogo y por quien redacta la presente investigación, buscando el grado de sociólogo.

Una vez señalada la pequeña advertencia respecto a lo caótico del proceso y sistematización que significa trabajar desde la TAR, se encomienda también la tarea al lector de poner especial atención al rastreo que aquí se plasma, porque la artesanal labor no termina

una vez que el documento redactado llega a sus manos, sino que eso solo se vuelve parte del entramado en red. La coherencia del presente trabajo parte de buscar encontrar los actantes en diálogo y plasmar los intereses y agencias desde las que se movilizan (en presente), porque lo que aquí se expresó, hasta el momento sigue activo.

2.3 Los ecos de angustia y las disputas por el territorio

El quiosco resonaba desde una bocina llamando a la población de Ajuchitlán a congregarse en la plaza principal. La tarde refrescaba mientras el sol se ocultaba al caer la noche. Murmullos y pláticas estridentes, desbordantes respecto a lo que querían decir quienes convocaron y qué respuestas darían las autoridades municipales y estatales como el presidente municipal Gaspar Trueba; el administrador de la CEA Querétaro Leobardo Vázquez Briones; la regidora Nancy Uribe; el comisariado Iván Tadeo; el delegado Javier González; el ingeniero Javier Representante legal de los invernaderos; el regidor Antonio Rodríguez; la secretaria de gobierno Rosy Miranda y la regidora Adriana Herrera invitadas a la reunión. La expectativa iba en aumento mientras la hora de inicio se perfilaba. Se colocó una fila *de honor* en la que se sentarían tales autoridades convocadas a discutir el tema. Mientras el tiempo transcurría, diversas voces se hacían oír casi al unísono en distintas conversaciones: “*lo que hace falta es un pozo*”, “*Agropark se está llevando el agua*”. Las autoridades encumbradas en caras largas y una pesadez que ya intuía el clima que se avecinó al dar inicio la asamblea. Las personas sostenían un diálogo por lo bajo, un diálogo que desbordó molestia e incredulidad frente al discurso que pusiera en la mesa cualquiera de las autoridades presente.



Ilustración 1 Autoridades asistentes a la asamblea de Ajuchitlán. “Fila de honor”

Fuente: Fotografía propia durante la presentación de las personas invitadas.

La reunión comenzó pasadas las 19 horas. Aglutinó a personas de las distintas partes de la comunidad, y casi como predeterminada, la primera participación de la reunión corrió a cargo del señor GM quién evocó la necesidad de preguntarse quiénes fueron los que decidieron gestionar la llegada de los invernaderos a Colón hace 22 años. Pregunta necesaria para desempolvar la memoria colectiva respecto a cómo llegaron a este punto. El segundo en tomar la palabra fue el presidente municipal de la gestión 2024-2027, Gaspar Trueba. Mencionó la necesidad de escuchar a la población, por lo que prefirió que su participación fuera la última. Desde aquí se teje una posibilidad de análisis, la comunidad entiende que, para poder comprender su presente, debe revisitar su pasado, rastrearlo y traerlo al presente.

El administrador de la Comisión Estatal de Aguas (CEA) para el sector Colón-Tolimán, Leobardo Vázquez Briones fue el tercero en tomar la palabra. Comenzó su participación explicando que es vecino de la comunidad, por lo que la situación de estiaje que se está viviendo también le afecta a él (casi como sabiendo lo que la población podría reclamarle algo que está fuera de su control). Exclamó que *el pozo¹ que comúnmente da 1.5 litros por segundo generalmente se encuentra apagado de septiembre a marzo de 12 am a 4*

¹ Tal como en la realidad, que todo se encuentra mezclado, habrá veces en que los ensamblajes sociotécnicos se asomen en el capítulo de los actantes humanos o en el de los naturales. Por más que el ejercicio de sistematización busque aglutinar por temas.

am (...) En abril comienzan a recibir [la CEA] reportes respecto a lugares donde falta agua. Lo que hace que el volumen pase de 15 a 12.75 litros por segundo. De a poco, casi como piezas de ajedrez, comienzan a deslizarse por la plaza los actores involucrados en el conflicto.

El caso de estudio lleva de la mano a la investigación y con ella al equipo. Una sola escena puede mostrarnos, tal cual lo dice Latour (2021), cómo lo global se rastrea desde lo local y cómo estos procesos se van ensamblando en relaciones que sostienen la realidad actual del conflicto socioambiental. Lo siguiente que dijo Vázquez Briones fue que en Ajuchitlán hace 20 años se tenían 700 tomas de agua, mientras que actualmente se tiene un total de 1743 tomas de agua. Desde su discurso, la justificación de la incapacidad de brindar agua a toda la población es provocada por el crecimiento poblacional.

Desde la lógica neoliberal, tal como dice Harvey (2021) la idea de libertad va arraigada muchísimo a la individualidad, por ello desde las esferas del aparato estatal -aquí representadas en el administrador de la CEA- se responsabiliza a la población del flujo desigual de agua. Mas omite la gran cantidad de factores que tiene que ver con que las dinámicas del ciclo hidrosocial cambiaran (si bien la industrialización es un proceso que partió por la fuerza humana, tal como indica el antropoceno).

Recuperando lo que señala Latour (2017, 2021) ya el proceso devino en una fuerza por sí misma: un híbrido. Resulta imperante recordar, de este breve momento de la asamblea, cómo dos personas de la comunidad que decidieron usar la palabra rememoran 20 años hacia el pasado; tanto para señalar que la población atendida era menor, como que en ese momento comenzó el impulso a la atracción de inversión agroindustrial a través de los invernaderos que hoy se expanden y cercan a la comunidad. Desde aquí se comienza a ver cómo los actantes que detentan el poder se esfuerzan por ocultar cómo se manejan con éste. ¿Si la población ha crecido, por qué las políticas públicas no se direccionan hacia la garantía de habitabilidad digna para la población?

Continuando con el bosquejo de aquella asamblea, el administrador de la CEA para Colón-Tolimán externó que al pozo ya no se le puede exigir más pues incrementaron el nivel de perforación a 30 metros más, sin embargo, solo obtuvieron 0.5 litros por segundo. Con esto buscó dirigir la conversación hacia el aspecto técnico. Recordemos que la Teoría Actor-red busca plasmar las relaciones entre actantes, y hablar de actantes y relaciones

inevitablemente nos lleva a mencionar la infraestructura hidráulica y el papel que juega al determinar la forma en que se tiene —o no— acceso al agua. En ese sentido, la asamblea resultó similar a encender un foco en un cuarto con poca iluminación. Se pudo observar no solo a los actores sino el hilamiento de sus posturas. El discurso de Vázquez Briones demuestra a una comunidad expectante ante la falta de propuestas y la señalan como la principal responsable. La solución que ofertó el administrador de la CEA para Colón-Tolimán fue el tandeo, lo cual generó incomodidad y molestia en la población, por lo que dijo que el siguiente paso era el de enviar pipas al tanque que almacena el agua para distribuirla en la comunidad. 10 pipas de 20,000 litros de aguas por día para llenar el vacío que deja la temporada de estiaje.

El tandeo ya no es una opción reviró como idea vaga y tímida el administrador de la CEA. Además, añadió que *se ha hecho todo lo técnicamente posible*, pero enfatizó que hay cuestiones naturales que escapan a su control. *Cada año se tiene esta problemática* señaló, colocando la *naturaleza* como una fuerza imparable e inmanejable —tal como dice Latour— (2017) que hace la constitución moderna. Sin embargo, también subordina lo que concibe como natural a la fuerza del Estado y del Capital; bajo esta doble premisa se articula un despojo y aprovechamiento sin reparo alguno. Desde el Estado como actante, ésta es la lógica operativa que favorece su actuar. Pues invisibiliza la responsabilidad y obligación que tiene de responderle a su ciudadanía y los territorios en los que expande sus dominios; es esta lógica la que posibilita ocultar como se desenvuelven Estado y empresas agroindustriales para definir el devenir de las territorialidades y de las comunidades. Año con año, la comunidad se encuentra en la situación de estrés hídrico que les priva de agua y genera una inquietud que no encuentra cauce frente a la vaguedad de las autoridades.

Aunado a este modo de entender el desarrollo de las cosas, diseccionando la asamblea, el administrador de la CEA excusó a la institución pues según sus propias palabras: *se ha hecho todo lo técnicamente posible*. La situación que se presenta respecto al estiaje, desde la lógica de Vázquez Briones no es producto de la falta de voluntad política pues *depende de lógicas naturales* y, añadió, *también del crecimiento “exponencial” de población que se ha vivido en Ajuchitlán*. Sin embargo, su comentario remató diciendo que respecto al crecimiento poblacional no se ha hecho nada. Esto es tal cual una contradicción respecto a

que el Estado tiene toda la voluntad de actuar frente a la situación. Su rol, a través de sus instituciones, parece reducirse a ser un administrador que facilita los procesos de negocios más que un ente que procura la existencia y su reproductibilidad. El Estado administra y no busca la construcción política de porvenires existenciales.

Aunque vedada, aquí se comienza a ver la forma en que se ha configurado espacialmente Ajuchitlán. Su configuración se encuentra en disputa entre sus habitantes y la industrialización neoliberal; los habitantes de Ajuchitlán hasta el momento de la asamblea, no se encuentran anclados a ningún proyecto más que la procuración de lo indispensable para sostener la vida, actúan para proteger su territorio y la vida. Su postura es la de exigencia, pero una exigencia desde lo dialógico. No buscan un cambio radical en el manejo del territorio, simplemente que el Estado cumpla su obligación como garante de derechos básicos como el acceso al agua potable, o un medio ambiente saludable. La asamblea permitió tener un punto nodal de encuentro entre los distintos actores dentro de la problemática que experimenta Ajuchitlán.

El siguiente personaje que tomó la palabra en la asamblea fue *el ingeniero Javier*, quien acudió en representación de AGROPARK. Aunque durante la presentación de la asamblea fue presentado como tal, admitió que no es el representante legal, por lo que no pudo brindar información mínimamente relevante para la comunidad. Sin embargo, sí esbozó, como veremos más adelante, cuáles son los planes a futuro del cúmulo de invernaderos e industrias que se encuentran en el municipio de Colón. Aquí, tal como nos permite la TAR, podemos comprender cuál es el papel que se le da a la comunidad desde la construcción territorial que realiza el Estado en estrecha vinculación con el mercado. Ésta aparece como mero dador del territorio, como un invitado (quizás no tan deseado) en ese proceso de lo que desde las esferas estatales se denomina *desarrollo* o *crecimiento* económico.

Agropark es un proyecto que llegó con el sexenio presidencial de Felipe Calderón Hinojosa, mientras que en Querétaro gobernaba el panista Francisco Garrido Patrón. En concordancia al discurso oficial de que la llegada de empresas representa inversión y ésta, a su vez, desarrollo, Agropark se expandió, no solo se quedó con las primeras hectáreas, sino

que en los últimos años se dio una ampliación de éstas². Recordemos que, al inicio de la investigación, las inquietudes de la comunidad surgieron por los intentos de compra de tierras del cerro “Las Animas” en contubernio con miembros del gabinete municipal; posteriormente, conforme la crisis hídrica se agravó y la reflexión se afinó, los ojos se posaron en el gran monstruo agroindustrial.

Frente a las denuncias y quejas que se enunciaban por parte de la comunidad, quien acudió en representación de AGROPARK se limitó a decir que el agua que tenían asignada es de uso agrícola, como si esa exclamación sirviese para paliar la angustia y funcionase para eximir a las empresas agroindustriales del proceso en el que se encontró sometida la población de la comunidad. Según su lógica, esto impide que puedan acaparar agua destinada a consumo humano. Sin embargo, entre las observaciones, se hizo el comentario de que es agua proveniente de los mismos *veneros* que atraviesan el cerro y la comunidad. Como resulta totalmente lógico, desde el marco legal de los usos del agua, buscan anclar la discusión al tipo de concesión y la idea de que el agua se puede dividir por esquemas técnico-legales. Sin embargo, como se verá más adelante, por más que legalmente el agua se gestione bajo distintas denominaciones, el acuífero y la cuenca de la que se nutren los pozos y las aguas superficiales, son los mismos.

En la asamblea, las autoridades se esmeraron por dar respuestas y propuestas que permitieran calmar a la población. El siguiente en tomar la palabra fue el delegado Javier González, quien comentó que la función de la delegación en torno al tema del agua es principalmente *el pasar los reportes de cortes o fallas*; así, únicamente fungen como un canal de comunicación entre CEA, la Secretaría de Gobierno y la población. Aquí el delegado permitió colocar también a la Secretaría de Gobierno como un actor involucrado en el suministro y acceso al agua potable. Su participación fue corta, meramente simbólica pues fungió como un puente para que el comisariado ejidal IT tomara la palabra. Comentó en su apertura que desde el ejido solicitaron una capacitación a quien dijo es un “experto en agua”, *por lo que éste hablará*, señaló. La población permaneció con expectativas crecientes, pero con dudas de lo que diría.

² Este proceso de expansión se desarrolla en el capítulo 3 sobre la dimensión sociotécnica del caso.

Barullos se apoderaron de la plaza principal mientras el licenciado JR (quien dijo ser experto en agua) tomó la palabra. Su participación, lejos de presentar un análisis completo de la situación hídrica de la comunidad, se basó en comentarios vagos y repletos de generalidades que no parecen venir de un *experto en agua*. Externó que puede haber un abatimiento del manto acuífero, lo que refiere a que se está extrayendo demasiada agua en comparación con la capacidad de recarga que se tiene, lo cual reduce el nivel de aguas subterráneas. Hasta este punto, parece generarse un consenso, sin embargo, su intervención terminó diciendo que la construcción de un nuevo pozo es la única forma de saciar la sed de agua que tiene la comunidad. Su mera declaración se contradice. Si hay un abatimiento, si hay sobreexplotación lo menos indicado es un pozo; lo necesario, incluso retomando su análisis como directriz es encontrar aquellas causas que llevan al abatimiento que enuncia.

Ya vimos que —desde las autoridades y el capital— se señala el crecimiento poblacional (omitiendo la responsabilidad estatal en caso de que ésta sea verdad); mientras que, desde la academia y la comunidad, se señala a los invernaderos de AGROPARK como uno de los grandes acaparadores de agua en la región. El *experto en aguas* bosquejó un análisis que pareciera únicamente replicar lógicas que no trastocan (y protegen) la utilización de los mantos freáticos por un sistema económico que coloca la búsqueda de ganancia por encima de todo.

Antes de que la comunidad tomara la voz, continuó la participación de la regidora Nancy Uribe, quien dijo vivir en la parte alta de Ajuchitlán. Señaló que el Estado tiene la obligación de procurar el servicio de agua *más con la aprobación de la constitucionalidad de la ley de aguas* (refiriéndose a la *ley que regula la prestación de los servicios de agua potable, alcantarillado y saneamiento del estado de Querétaro* aprobada en el 2022 y que generó escozor y oposición por parte de la ciudadanía). Sin embargo, su discurso también va desde la lógica individual pues durante su participación enfatizó que cuidar el agua es algo que toda la población tiene la obligación de realizar. La lógica neoliberal impregnada en los marcos de acción por parte del Estado se replica y esparce su alcance como tentáculos; hablar de acceder al agua potable desde la lógica de que ésta es un servicio y no concebida como un derecho o un bien común, favorece el deslindamiento del Estado como protector y garante de la vida digna.

Las autoridades asumen cierto grado de responsabilidad, pero también encauzan la culpa a la población; se pueden ver estas reacciones en los comentarios del presidente municipal Gaspar Trueba, del administrador de la CEA para Colón-Tolimán Leobardo Vázquez Briones o del ingeniero Javier (que representa a AGROPARK), quienes son la cara de esa maquinaria que configura el proceso sociotécnico que es el ciclo hidrosocial. Esto demuestra las geometrías asimétricas del poder que mencionamos; las relaciones dispares entre quienes detentan el poder del Estado y del Capital, por un lado, fortaleciendo sus lazos y aprovechándose en los recovecos legales para despojar a las comunidades, no solo de agua, sino de su territorio; mientras que, del otro lado, las comunidades buscan resistir lo más posible. De este modo se facilita el delinear los procesos que se encuentran en conflicto para definir la construcción y constitución de un territorio que ya es habitado, pero que se encuentra codiciado por los intereses expansionistas del capital. ¿Cómo determinar el peso que tiene el Capital en asociación con el Estado y la población subalterna que defiende y lucha por sus causas? ¿Cómo la influencia del capital determina el ciclo hidrosocial?

Luego de la intervención de las autoridades, con el ocaso de un día caluroso y el surgimiento de un cielo estrellado, fue la comunidad quien tomó la palabra. Entre expectativas y molestias por la situación de acceso al agua, la memoria se fue evocando. Los tandeos y la falta de constancia en el suministro de agua potable son la última pieza de este concierto neoliberal que se impone desde las esferas político-económicas.

En un principio, el equipo de investigadores/as fue convocado por la inquietud de ese sector de la comunidad que contrario a la idea de vender el cerro, buscó saber si el cerro de Las Ánimas podría contener un *venero* de agua para lo que se llevaron a cabo varios talleres previos a la asamblea. La población de Ajuchitlán comenzó a enfocar sus esfuerzos en develar quiénes son los acaparadores de agua, entre todos, el que más tienen presente es el complejo AGROPARK. Una vez que las autoridades plasmaron sus puntos de vista y defendieron sus intereses, la comunidad se preparó para esbozar sus quejas, sus demandas y exclamar al unísono por agua.

W fue el primero en tomar la palabra y desde lo profundo exhaló una denuncia para con los invernaderos: *¡Están perforando pozos!* Frente a las autoridades señaló lo que desde su perspectiva es una contradicción por parte de gobierno: *A los invernaderos les dejan hacer*

cosas que a la ciudadanía le prohíben, dijo mientras ya el sol caía casi por completo y las blancas luces de la plaza iluminaban el rostro de las personas presentes. Además, entre vítores, de manera taimada encaminó su discurso contra el gran monstruo, uno que no para de crecer. Externó la molestia común respecto al AGROPARK y cómo se está llevando el agua al producir sus hortalizas, frutas y verduras: *El ejemplo está en el jitomate*, dijo. W es una de las personas más involucradas en la movilización por la defensa del agua y el territorio en la comunidad de Ajuchitlán.

AC, miembro de la comunidad fue el siguiente en tomar la palabra. Su voz enérgica y segura externó su descontento con quien se presentó como experto en agua pues dijo que no lo es: *Se dedica a vender paletas*, exclamó. Aunado a ello, dirigió el reclamo de manera acertada hacia la obligación respecto al tema del agua que tiene tanto al presidente municipal, como el encargado de la CEA. Les instó a pensar en soluciones que permitan la tranquilidad de la comunidad por al menos 20 años. Dentro de su participación se encontró también la demanda de la construcción de un pozo que permita saciar la necesidad de agua; sin embargo, esto puede debatirse ya que el agua sigue fluyendo la cuestión es saber cuál es el flujo predominante y hacia dónde va, así como saber de qué manera podría privilegiarse el uso comunitario. La discusión trajo consigo la semilla, la posibilidad de que una gestión social, una gestión comunitaria del agua se encumbre como horizonte.

La dirección de la asamblea, recordemos, estuvo a cargo de GM quien, al ver el tono áspero y directo de los reclamos, llamó a mantener la calma. Dijo que se tiene la necesidad de que exista una reserva de agua, no estar esperando a que llueva para dejar el tema de lado. GM expresó una de las cuestiones predominantes de la mayoría de los movimientos sociales que parten de una ontología hegemónica de las sociedades occidentalizadas; una vez que la crisis se disipa, si la organización no es fuerte y constante, la posibilidad de sostener el movimiento se diluye. También, al calor de la noche aprovechó para reclamar a Leobardo (administrador de la CEA) el no haber presentado un informe respecto a cómo estaba la situación de captación de agua cuando comenzó el cargo y cómo se encuentra actualmente. El enardecimiento de la comunidad se fortaleció conforme avanzó la asamblea; se vigorizó en la discusión, en saber que el problema de la falta de agua no es un problema meramente individual; sin embargo, las autoridades y la red en que se sostiene

el flujo actual del agua buscaría un decaimiento de la fortaleza con la que se estaba erigiendo un posible movimiento social. GM dijo recuperar las voces de la población y enunció lo molesto que resulta la falta de agua y lo fastidioso de buscar soluciones desde lo individual.

Posteriormente, mientras algunos de los presentes platicaban entre murmullos, la palabra fue pedida por un adulto mayor del que no se logró recuperar el nombre debido a lo fuerte de las conversaciones cruzadas producto de sentirse relegadas por quienes deberían gobernar para ellas. Esta persona sostuvo una postura recta, fuerte y, valiéndose de una voz firme, enunció que el error que cometieron las autoridades fue colocar el segundo pozo que se construyó tan cerca del primero: *dijeron que el pozo viejo abastecería la parte de arriba y el nuevo abastecería la parte de abajo*. Señaló a Leobardo Vázquez respecto a lo que ocurre con la utilización de ambos pozos a lo que éste reviró que *el pozo viejo se canceló por parte de CONAGUA ya que prohíbe que se utilicen ambos*. El adulto mayor plasmó algo fundamental: el Estado pareciera tener una inexistente planeación de la gestión territorial encaminada a generar bienestar social. El fuerte de la planeación estatal se encamina a facilitar la acumulación de capital a través del despojo territorial e hídrico.

Leobardo Vázquez, el administrador de la CEA para Tolimán-Colón también había compartido que para que un pozo se considere en óptimas condiciones debe dar 20 litros por segundo; el pozo viejo de Ajuchitlán no tiene esa cantidad, además pierde 1 de cada 10 litros en su extracción y traslado. Esto es una responsabilidad del Estado pues es quien se encarga del traslado de agua, las fugas son una responsabilidad que la CEA atiende en todo el estado con un aletargamiento enorme. El adulto mayor, con la autoridad y experiencia que se consigue a lo largo de la vida, externó una creencia y molestia que se gesta en la comunidad: *cuando cortan el agua es porque se está privilegiando a los invernaderos. Se debe privilegiar a la gente*. Como impulsado por el hartazgo de ver la manera en que se conducen las cosas preguntó cuánto tiempo falta para que se termine el convenio entre AGROPARK y el municipio.

La población miró con recelo el crecimiento y acaparamiento de agua que realizan las empresas que se encuentran en el clúster. *Tiran mucho mezquite ¿Cómo lo hacen? ¿quién autoriza?* Terminó su intervención con una pregunta que resulta imprescindible para

entender cuáles son las lógicas que dominan la constitución territorial: *¿Cómo quieren que haya lluvias si se destruye aquello que genera lluvia?*

Posteriormente quien se vio orillado a tomar la palabra fue el ingeniero Javier en nombre del representante legal de AGROPARK, conocido como el contador Meneses. Durante su intervención dejó ver claramente cómo se conduce la lógica del capitalismo y el proyecto neoliberal que se lleva a cabo en Querétaro para lucrar con el agua. Dijo que *sin agua no tiene sentido que estemos aquí como invernaderos*, lo cual contradice al argumento de las autoridades de la CEA. De no existir agua en la zona tal como dijo el administrador de la CEA para Tolimán-Colón ¿cuál sería la motivación para producir hortalizas y demás insumos en una zona de esas condiciones? AGROPARK como productor ha demostrado ser un modelo de negocio sumamente exitoso, tanto que 10 años después de su llegada anunció que tendría una segunda etapa en la que aumentarían la cantidad de hectáreas, por ende, de empresas que llegaran, y eso llevaría a consumir mayor cantidad de agua.

Aunado a esa declaración, compartió que la intención de hacer condominios para sus trabajadores no fue viable por las condiciones de acceso al agua. Sin embargo, una de las formas que tienen para captar agua es a través de dos bordos: *El muerto y otro que está cerca de AGROS*. También, excusándose en las argucias legales, señaló que AGROPARK no puede estarse acabando en agua debido a que ellos tienen una concesión de uso agrícola y no humano, pero como ya se comentó, la capa legal de cómo se catalogan las concesiones no hace que los veneros de la cuenca se dividan y distribuyan acorde con los designios técnico-legales.

El señor S, miembro de la comunidad fue el siguiente en tomar la palabra. Corto y preciso enfatizó la necesidad de encontrar soluciones. *Se ha dicho que se requiere un pozo. Dejar que el otro pozo descanse, utilizar pipas es darle una aspirina*. Cuestionó la manera en que Leobardo ha llevado su gestión y el que no haya ofrecido soluciones. *Se requiere compromiso por parte de las autoridades*. La población exige soluciones, sin embargo, un pozo más solo incrementará la cantidad de agua que se extrae (agua de la que no se encuentran datos exactos de cuánto es lo que se obtiene). Mientras no se cambie la lógica, la gestión territorial seguirá privilegiando todo aquello que se entiende como un recurso para favorecer a los sectores industriales de la región.

Los ánimos comenzaron a escalar, la noche refrescó mientras el viento sostenía su presencia, revoleando los cabellos de la mayoría de los presentes. GM, quien dirigía la asamblea tomó una actitud conciliadora, pero no por ello permisiva con el actuar del Estado y de AGROPARK en particular. Al ser quien convocó la asamblea debió mediar para poder encaminar sus denuncias a buen puerto. La mediación no significó dejarse de lado él o la comunidad; durante su intervención hizo un llamado a la defensa de las reservas de agua. Después fue una mujer de mediana edad la que tomó la palabra (tampoco se logró registrar su nombre). Comentó que debe haber un compromiso para obtener los permisos por parte del gobierno y que no solo lleguen empresas y acaparen el agua. Esto requiere voluntad de gobierno del Estado, y que incluso puede ser tripartita entre municipio, estado y la comunidad. Los actantes, de acuerdo con la antropología simétrica que propone Latour (2017) pueden llegar a relacionarse de manera distinta con quienes les permiten y garantizan habitabilidad: el territorio y el agua. La mujer también compartió que uno de los exdiputados (aunque no se especifica si lo fue a nivel local o federal) está construyendo un pozo en los alrededores de la comunidad.

Agregó también el papel que tienen los invernaderos en el uso y acaparamiento del agua proveniente de los pozos. La agroindustria —representada en AGROPARK— tiene un papel fundamental para canalizar el descontento. Aun cuando intenta ser desviado de la discusión por parte de las autoridades se sostiene: *Es un problema de todos. AGROPARK no se puede llevar el agua* sentencia la mujer.

Es en las crisis donde se vislumbran las redes, y la crisis hídrica que aqueja a Ajuchitlán con la privación del acceso al agua permitió que la gente centrara su atención en quienes parecieran beneficiarse aun en tiempos de crisis. Como si fuese un ente con bioluminiscencia, AGROPARK comenzó a resaltar, comenzó a acaparar no solo agua sino también las miradas de una población que comenzó a develar la disparidad al intentar exigirle algo al gobierno o a AGROPARK.

Así se fueron perfilando los intereses entrettejidos en la discusión, que se enlazan, disputan y confrontan no solo por la narrativa sino por los efectos de la gestión, y el control del territorio. Esto se observó en la participación del presidente municipal de Colón, Gaspar Trueba Moncada, quien, fiel a la lógica que se implementó desde las instancias estatales (no

importando los partidos políticos a nivel federal, estatal o municipal están distintos partidos) buscó borrar la memoria que la comunidad comenzó a evocar desde el inicio de la asamblea pues dijo que *no importa cómo llegaron los invernaderos*, sino que habría que centrarse en el presente. Al decir esto, propuso la creación de un comité para tomar decisiones respecto al agua dentro de la comunidad y, con esto, se genera el surgimiento de un nuevo actor en la disputa hídrica y del territorio. La red se complejiza pues quienes conforman el comité enfrentarán o conciliarán los intereses tanto comunitarios como estatales.

Gaspar Trueba señaló también que *un pozo no cuesta 3 millones de pesos* y que su gestión depende de las distintas obligaciones que tienen cada uno de los niveles de gobierno. En su discurso deja ver cómo concibe la política de gobierno ya que dijo ser únicamente gestor; en estas declaraciones deslinda la responsabilidad de transformar la realidad social que se tiene al estar en cargos públicos. Así, se refuerza lo que ya se supuso desde el marco teórico, pues el proceso de industrialización neoliberal se articula gracias a una gestión más que a una política de transformación; se administra para quienes detentan la hegemonía; y la hegemonía la tiene el Capital.

El proceso configurador de las geometrías asimétricas del poder que permiten la acumulación por desposesión se bosqueja. Al formar parte de la red que constituye el ciclo hidrosocial de Ajuchitlán permite vislumbrar cuáles son los intereses que se defienden y que se encumbran a costa de la habitabilidad. La red y su geometría asimétrica de poder se muestra más claramente en la crisis que se afronta y en sus consecuencias negativas, con mayor presencia en la población de la comunidad. La respuesta institucional se materializa en el actuar y en las palabras que Leobardo Vázquez Briones y Gaspar Trueba Moncada (administrador de la CEA para Tolimán-Colón y presidente municipal de Colón respectivamente). Son ellos quienes encarnan ese accionar que, desde lo global se conoce como neoliberalismo y que significa que el Estado deje su rol de procurador del bienestar social, y se transforme en un facilitador de mayor acumulación por parte del Capital.

En lo local, estas interacciones demuestran las lógicas neoliberales que se enquistan y que favorecen que las empresas se instalen, y se sostengan aun con el malestar de las comunidades. Latour (2021) ya lo menciona: hablar de redes y de cómo se ensamblan implica dar cuenta de porqué la agencia de las autoridades —como Trueba Moncada o Vázquez

Briones— para desenvolverse en sus puestos institucionales, se encuentra anclada no solo a la política pública impulsada por el gobierno del Estado, sino a las decisiones que se toman en Países Bajos, Estados Unidos o Canadá, pues de ahí provienen las empresas que se encuentran en el clúster de AGROPARK o porque para allá se exporta la producción de hortalizas. Latour y la Teoría Actor-red vacían el esquema, se pueden rastrear esas asociaciones entre los diferentes actores desde lo local hasta lo que se encuentra más allá. Esto se verá más adelante con el desglose de AGROPARK como actante en el ciclo hidrosocial de Ajuchitlán.

Continuando con su participación, Gaspar Trueba señaló la necesidad de que se realice un convenio entre municipio y la CEA para darle seguimiento a las denuncias de la comunidad. Recorrió el centro de la explanada donde se congregó la comunidad y recalcó que no depende de sus funciones como presidente municipal, para posteriormente detenerse y cerrar su intervención con una frase que, buscando ser jocosa, terminó por mostrar el desentendimiento de la situación que acontece: *Se están perdiendo la rosa de Guadalupe y el tetracampeonato del América* por sostener la asamblea hasta esas horas de la noche.

La comunidad externó la necesidad de agua para ellos, la molestia de ver como frente a la temporada de estiaje y los procesos de búsqueda de almacenamiento del agua, las empresas no se detienen, no disminuyen su consumo, sino que diseñan estrategias para incrementarlo. Desde la perspectiva de quienes participaron en la asamblea se demandó la construcción de un pozo como cuasi única alternativa frente a la escasez y, cuando casi parecía desaparecer el tema de la dirección del flujo de agua subterránea o pluvial, tomó la palabra YS quien, pese a no tener problemas de agua se sumó a la asamblea porque es consciente de la posibilidad de ser afectada por lo mismo en un futuro. Aquí se teje una forma de afrontar los conflictos pese a no verse afectada, quizás por solidaridad, quizás para identificar cuál será el panorama al que deberá enfrentarse en un posible futuro. Mientras que para GM que comparte un pensar común, plagado de dudas y contradicciones en el sentir: para él los invernaderos representan una fuente de trabajo, de porvenir para abonar el sustento y esto le resulta grato. Sin embargo —prosigue GM— hay desazón en su sentir, impotencia frente a la devastación de mezquites y el ver cómo tapan la transpiración y captación que pueda tener la tierra.

No veo que los invernaderos coloquen reforestaciones y sí talan un montón de naturaleza condenó GM, que cierra su intervención con una declaración fundamental para entender qué es lo que se encuentra en juego en la constitución territorial: *¿Cuál es el plan de recuperación frente a la devastación que hacen los invernaderos? Los mantos acuíferos están debajo.*

Mientras la gente comenzaba a cansarse y voces comenzaban a enunciar que se formulara el comité, habló la doctora Lorena García, quien forma parte del equipo de investigadores que acompaña a un sector de la comunidad. Su intervención fue breve, pero sirvió para ir tejiendo ese mapeo de actantes interesados y relacionados en el conflicto. El cansancio de lo prolongado de la asamblea comenzó su devenir en frustración pues, aunque el tema tratado es urgente, no parecía haberse llegado a ninguna solución; lo que más se asomó como una línea a seguir fue la creación del comité para tratar los temas hídricos de la comunidad.

Ya casi para cerrar la asamblea se vio un contraste de ideas muy dicotómico, bifurcado y materializado en dos miembros de la comunidad. Primero una mujer de mediana edad cuyo comentario fue una réplica del discurso individualizador —que desde lo global se identifica impulsado por el neoliberalismo— respecto a la forma en que debe cuidarse el agua, pero atinando a señalar que está por abrirse un nuevo invernadero y que esto también genera preocupación por cómo se distribuirá el agua en un futuro. La última intervención perfiló el cómo se delinear los ánimos. IRF es un joven que tomó la palabra casi a la fuerza, como muestra de esa frustración y molestia que le desbordó, pero que probablemente también permitió que la del resto de las personas presentes encontrara un eco.

Parándose frente a la *fila de honor* —esa donde se colocaron las autoridades— exclamó que el municipio no tiene un sistema de captación de agua, por lo que ésta termina en Tequisquiapan y no solo en el parque 1 y parque 2 del AGROPARK. Recuperó la exigencia de la comunidad por construir otro pozo, y señaló que debe ser AGROPARK quien lo coloque. Casi como si supiese de la extensa relación que los gobiernos construyen con las empresas que lucran con el territorio en otros contextos; casi como si advirtiera que la balanza está desequilibrada; como si por un momento, hubiese vislumbrado como se materializan las geometrías asimétricas de poder en las que se encuentran posicionados: *cada 2 años deben*

colocar una obra cada empresa y ninguna empresa de AGROPARK ha colocado nada, dijo para terminar su intervención mostrando su valentía pues exclamó que se estaba jugando mucho al pararse al frente a decir lo que dijo.

GM tomó la palabra y refirió que, pese a que los ánimos se encendían, debían comenzar a cerrar la asamblea, por lo que llamó a formar de manera voluntaria el comité que será el encargado de tratar los temas del agua. Después de una discusión, de proponerse y dialogar, la conformación del comité quedó conformada por un integrante del Comisariado, varias personas pertenecientes al proto-comité, que fueron quienes contactaron al equipo de investigadores, y otros miembros de la comunidad. Una vez finalizada la designación de quienes conformarían el comité, las personas parecían levantar sus expectativas. La asamblea terminó con la promesa de constituirse formalmente como comité y retomar conversaciones con las autoridades de manera pública para poder vigilar como ciudadanía, como comunidad, qué se hace con el agua que se encuentra en la comunidad. Ya al final, GM recordó —casi a modo de reprimenda— que la asamblea fue resultado del hartazgo que llevó a la población a realizar un cierre de la carretera para hacerse escuchar, pero al cual habían acudido pocas personas. *Si quieren que las cosas se resuelvan tienen que mantenerse unidos* dijo en un tono casi épico para terminar la asamblea.

2.4 Siguiendo el sendero

Los acercamientos entre la comunidad y el equipo de investigación permitieron darle forma, articular el porqué del crecimiento industrial y urbano, encontrarle una razón a esos modos en que la industrialización neoliberal se apodera de las realidades populares. La industrialización neoliberal solo es un mecanismo que tiene el capitalismo para buscar extender el proceso de acumulación; los planes expansionistas del Capital configuran la realidad a través de las negociaciones entre el Estado y Capital.

Esta realidad se materializó desde las cuestiones que parecían más inmediatas como lo fue el intento de comprar parte de su territorio; pero esa intentona detonó un proceso de intriga que inquietó a algunos miembros de la comunidad de Ajuchitlán, detonó esa agencia que parecía estar adormilada, en modo pasivo. El agua se encuentra fuertemente ligada a lo que la comunidad concibe como SU territorio, tanto así que el mismo nombre de la Ajuchitlán

significa *agua con flores*, tal significado se compartía en una de las reuniones para mapear los conflictos socioterritoriales que aquejan a la comunidad.

Durante las reuniones entre la comunidad y el equipo de investigadores se encontraron cuestiones de suma relevancia al mapear tales conflictos, la mayoría las cuestiones se relacionó con el acceso al agua; esto muestra cómo el acceso a la misma se presenta como un problema al acecho. Incluso el acercamiento que la comunidad realizó con el equipo de investigadores tuvo esa motivación; si bien la causa que externaron en la primera reunión fue que la asamblea ejidal se dividió frente a la oferta presentada por Noel Edilberto Verdugo Incháustegui, secretario de obras públicas durante la administración municipal de 2021 - 2024. Pues mientras parte de la asamblea ejidal quiso vender, 50 ejidatarios se presentaron en oposición a la idea: *el cerro es parte de nuestra comunidad*, sentenciaron. Este fue el proceso que precedió a la formación de un primer comité que buscó articular a algunos miembros de la comunidad para defender su territorio. Posteriormente la complejidad de la red llevó a la población a fijar su atención en la agencia del agua y del clima; la temporada de estiaje y de lluvia detonó otros movimientos y asociaciones; además, recordemos que existen otras agencias como las que se encargan en el gestor del municipio que intercedió para la posible compra del cerro, o los pozos y la agroindustria.

Durante las sesiones de trabajo entre el equipo de investigadores y el proto-comité de la comunidad se buscó generar espacios de construcción dialógica para el análisis de la realidad; la comunidad se acercó a experiencias comunitarias que, en una similitud sorprendente con lo que acontece en su territorio, les sirvió de espejo coyuntural. El ingeniero José Arturo Vázquez García los abordó con la experiencia vivida en El Nabo. En esta comunidad se vivió un cambio intenso respecto a la tenencia de la tierra. Pasaron de disputárselas a los hacendados y al gobierno para constituirse como ejido, a venderlas a bajo costo y ver una erosión de su tejido social a raíz de estas ventas. Un ejemplo de esos procesos de despojo en donde las asimetrías de poder jugaron un papel importante al momento de definir el destino de su habitabilidad; una comunidad donde el ciclo hidrosocial se modificó drásticamente producto de la industrialización neoliberal. La población de Ajuchitlán se percató de cómo en El Nabo, la llegada de un fraccionamiento rompió con la dinámica

comunitaria. Al igual que en Ajuchitlán, la comunidad de El Nabo tuvo dos cerros que consideró importantes: El Nabo y el Faisán.

Recuperar las experiencias dónde la industrialización neoliberal como proyecto se impuso y modificó los procesos de relación con el territorio funciona como un punto de contraste. Uno de los procesos que se dio en la comunidad de el Nabo fue la presión a la que se vieron sometidos; presionados, no les quedó otra opción tangible —desde su articulación y organización comunitaria— que vender su territorio, su cerro. En Ajuchitlán, presiones similares despertaron alarmas en la población y ver un proceso muy similar despertó la inquietud de cuál será el devenir que produzca la articulación y organización existente en Ajuchitlán.

De Esperanza, Matanzas hasta [Peña de]Bernal quieren hacer una carretera que pase por el cerro, se registró en una de las reuniones con la comunidad. Estas comparaciones con otras experiencias de despojo generaron la inconformidad ante la sensación de que los trescientos ejidatarios podrían estar cayendo en malbaratar el territorio. Los miembros del proto-comité constataron que el proceso de despojo no es nuevo, sino que existe desde hace mucho, se sostiene y se perfecciona. Lo que se experimenta en el territorio de la comunidad de Ajuchitlán es un proceso de despojo neoliberal que recrudece desde la llegada de AGROPARK. De manera casi imperceptible, fue una pregunta la que se instaló en el nodo de la discusión: *¿por qué quieren venir aquí?* A la cual se debería complementar con las preguntas *¿Qué ha cambiado desde que llegaron?* Porque el fenómeno les tocó la puerta, pero lleva al menos dos décadas merodeando, acechando.

La pregunta planteada por las voces que chocan en el diálogo proviene desde lo normalizado que se tiene el coexistir con grandes centros de la agroindustria; proviene de haberse acostumbrado al proceso de despojo disfrazado de progreso. *Porque estamos ricos en agua*, dijo la señora M, respondiéndose la pregunta. Sin embargo, no es que quieran llegar a Colón, que quieran lo que se encuentra en Ajuchitlán, es que ya lo poseen, ya lo explotan y lo acaparan como forma de generar riqueza. El mapa³ construido con la comunidad nos permite dar cuenta de ello. No solo la agroindustria en sí misma, es el flujo del agua y hacia

³ Este mapa se presenta en el siguiente capítulo. Fue construido por la dra. Mariana Lorena García Estrada

donde se direcciona. Es la cantidad de pozos y la manera en la que se encuentran divididas sus concesiones, sus ubicaciones.

Frente a esa angustia, a esas inquietudes ¿Qué dicen los datos de la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA)? ¿Cómo podemos vislumbrar cuáles son las transformaciones territoriales que se dieron con la llegada de AGROPARK? El siguiente capítulo echará a andar los elementos sociotécnicos que legitimaron el despojo. Abriremos la caja negra con la que AGROPARK oculta su acaparamiento.

Capítulo 3: La dimensión sociotécnica del conflicto

Antes de pasar al desglose, debemos explicar que este capítulo busca rastrear no lo que dicen los planes de desarrollo y las políticas públicas implementadas, sino rastrear la experiencia que deviene de la puesta en marcha de estos elementos desde la perspectiva asociativa de los humanos. Así, el capítulo constituye un análisis hermenéutico tanto de las políticas públicas y sus afectaciones en la configuración espacial; como de las dinámicas con las que la comunidad reaccionó a tales imposiciones sociotécnicas. Sin embargo, esto no implica que se hizo un mero ejercicio de citación. Se tejen los diálogos de la comunidad, de las autoridades e incluso los que ha externado el territorio entendido como un actor-no-humano.

3.1 La constitución del ejido y su devenir en la industrialización neoliberal

El territorio es un actante en la dinámica de las redes que dan vida al ciclo hidrosocial. Se puede decir que —literalmente— sostiene la red de manera material. De acuerdo con los archivos de la carpeta 42 del Registro Agrario Nacional (RAN) sobre el ejido de Ajuchitlán y el Rosario, éste se constituye en 1933 gracias a la Comisión Agraria Local y a las políticas de repartición de tierras de quien era el presidente de los Estados Unidos Mexicanos, el general Lázaro Cárdenas. Cuando se constituyó por decreto presidencial, se le asignaron un total de 3635 hectáreas de terrenos. La enajenación de tierras fue posible debido al código agrario que se encontraba alineado a los ideales de la revolución.

De cierto modo podemos entender también cómo la Teoría del Actor-red permite no solo delinear una cartografía espacial sino temporal. El camino que señala la hormiga no se extiende únicamente en el momento, sino también hacia atrás, así se puede ver cómo es que se robusteció la red hasta estabilizarse.

Después de considerar cuáles espacios geográficos se les asignarían, las hectáreas totales subieron a 3981 divididas en 7 áreas generales. De esas, 2096 hectáreas eran de temporal y se dividieron en 262 parcelas mientras que el resto, las 1885 eran en espacio cerril y se destinaron para el pastoreo colectivo de los miembros del ejido. Ese espacio antes de la constitución del ejido pertenecía en gran medida a la familia Gorozpe. Esta familia fue quien detentaba el poder sobre la tierra hasta la llegada de Cárdenas como presidente; su dominio

de las tierras se remonta desde 1887 cuando quien más se encontraba en control de éstas era Pedro Miguel Gorozpe Echeverría. Su carrera económica fue fructífera pues tuvo nexos políticos con la cámara de diputados cerca de 1850 (Ugalde, 2022). Aquí podemos ver cómo fueron las geometrías asimétricas del poder en disputa las que dieron un giro en el cambio de tenencia de la tierra.

Detentar el poder sobre la tierra, dota de poder sobre la vida de las personas, vuelve a quienes lo arrojan un nodo que robustece procesos de despojo o que delinea cuál será el rumbo que tomarán las vidas. Las hectáreas que pasaron a formar parte del ejido de Ajuchitlán eran las que conformaban las haciendas relacionadas a la familia Gorozpe. A saber, la de El Rosario, propiedad de Guadalupe Gorozpe, de la que se tomaron 680 hectáreas y 50 áreas de temporal, 1995 hectáreas y 60 áreas cerriles, 28 hectáreas y 37 áreas de bordos (nombrados como “La Estacada” y “El Salvador”), así como 32 hectáreas y 30 áreas de caserío del poblado. De acuerdo con el RAN, de la Hacienda San Martín —de la que Ignacio Gorozpe era dueño— se tomaron 719 hectáreas y 20 áreas de temporal; mientras que de la Hacienda Santa Rosa —perteneciente a Miguel Gorozpe— se enajenan 228 hectáreas que son 40 áreas de temporal, así como 575 hectáreas en 60 áreas cerriles; por último, la Hacienda El Gallo —de la que Pedro Gorozpe era dueño— se enajenaron otras 467 hectáreas en 90 áreas de temporal y 54 hectáreas cerriles para el pastoreo.

La conformación oficial del ejido se dio el 15 de enero de 1936. Quienes estuvieron presentes en aquel momento fueron el ingeniero José Ernesto Canseco, representante del Departamento Agrario; Gregorio Ferruzca, Odilón Ramos y Manuel Ordaz que tenían los cargos de presidente, secretario y tesorero del Comisariado Ejidal respectivamente. Junto al subdelegado se llevó a cabo un recorrido para reconocer cuáles eran las tierras que le competían al ejido. Aquí se ve cómo esas diferencias de poder se pueden subsanar con voluntad política. La colectivización de la tierra y pensarla como un bien común cambió la lógica y el horizonte de vida para poblaciones que antes vivían a expensas de lo que los terratenientes decidieran qué sería suficiente darles. Vino de un proyecto político y así se configuró un modo de vida y eso sentó las bases para un ciclo hidrosocial que facilitaba una coexistencia entre los entornos no humanos —como aquellos cerros, manantiales y tierras de temporal y los técnicos como los pozos y aquellos que permitían el almacenamiento de

agua— y los humanos. Todo esto, soportado en los nodos de las leyes que sustentaban tal tenencia de la tierra. Así se configuraron ciertas redes sociotécnicas.

Sin embargo, toda red debe realizar adecuaciones buscando su preservación, el ciclo hidrosocial se configura y reconfigura acorde con las condiciones materiales vigentes, por eso persiste hasta el día de hoy aun cuando privilegia el flujo hídrico para la acumulación y generación de capital. El 26 de enero de 1972 el ejido queda dividido en 2, por un lado, quedan 223 ejidatarios de Ajuchitlán y el Rosario con 2829 hectáreas que se separaban en 1474 hectáreas en 50 áreas dedicadas a temporal y 1355 hectáreas. Mientras que el Ejido El Gallo se queda con 892 hectáreas en 2 áreas. Ajuchitlán y El Rosario como ejido se queda con las tierras de temporal. No hay información que nos permita dilucidar porqué se dio la división del ejido. Solo se puede intuir conflictos internos o imposiciones funcionales desde la topografía, la economía o cuestiones administrativas.

Las cosas en el Ejido de Ajuchitlán y El Rosario se encuentran calmadas según el RAN y sus registros. No es hasta 1996 que se empiezan a observar cambios en la dinámica ya que la forma de asignación de la tierra es mediante registros individuales. Quienes estuvieron en posiciones de toma de decisión —y por ende de poder—fueron Eduardo Moreno Tress, quien fuera el delegado del Registro Agrario Nacional de Querétaro; el ingeniero Salvador Pedraza López de Nava, delegado de la Procuraduría Agraria; y el Comisariado ejidal estaba conformado por Fortino de Santiago Rojas, J. Damaso Domingo Olvera García y Ma. Apolonia de la Luz de León Reséndiz que eran presidente, secretario y tesorera respectivamente. Para esta fecha la mayoría de la tierra se encontraba catalogada como tierra de uso común.

Así, el ciclo hidrosocial de Ajuchitlán se reconfiguró hacia una forma de interacción más armónica y equilibrada entre población en general y elementos del territorio. Sin embargo, con la llegada del neoliberalismo y el cambio de políticas nacionalistas a políticas enfocadas en la privatización, la tierra quedó vista como una mercancía —igual que el agua— debido a las lógicas de la globalización que tuvieron su auge con la doctrina económica impulsada por los *Chicago Boys*. Fue durante el gobierno de Salinas de Gortari (1988 - 1994) que la doctrina del neoliberalismo se implementó con mayor fuerza. En esa lógica de privatización, devinieron reformas que favorecieron la emergencia de la propiedad privada e

individual sobre la propiedad social. Así fue como se modificó el artículo 27 de la constitución de los Estados Unidos Mexicanos para entrar en sintonía con el libre mercado que se encontraba en auge (Durand, 2014). Tanto las tierras como el agua se enmarcaron legalmente para su uso comercial, sus fines eran el aprovechamiento, no la coexistencia ecológica sustentable.

Fue la Ley de Aguas Nacionales promovida en 1992 la que impulsó el aprovechamiento y explotación del agua a través de las concesiones otorgadas por los entes pertenecientes al Estado. Sin embargo, tal como se ha desglosado, esto en el acuífero del Valle de Tequisquiapan solo sentó las bases para que la administración del flujo hídrico fue redirigido hacia el sector agroindustrial. Tal como se entiende desde la Teoría del Actor-red, aquí vemos las configuraciones globales y locales a su vez. De acuerdo con los datos del RAN, para 1996 en el ejido se encontraban apenas 3 pozos co-propiedad, 2 pozos pertenecientes al ejido, 1 presa y 1 bordo que tenía el nombre de “las maravillas”. Aunado a ello, se contaba con 228 ejidatarios y la distribución de tierras buscaba ser equitativa, aunque como ya vimos, se comenzaban a extender los tentáculos del neoliberalismo que, lentamente, acechaba a la comunidad ya que también fue el año en el que se aprobó el plano general del ejido, el 26 de julio de 1996.

Una vez que el siglo XXI comenzó, el neoliberalismo se posó encima y con su tentacular manera de extenderse inició la transformación de la comunidad. Para marzo del año 2000 el Comisariado ejidal se encontraba conformado por José Camilo Lorenzo Martines, J. Reyes Martínez Moreno y Dionicio Montoya Baltazar, quienes eran presidente, secretario y tesorero respectivamente. Es durante este periodo que el modo de desarrollo y crecimiento de la industrialización neoliberal comienza a verse con más presencia pues gobierno del Estado empezó a impulsar políticas en las que dotaba de servicios para garantizar derechos. Esto se lee como una forma de robustecer las redes sociotécnicas que sostienen el actual ciclo hidrosocial encaminado a privilegiar el acaparamiento y consumo de las distintas industrias. En el caso de Ajuchitlán, podemos ver esas geometrías de poder y lo asimétricas que se presentaron, asentaron y consolidaron.

En el ejido de Ajuchitlán y El Rosario se consumaron cambios de uso de suelo que favorecieron el uso para asentamientos humanos, quienes se encontraban en posiciones de

incidencia durante ese periodo fueron J. Reyes Martínez Moreno y Juan Donaciano Reséndiz Reséndiz. Ambos se encontraban a cargo del cabildo encargado de estos cambios. Fue este último el encargado de presentar los dictámenes técnicos que avalaran los cambios de uso de suelo. Los archivos del RAN permiten ver cómo se privilegió e impulsó una política enfocada a la transformación de las dinámicas y actividades que se permitían en la tierra dando pie a un uso mayormente enfocado en cuestiones habitacionales. La comunidad ubica el 2003-2004 como el periodo en el que comenzaron a llegar los invernaderos y la agroindustria, y; este periodo coincide también con el desarrollo de fraccionamientos de urbanización progresiva.

Para 2003 Juan Donaciano Reséndiz Reséndiz ya había sostenido cargos fundamentales para la llegada de la urbanización y la industrialización. El crecimiento, “la modernidad” había llegado a Ajuchitlán, sería probablemente el discurso con el que las autoridades presentaban las obras, los invernaderos y las intervenciones en el territorio. En ese entonces quienes se encargaron de dotar de legitimidad a ese modo de vincularse con el entorno fueron la licenciada Leticia Meza Gómez, quien fuera representante de la Procuraduría Agraria y también el licenciado Víctor Reséndiz Zúñiga de la Notaría Pública no. 1 de Tolimán. Son estos actores quienes dieron soporte a esas herramientas de despojo desde la legalidad. Para septiembre del 2003 los solares comenzaron a cambiar de uso de suelo, se impulsó ese viraje de una manera puntual: buscando promover un acercamiento al acceso de derechos. Así, se propuso realizar gestiones en temas de salud, educación y agua —de la secretaría de Gobernación se encargaba Alfredo Botello Montes—. Sin embargo, no hubo consenso unánime respecto a los temas.

Para llevar a cabo ese cambio de uso de suelo enfocados en la llegada de la agroindustria, se llevó a cabo un ejercicio de imposición desde el Estado a través del brindar lo que tiene la obligación de brindar, es decir, derechos a la educación, a la salud y al acceso al agua. Se valió de lo que era su obligación para erosionar con mayor fuerza la propiedad social de la tierra e impulsar un modo de desarrollo extractivista y acumulador desde el despojo. Quizás algunos notaron esto, aunque con timidez, pues la votación para conceder los cambios de uso de suelo tuvo 148 votos a favor y 28 abstenciones. Sin embargo, la semilla estaba no solo plantada, sino que comenzaba a germinar, pues el clúster de AGROPARK se

terminó anclando en las tierras de temporal; el poder se impuso gracias a su asimetría en recursos y presiones.

Según el plano general del ejido, AGROPARK se posicionó en donde se encuentra la mayor cantidad de tierras de temporal y junto a la carretera a Bernal y Querétaro, lo cual es de alto valor infraestructural. Esto es la clara visibilización de cómo las redes de poder materializaron la acumulación de elementos del territorio para volverlos mercancía y utilizarlos para el sostenimiento de un sistema y un modelo de desarrollo que subordina la vida y la existencia a los procesos globales del desarrollo económico. Porque, aunque AGROPARK haya sido colocado por una serie de inversores nacionales y el visto bueno de la maquinaria estatal, su producción se dirige al mercado internacional. Su producción y ganancias se sostienen de la mano de obra barata —como menciona el reportaje de Miller (2017)— y es, además, un ejemplo perfecto de cómo las redes sociotécnicas favorecen y ocultan en cajas negras el proceso de acumulación por despojo. Las instituciones que documentan estos procesos como el Registro Agrario Nacional no autorizan el acceso a la información sobre los procesos de compraventa, sin embargo, se pueden dilucidar todos estos procesos y cómo se legitiman desde las legislaciones y discursos impulsados por los actores dentro del Estado.

3.2 AGROPARK, la tierra y la cajanegrización del despojo

AGROPARK como ya dijimos se dio en lo local como parte de un proceso global de expansión y traslado de industrias agrícolas hacia países donde los elementos del territorio y la población se encuentren a merced de su explotación. La ampliación del clúster ubicado en Ajuchitlán se sustenta en que legalmente cumple los procesos y dictámenes técnicos para su implementación. Sin embargo, de acuerdo con la Manifestación de Impacto Ambiental (MIA) de su expansión (Banca Mifel, 2020) su ubicación está libre de riesgos geológicos e hidrometeorológicos. Esta MIA fue promovida por Banca Mifel S.A en el fideicomiso 758/2006. El proyecto reconoce que los servicios necesarios ya están colocados en la comunidad. Esto nos habla de cómo la transformación territorial se ha visto condicionada por los designios del capital y soportada, e impulsada por el Estado. Además, el hecho de que sea

una institución bancaria la que promovió la MIA, es como mínimo, curioso. Denota la manera en que el capital se entrelaza para fomentar su reproducción.

Incluso antes de que el proyecto tuviera la MIA el territorio del que buscaron disponer ya contaba con una concesión de aguas subterráneas. Esto permite dar cuenta de cómo la MIA parece funcionar más como una máscara, como un mecanismo de la caja negra que oculta cómo se dan los procesos de acaparamiento y despojo que ya hemos venido enunciando a lo largo del presente trabajo. Menciona también que dicha concesión vence el 7 de octubre de 2029, pero no cuál es el tipo de uso para el que fue concesionado. Una búsqueda dentro del REPDA no arroja ningún resultado bajo el título que menciona. De acuerdo con la MIA, el proyecto cuenta con factibilidad hídrica, eléctrica y los permisos Estatales y Federales correspondientes, así como las licencias y permisos municipales. También menciona que realizaron desmontes diversos para implementar el proyecto con la finalidad de nivelar el espacio. Señaló que se daría una reubicación de las especies de flora que pudieran ser intervenidas, pero esto implica un alto costo para el desarrollo socioecológico y, sobre todo, modifica el ciclo hidrosocial y el equilibrio que pueda tener.

También se menciona la implementación de un desarrollo habitacional —mismo que se había comentado en la asamblea general llevada a cabo en julio que no fue concretado por escasez de agua—. Cabe señalar que tanto la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR) y la CONAGUA dieron avales para continuar con el desarrollo del proyecto. Este MIA representa un nodo que permite robustecer la red sociotécnica y amplificarla de modo que no represente sino un ocultamiento de el proceso de acumulación de agua. Desde el marco oficial, el proyecto de AGROPARK cumple con el marco legal ambiental y habla de tecnología de punta para un aprovechamiento racional del agua subterránea; otra de las cuestiones que añade es la generación de empleos permanentes y temporales. Sin embargo, como se ha venido desglosando, en el contexto neoliberal la mayoría de las leyes están diseñadas para enmascarar un uso totalizante de los elementos del territorio. Legalmente cumplen con los procesos de ordenamiento territorial, pero eso no implica que esto sea beneficioso para el desarrollo de la vida.

La Manifestación de Impacto Ambiental habla también de la transformación de más de 11 hectáreas de ecosistema nativo a suelo destinado a la agroindustria. Como ya se señaló, por más que lo justifiquen mediante un proceso de reubicación, fractura el hábitat. Además, la MIA permite dar cuenta de cómo la mercantilización del territorio no solo se legitima, sino que se impulsa. Esto porque incluso dando una lectura crítica, se puede vislumbrar la forma en que esas transformaciones ambientales llevarán a repercusiones negativas para el ecosistema; no solo se erosiona la capacidad de vida, sino que se fracciona la dinámica que los seres vivientes que habitan ese territorio. Así no solo se fragmenta el territorio sino los vínculos entre la comunidad y éste en aras de impulsar procesos de desarrollo y crecimiento que no contempla como un sistema vivo el territorio, sino como un recurso. Es una ontología del despojo la que sostiene dicha llegada, anclaje y expansión de la agroindustria, aun a costa de la calidad de vida.

La comunidad señaló a AGROPARK, quizás no con el componente teórico, pero desde las vivencias, los sentires y el ver cómo se transforma su realidad. Así, podemos ver los nodos que sostienen esta red, que la robustecen y encima estigmatizan a quienes, desde la comunidad, miran con sospecha como todo se facilita para la puesta en marcha de proyectos encaminados a enriquecer a unos pocos. Las estrategias legales funcionan como mecanismos de la caja negra y los dictámenes legitiman los procesos de inserción de proyectos de esta escala como AGROPARK. Aunado a ello, esto se interioriza en cómo se relaciona la población con su territorio, se vuelve parte del ciclo hidrosocial y se *naturaliza*.

Antes de que el Capital agroindustrial extendiera sus tentáculos sobre Ajuchitlán, el paisaje de la comunidad se veía de la manera que retrata la ilustración 2. El espacio geográfico donde AGROPARK colocó sus instalaciones se observa verde de sobremanera, lo que concuerda con que, de acuerdo con el RAN, ahí se encontraran las tierras de temporal⁴. Las tierras que más verdes se encontraban, las que representaban un punto clave en el hábitat de la flora y fauna nativas, quedaron subordinadas a un proceso de explotación que se sustentó de las redes de actantes que ya desglosamos. No fue un cambio de la noche a la mañana; fue un proceso que se colocó y se impulsó desde la llegada del neoliberalismo, desde la visión del territorio como un espacio inerte, sin vida en sí mismo. La tierra pasó de ser algo

⁴ Estas tierras después pasaron a ser de riego.

que se trabajaba, en la que se respetaban ciertos ciclos, a estar cercada, con grandes carpas por encima, a tratarse como una fuente de riqueza a enajenar de las manos colectivas.

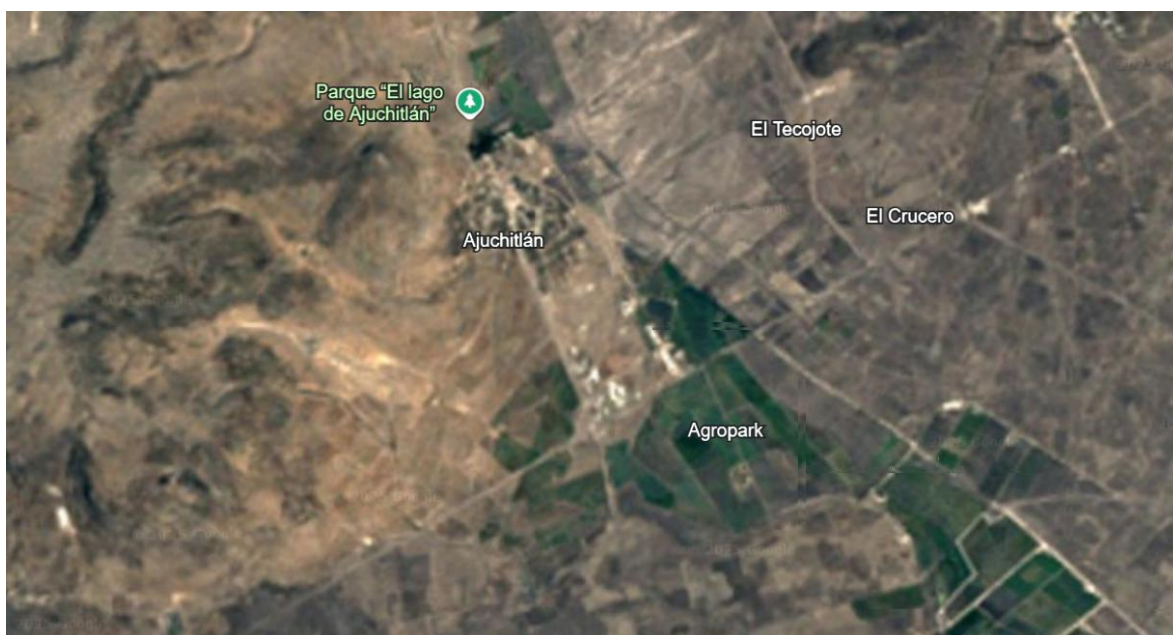


Ilustración 2 Imagen satelital de Ajuchitlán en el año de 1995

Fuente: Archivo visual de Google Earth

Una vez que las obras comenzaron, la presencia de AGROPARK (que en los discursos oficialistas fue presentada como sinónimo de progreso), transformó el territorio y las dinámicas sociohídricas. Las agencias se transformaron porque su presencia —en tanto tecnología de producción— significó que la red del flujo hídrico se enfocara al sostenimiento de la producción de hortalizas centradas en la exportación. De ahí que el reclamo respecto a que AGROPARK se lleva el agua no es producto de la rabia sin sentido, sino de una fuerte capacidad de observación y conjeturas históricas por parte de la comunidad. La voz de la experiencia, de haber vivido una dinámica diferente le permite a la comunidad vislumbrar lo que aquí complementamos con datos.

El flujo del agua y la habitabilidad sobre el territorio eran distintos; el ciclo hidrosocial se transformó y en esa asimetría, la agencia de la que disponía la comunidad se vio no solo limitada, sino mermada.



Ilustración 3 Imagen satelital de Ajuchitlán a finales de 2007

Fuente: Archivo visual de Google Earth

El cambio visual del ejido es notorio en la ilustración 3. Todo lo que era verde en la zona de AGROPARK se convierte en una mezcla de blanco, café y gris, como si fuera una antesala del devenir que le espera a la comunidad. Sin embargo, para 2007 aún existen parcelas con ese verdor, por lo que la narrativa de que la escasez o sequía como producto de la naturaleza queda corta de miras. Queda también como un proceso de cajanegrización para que el despojo y explotación del territorio y los elementos en él no entren en la discusión sobre porqué se viven las consecuencias climáticas que se viven.

El ciclo hidrosocial de Ajuchitlán traslada el flujo hídrico de los *veneros* del cerro “Las Animas” a los sistemas de goteo en los que se producen hortalizas que acaban en algún estante de un centro comercial estadounidense o canadiense. Las redes sociotécnicas que impulsan un ciclo hidrosocial cada vez más controlado por la agroindustria pueden extenderse a muchas más aristas de las que aquí se han puesto en marcha.



Ilustración 4 Imagen satelital de Ajuchitlán a finales de 2017

Fuente: Archivo visual de Google Earth

Para 2017 el panorama ya se ha transformado radicalmente. El verdor en la zona de AGROPARK desapareció por completo, así también lo hizo la combinación de colores café, blanco y gris que se fusionó, y cual plastilina, lo que dominó no fue un arcoíris, sino un gris tajante en las naves que albergan los invernaderos. En las imágenes satelitales se puede notar que AGROPARK en su primera fase es incluso más grande —hablando de extensión territorial— que la zona que habita la población de Ajuchitlán. Con esto por delante, cabe plantar la pregunta ¿Bajo qué datos sustenta gobierno del Estado y la Comisión Estatal de Aguas del Estado de Querétaro (CEA) que la crisis hídrica es casi enteramente responsabilidad del crecimiento demográfico? La crisis hídrica fue como un faro en una noche oscura, permitió ver con mayor claridad cuáles son los nodos y los actantes humanos

y no humanos que sostienen un ciclo hidrosocial en vilo donde la mayoría de las agencias dependen del nivel de recarga que pueda tener el Valle de Tequisquiapan.

La ilustración 5 nos muestra con claridad el espacio que ocupó la primera fase de AGROPARK, también arroja luz sobre porqué la introducción de la agroindustria en un espacio dedicado a la agricultura en pequeña escala transforma las dinámicas.

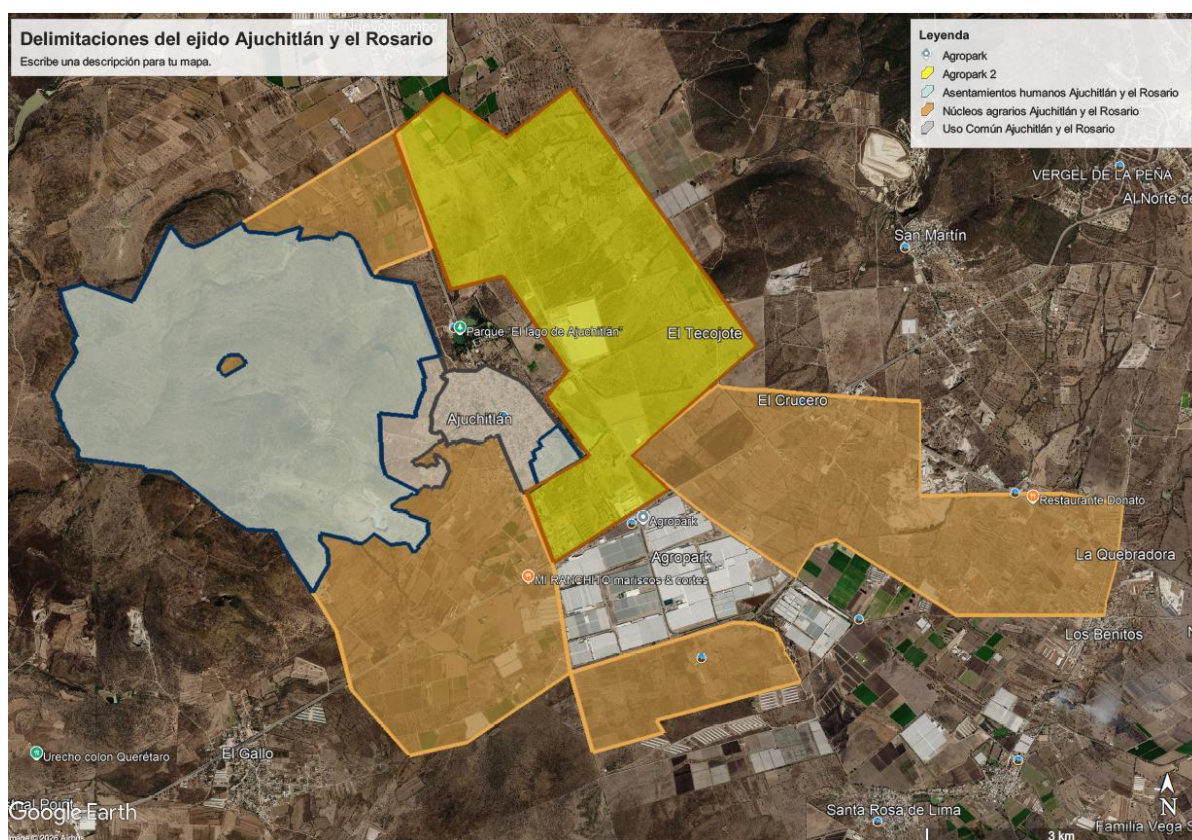


Ilustración 5 Imagen satelital de Ajuchitlán y AGROPARK en el año de 2025

Fuente: Archivo visual de Google Earth

La industrialización neoliberal llegó y no preguntó, no consensó, no pidió permiso para implantar su proceso de desarrollo. La comunidad como actor vivo que teje sus vínculos en parte por el cariño al territorio, pero también llevados por el anhelo de garantizar una calidad de vida que no los tenga en constante angustia, comenzó a organizarse y a buscar respuestas, a buscar la manera en que pudieran incidir para garantizar el acceso al agua potable. Ajuchitlán pasó de ser conocido por su abundante agua, a preguntarse cuáles serían las estrategias implementadas desde el Estado para afrontar la crisis. 2025 fue un pequeño

respiro en ese sentido, las lluvias fueron abundantes y permitió gestionar la crisis de otra manera. Esa cuestión, esa vinculación para entender las nuevas dinámicas sociohídricas que se produjeron a partir de la industrialización neoliberal que proporciona una posición ventajosa a los invernaderos, a la agroindustria, es lo que abordaremos a continuación. Veremos de qué manera lo siente la comunidad para dar cuenta sobre las motivaciones que les llevan a relacionarse de tal manera, entre ellos y con el poder de los otros actantes de la red.



6 Mapa de la composición actual del ejido

Fuente: Elaboración propia con datos del Sistema de Información Geoespacial del Catastro Rural del Registro Agrario Nacional

Después del recorrido por el que diversos actantes incidieron en el territorio, el Sistema de Información Geoespacial del Catastro Rural del Registro Agrario Nacional (s.f-b) nos permitió observar la composición actual del ejido. Aquí se pueden observar la manera en la que la fragmentación de los núcleos agrarios se produce con la llegada de AGROPARK, pues ya una vez que colocamos su segunda etapa en el mapa, podemos dar cuenta de la gran

parte del territorio que ocupa dentro del ejido. Esta forma en que AGROPARK se posiciona como un actante clave en la reconfiguración del territorio nos permite notar lo grande que es.

Territorialmente esta transformación abona a la construcción de un contraargumento respecto a lo que las autoridades enunciaron respecto a que la población y su crecimiento son el causante de la falta de acceso al agua. Como veremos a continuación, un proyecto de tales dimensiones implica cambios en la distribución espacial —como ya hemos visto gracias a las imágenes satelitales y al mapa de la composición del ejido (ilustración 6)— y en la distribución y el acceso al agua.

Si bien estamos tejiendo un análisis hidrosocial, cabe señalar que una de las zonas de interés por parte de inmobiliarias ha sido el cerro “*Las Ánimas*”, el cual pertenece a tierra de uso común. Una posibilidad a futuro puede ser que AGROPARK mismo muestre interés en adquirir tales tierras. Por lo pronto, de la composición actual del ejido, sacamos también que el espacio que la comunidad tiene destinado para asentamiento humano es relativamente pequeño comparado con el clúster industrial.

3.3 De lo global a lo local: el devenir de lo glocal

Afortunadamente para atravesar la incertidumbre de observar y analizar lo que ocurre en la realidad se cuenta con herramientas e instrucciones que nos fueron dadas desde mucho antes. Desde 1980 el neoliberalismo irrumpe en la escena global del sistema de producción; se presenta y se impone como la cara más reciente del capitalismo. Se posiciona de dos maneras, desde Latinoamérica se realiza el laboratorio del neoliberalismo ejecutado a partir de la dictadura con Pinochet. No es casualidad que en el espacio que se concibe como un patio trasero de las potencias imperialistas se ejecute sin buscar un consenso. La otra forma se expresa en cómo se implementó el neoliberalismo en los países concebidos como desarrollados. La influencia del materialismo histórico en el enfoque de la ecología política obliga a recuperar cuál es el contexto en el que se constituye la realidad coyuntural: la democracia liberal en Reino Unido de la mano de Margaret Thatcher y en Estados Unidos de la mano de Ronald Reagan (Harvey, 2020).

De manera estructural las ciencias sociales han presentado un abordaje bastante extenso. Las teorías e investigaciones empíricas sobre las cuestiones macroeconómicas y estructurales resaltan la opresión de poblaciones y territorios, sin embargo, para el presente trabajo se planteó un enfoque distinto.

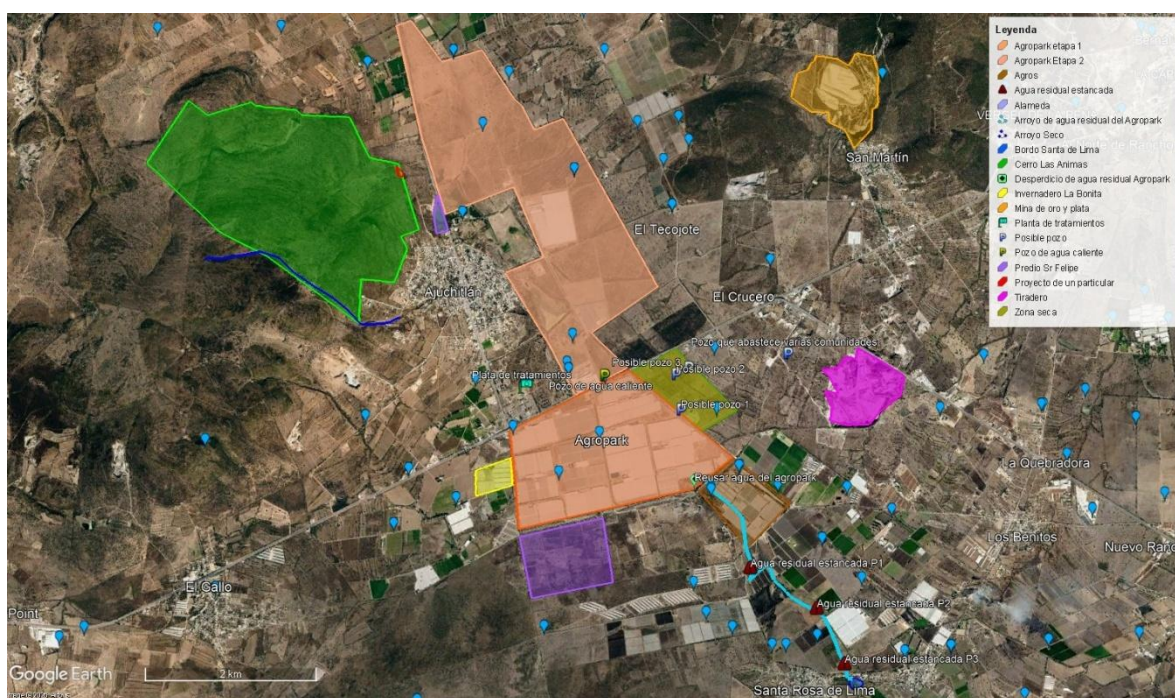
El enfoque que se construyó en el marco teórico-metodológico permite dar cuenta sobre cómo las decisiones impulsadas desde oficinas en Holanda, Estados Unidos o Canadá repercuten en la experiencia y las relaciones que construye una comunidad con su entorno. Ya se tiene el marco desde el que se observa la realidad, ahora, de manera paciente y calmada, (tal como sugiere la Teoría Actor-red) sigamos a la hormiga para rastrear detalle a detalle cómo la realidad se materializa. Rastrear la manera en que lo que se entiende como global, incide, permea e influye en lo local. La posibilidad que permite la Teoría del Actor-Red es sostener una simetría humano-no humano, pero también entre local-global dando forma a lo glocal. La realidad deviene rizoma y absorbe las acciones y las condiciones que producen las interacciones entre los actores que se mueven en el modelo económico neoliberal y que se articulan a la comunidad de Ajuchitlán, Colón.

Recordemos que el ciclo hidrológico debe entenderse como ciclo hidrosocial en donde la interacción humana, ambiental, política, cultural y económica inciden. En una pequeña interacción de la asamblea podemos encontrar indicios de la forma en que se entiende la relación comunidad-agua/ humano-no humano. Tanto desde el Estado y las empresas privadas hacia la comunidad, como desde la comunidad con su entorno inmediato. Aquí se esbozan las primeras consecuencias que devinieron con los procesos de industrialización neoliberal. Desde este proceso enfoque, el aumento poblacional también puede entenderse como respuesta al incremento de la oferta laboral de los invernaderos. Por ende, incluso la situación promovida por el Estado es producto del modo de producción capitalista cuya muestra es esa ampliación constante de la mancha urbano-industrial. Además, Graham y Marvin (2002) al considerar el ciclo hidrosocial como un ciclo sociotécnico, complementan o sustentan lo que la comunidad exclamó en la asamblea del 25 de abril de 2025.

Graham y Marvin (2002) contribuyen a entender esa complejidad que va permitiendo entender cuál es la interacción necesaria entre el agua, territorio, infraestructura.

De manera *ciborg* como señala Haraway (2020) se ilumina las relaciones del ciclo hidrosocial entendido ya no solo como algo natural, sino también como una relación técnica que tiene que ver con toda la infraestructura que permite aprovechar el agua, tanto superficial como subterránea. Así, el ciclo hidrosocial es también una red sociotécnica. No basta decir que es el modo de producción (capitalismo) lo que determina la relación que establece la comunidad con su territorio. Hay que mínimo bosquejar cuáles son los actores —humanos y no humanos— así como la forma en que establecen sus relaciones que, en lo local, materializan el capitalismo.

En lo local, el mapeo de la concentración de problemas relacionados de alguna manera con el agua y su gestión se puede ver de la siguiente manera:



7 Mapa Los principales conflictos hídricos que se encuentran en la comunidad.

Fuente: Elaboración por la Dra. Mariana Lorena García Estrada a partir de los diálogos entablados en las sesiones de taller con la comunidad.

Desde las primeras reuniones se pudo ver que uno de los principales actantes en el uso y acaparamiento de agua es AGROPARK. Se encuentran también otros espacios que funcionan como esponjas, por las que el agua pasa, pero se queda, se contiene; lugares que en la fiel dinámica que busca reproducir el capital sin miramientos, dejan a las comunidades al margen de su propio territorio. Hay pues, distintas situaciones que aquejan y rodean a la

comunidad. La población, se descubre un tanto asediada por ese ethos expansionista de la zona metropolitana bajo la gestión neoliberal. Se descubren no solo en esa posibilidad de perder una parte importante de su comunidad como lo es el cerro de *Las Ánimas*. También, bajo el análisis que se construyó en las sesiones de taller, develaron la importancia de defender y procurar el sostenimiento de su territorio.

Materializar las inquietudes de la comunidad permite vislumbrar con mayor certeza aquello que se intuyó durante la asamblea con las autoridades. Por más que la población haya incrementado su número, también lo hizo la agroindustria, en específico AGROPARK que resonó como el actor de mayor peso pues desde la expansión de su segunda etapa pareciera tener intenciones de rodear y encerrar a la comunidad de Ajuchitlán. El mapa construido con la comunidad permitió ver la forma tan brusca, tan voraz que se permite desde el Estado, sin diálogo, sin un límite concreto; el *desarrollo* se presentó en la puerta de la comunidad durante el 2006. Su presentación y consolidación como un centro integral para invernaderos inigualable en el continente americano fue posible gracias a capital privado que vio en Colón una ubicación invaluable debido a las distancias con Ciudad de México y Laredo, Texas. Lo consideraron una ubicación estratégica; pero no fue solo el capital privado, fue la política pública implementada por Vicente Fox y Felipe Calderón a través del Fondo de Capitalización e Inversión del Sector Rural (FOCIR). (Agropark, s.f.).

3.4 El lugar de flores de agua y los jitomates acaparadores

La TAR indica que se debe ser meticuloso al momento de diseccionar la realidad, de describirla, ese análisis no se desglosa en lo individual. La función de la academia es proveer marcos explicativos para aquello que las personas ya viven, aquello que ya experimentan. Durante las reuniones con la comunidad, los procesos de tallereó y la caminata por el territorio, así como la asamblea, se pudo ver con mayor amplitud cuál era el sentir de la población frente al crecimiento de los invernaderos y la falta de acceso al agua. Ambos procesos devienen en una molestia por parte de la comunidad, devienen en una confrontación y un señalamiento de cuáles son los actores involucrados en facilitar ese despojo —tanto territorial como hídrico— que encuentra un punto de quiebre en AGROPARK. Es a partir de

la llegada de AGROPARK que los flujos se redireccionan. El progreso es un ente sediento, y, en esa búsqueda de saciedad, puso sus ojos en Colón, en Ajuchitlán.

Como pequeño recordatorio, se debe mencionar que el marco teórico que fundamenta el presente análisis abrevia de la Ecología Política y de la Teoría del Actor-Red. Hasta ahora lo que se ha esbozado en las presentes páginas es desde cuáles lógicas es que se estructura el ciclo hidrosocial; se habló de algunos de los actantes involucrados, pero como bien se señaló, el ciclo hidrosocial es también una red sociotécnica. La infraestructura también juega un papel importante en la forma que toman los flujos hídricos; a partir de ésta se favorecen direcciones y sentidos que recorre. Durante una de las sesiones de los talleres impartidos con la comunidad se rastrearon y mapearon los pozos que se encuentran en Ajuchitlán y sus alrededores. Rememoraron que desde que se construyeron los pozos que van en línea con la carretera Higuierillas – Querétaro, el agua que brindaban el resto de los pozos fue decayendo. De acuerdo con algunas de las voces de las personas ejidatarias *hace 30 años había pozos que al estar cerca de manantiales —como es el caso del que se encuentra cerca de la alameda de Ajuchitlán— brindaban 7 pulgadas de agua sin tanta profundidad.*

Actualmente ese pozo brinda solo 14 litros por hora y añaden que la profundidad de éste se ha ampliado, llegando a los 70 u 80 metros de profundidad. El diálogo comunitario posibilitó visibilizar desde sus cuestionamientos cómo se distribuye el acceso al agua. No lo dijeron de manera explícita, pero en los contrastes que resaltaron al hablar sobre los pozos y aquellos que distribuyen agua para el consumo comunitario se vislumbró un gran contraste, una diferencia que permea e impregna la desigualdad. El proto-comité de la comunidad identificó 12 pozos que podrían pertenecer a AGROPARK, mientras se colocaron en el mapa, se vio como necesidad el contrastar con los datos oficiales. Aquellas percepciones comunitarias que se colocaron en los pines que simbolizaron los pozos, permitieron materializar parte de la infraestructura que permite el acceso al agua; una parte que generalmente queda fuera de la concepción que vincula la relación humano-agua; es la dimensión técnica, el fragmento de la red que articula el ciclo hidrosocial a través de la extracción de las aguas subterráneas y su distribución para las actividades humanas.

La comunidad refirió que el agua que consumen proviene de uno (1), máximo dos (2) pozos. A su vez, intuyeron que los pozos que tiene AGROPARK se fueron secando. Sin

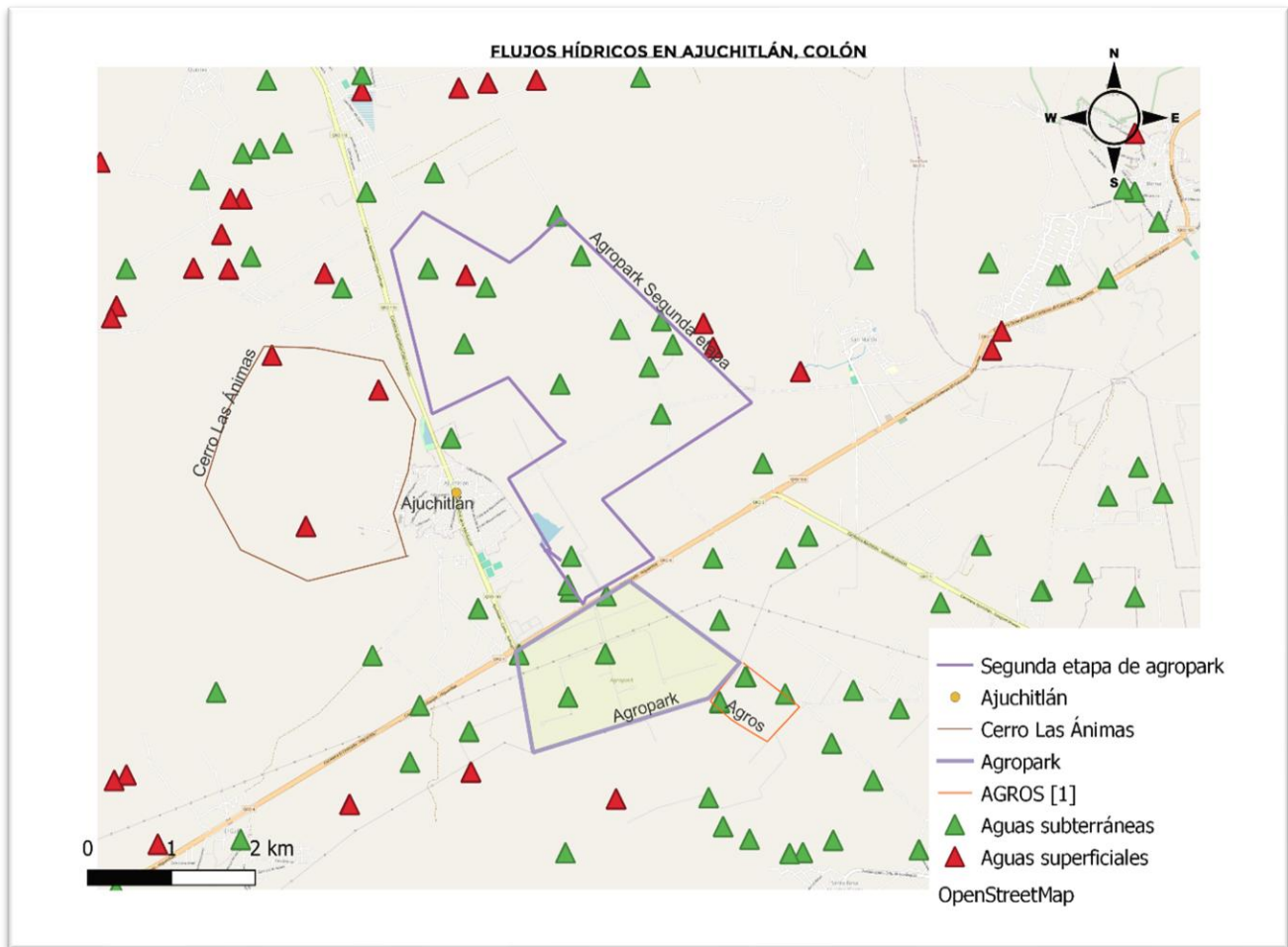
embargo, según los datos de la CONAGUA a 2023 (desactualizados dado el contexto coyuntural del presente) señalan la cantidad de 16 pozos aproximadamente dentro del espacio del territorio de AGROPARK; estos se catalogan en la categoría de aguas subterráneas. Los datos oficiales, aunque un poco antiguos, permiten ver que son más los pozos que sostienen los flujos en constante proceso de acaparamiento por parte del monstruo agroindustrial. La infraestructura existente permite que el agua sea direccionada con mayor facilidad hacia los procesos productivos que se impulsaron desde el Estado bajo la lógica de industrialización neoliberal. La comunidad de Ajuchitlán, hostigada por el crecimiento agroindustrial se ve no solo asediada, sino hasta desbordada. La reacción de angustia, el grito de denuncia exclamado durante las sesiones no parte de la nada; la experiencia de la habitabilidad comunitaria ya resentía que el agua fue acaparada por AGROPARK. Aunque no se encuentran datos fidedignos de cuál es la cantidad que se extrae de los pozos, la comunidad se articuló para poder exigir una revisión de los pozos dentro de los invernaderos, en especial los de AGROPARK.

Se debe recordar lo que aquella mujer exclamó durante la asamblea; en una exigencia producto de la rabia la mujer buscó visibilizar que AGROPARK se beneficia de manera desigual en comparación de lo que recibe la comunidad de Ajuchitlán. Si bien es desde la década de 1970 que se inaugura la actividad agroindustrial con la llegada de Agros, este proceso de acumulación hídrica en la actualidad llegó a una alteración del ciclo hidrosocial inmensa. Como se ha señalado, lo glocal y su constitución permiten entender las relaciones que se tejen cada vez más cerca y más lejos del fenómeno en el que nos encontramos inmersos. Durante la asamblea la mujer logró sintetizar en una frase ese proceso glocalizado de la ejecución del capitalismo neoliberal, de la industrialización neoliberal que busca la mercantilización de los modos de existencia.

Esta mujer sintetizó el sentir comunitario en un abordaje que vislumbra lo valioso de escuchar activamente lo que dicen las comunidades respecto a cómo experimentan la realidad inmediata. Exclamó que el problema hídrico es una cuestión de todos como comunidad, *AGROPARK no se puede llevar el agua* dijo esbozando una idea que se teje anclada a lo que dijo W respecto a cómo *AGROPARK se está llevando el agua, el ejemplo*

está en el jitomate. Fuera de la teoría, de la conceptualización, la comunidad vive la realidad, la experimenta y la siente.

El mapa del agua subterránea y superficial permite observar que en contraste con la comunidad que cuenta con máximo 2 pozos para la satisfacción de sus necesidades —de



8 Mapa Aguas subterráneas (pozos) y aguas superficiales en Ajuchitlán y alrededores

los cuales uno debe apagarse, pues como vimos, se construyeron muy cerca— AGROPARK cuenta con 16-18 pozos de los cuales puede conseguir agua. Claro que ellos no perciben problema alguno, el flujo hídrico hacia sus negocios, el flujo hídrico que sostiene el Capital que se ha enquistado en Ajuchitlán no se detiene. A diferencia de la comunidad que se enfrentó a los tandeos, a la falta de agua al momento de abrir la llave, AGROPARK tiene como finalidad incrementar su producción de hortalizas.

Fuente: Elaboración propia a partir de base de datos del Sistema Nacional de Información de Agua

El mapa permite ver, de acuerdo con los datos del Sistema Nacional de Información de Agua como se distribuye los puntos en donde se concentra el agua, ya sea subterránea a través de pozos o superficial. Tal como los miembros del proto-comité señalaron: en el cerro de *Las Animas*, ahí donde los intereses inmobiliarios se postraron, hay agua. Sin embargo, eso no es todo lo que nos arrojan los datos, pues para ser una zona que sufre por escasez de agua, el flujo se muestra constante alrededor de las zonas industrializadas. El terreno sobre el que se erige AGROPARK parece especialmente dotado de aguas subterráneas identificadas, especialmente en el lugar donde se encuentra la segunda etapa del clúster agroindustrial. Sabemos que Ajuchitlán se encuentra en el acuífero del Valle de Tequisquiapan, uno que se encuentra con un déficit que se ha incrementado conforme avanzan los años tal como veremos en la tabla 3.

Tabla 3 Disponibilidad de agua subterránea histórica del acuífero Valle de Tequisquiapan en metros cúbicos

2013	2015	2018	2020	2024
5, 172, 842 m ³	7, 277, 675m ³	1, 198, 069 m ³	-2, 565, 650m ³	-5, 149, 624 m ³

Fuente: Elaboración propia con datos de la CONAGUA

3.5 Las concesiones y el acaparamiento del flujo hídrico en el acuífero

Los datos hacia atrás del 2013 son escasos en cuanto a cantidad de agua subterránea disponible, sin embargo, respecto a los títulos de concesiones de uso de aguas subterráneas se tiene que durante el año de 2004 —año en el que se comienza a gestar la puesta en marcha de Agropark y se consolida la llegada de la agroindustria al municipio— el horizonte era la expansión de concesiones. Durante ese año se registraron únicamente 2 títulos, ambos de uso agrícola. Para 2006 ya había un total de 10 títulos de concesión de los cuales el 60 % se enfocó en uso agrícola; mientras que el otro 40 % se centró en “diferentes usos”. Para el año de 2010 se tenían ya un total de 14 títulos de concesión otorgados. Dos de los nuevos títulos eran para diferentes usos mientras que se sumó el uso pecuario con otros dos títulos. Para el año 2015 los títulos de propiedad se habían casi triplicado, pues se tenían 37 títulos nuevos desde 2004. De estos, el 43 % se concentró en uso agrícola, el otro gran ampliado fue el título de *diferentes usos* alcanzando de igual manera un 42 % mientras que el restante se dividía en los usos de servicios e industrial (CONAGUA, s.f).

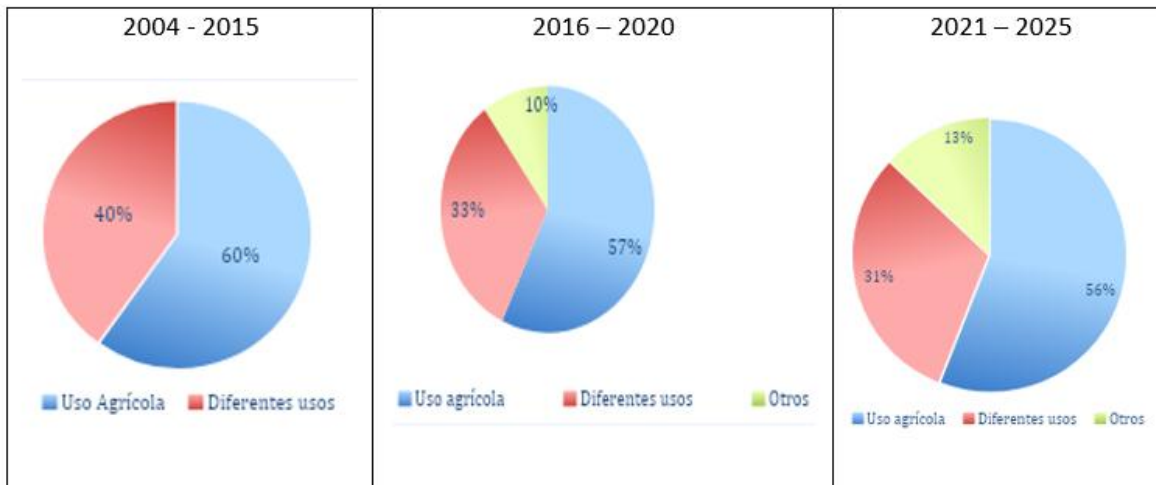


Ilustración 9 Comparación de concesiones otorgadas desde 2004 a 2025

Fuente: Elaboración propia con datos del REPDA (2025)

Desde el 2016 los registros de títulos se duplicaron en comparación con los que se tenían desde 2004 hasta 2015, pues en el periodo de 2016-2020 se registraron 41 nuevos títulos. Así, desde apenas 2004 se tenían ya un total de 78 títulos registrados de los que el uso agrícola se posiciona como el predominante con un 57 %, mientras que la categoría de “diferentes usos” se redujo al 33 %. El restante 10 % se dividió entre servicios, industrial y público urbano.

Para el periodo 2021-2025 y hasta el 1 de octubre en el REPDA (2025) se registraron un total de 27 nuevos títulos dando un total de 105 títulos registrados desde 2004; de estos 56 % se encuentra bajo uso agrícola, mientras que el 31 % se registró como diferentes usos; el 13 % restante se encuentra entre público urbano, pecuario, servicios e industrial.

Podemos observar la manera en que se fue transformando la totalidad de los títulos de concesión para las aguas subterráneas en el municipio de Colón, pero mantuvo la tendencia en favor de usos agrícolas y diferentes usos. Esto puede dar pie a ir tejiendo una relación entre cómo la agroindustria se posicionaba y afianzaba en el municipio conforme sucedía el paso de los años. Esto permitió que se normalizara la presencia de invernaderos e industria enfocada en la producción y exportación de hortalizas y más insumos relacionados con la producción utilizando la tierra. Los actantes potencian su agencia apropiándose de la

agencia que tienen otros actantes como el agua o la tierra con la facilidad de colocar una firma sobre un documento, todo en nombre del crecimiento económico como la gran meta.

Antes de continuar, es necesario enfatizar la relevancia que tienen las concesiones bajo la categoría de “diferentes usos”. Para la CONAGUA este tipo de concesión implica que el agua puede usarse para dos o más actividades productivas o de servicios. Es una manera en que la opacidad reina, pues no desglosan en qué actividades se utiliza el agua. Por otro lado, que la industria tenga concesiones bajo el tipo de uso agrícola cae en la ilegalidad ya que este tipo no cobra derechos de uso: huachicoleo de agua.⁵

Llegando a 2025 tenemos que el uso agrícola de las fuentes de agua subterránea se mantiene constante pues, si bien disminuye el porcentaje de títulos expedidos así, mantiene su hegemonía. Además, esto señala la creciente ola de industria que llegó a acaparar tales concesiones, pues incluso varias de las que poseen títulos de “diferentes usos” son parte de la agroindustria. Como veremos más adelante, son titulares ubicados en AGROPARK, los que detentan ese tipo de títulos. Esto quiere decir que las redes sociotécnicas que inciden en el ciclo hidrosocial se decantan por los intereses del capital en su proceso de despojo y acaparamiento. Esto marca la tendencia que se percibe desde la llegada del neoliberalismo y su proceso de expansión centrado en el desarrollo industrial y la posible expansión de inmobiliarias por el territorio. Esto señala que el proceso de despojo y acaparamiento es algo que se ve en una escala macro comparada con la comunidad.

Para contextualizar aún más, pongamos en gráfico otro dato arrojado con la consideración de las fechas que se tiene como inicio de la llegada de AGROPARK pues, como mencionamos, fue este momento a partir del cual creció exponencialmente el número de títulos de concesión que se emitieron.

En Colón desde el acuífero Valle de Tequisquiapan se han otorgado un total de 240 títulos de usos de aguas subterráneas, de estos, el 43 % se otorgaron a partir de 2004 que empezó a gestarse la llegada de AGROPARK. Es decir, la llegada del clúster parece coincidir con la agudización de los procesos de explotación hídrica lo que marcó la radicalización de los cambios en el ciclo hidrosocial de la comunidad de Ajuchitlán. Se señala el clúster de

⁵ Veremos más adelante qué tipo de usos se encuentran en AGROPARK.

AGROPARK, pero esto solo refleja cómo, con la llegada del nuevo milenio, la lógica que dirige las decisiones y políticas públicas se enfoca en la atracción de inversiones en formas de industria extractiva como lo es la centrada en la agricultura tecnificada masiva. Frente a esto ¿Cuán involucradas estuvieron las comunidades en la toma de estas decisiones? Siquiera, ¿Cuán informadas estuvieron de cómo se llevaría a cabo? Si a nivel municipio se observa una lógica global, los impactos se notan y resienten en el día a día de las comunidades, Ajuchitlán no es la excepción.

Así se materializan las geometrías de poder asimétricas en el ciclo hidrosocial, esa balanza completamente inclinada en favor de quienes permiten que el agua se extraiga y fluya en dirección de los intereses que mejor le retribuyan. Sobre esto sería bueno recordar cómo el modelo que se utiliza para buscar el desarrollo en el país —y, por ende— en el estado, es el neoliberalismo. Las estrategias políticas se encaminan hacia la satisfacción de quienes detentan el poder económico, aun si sus intereses contravienen el bienestar común. El territorio se concibe como una moneda de cambio que con un plumazo desde el escritorio se alinea con las estructuras que impone el modelo económico que adoptan los gobiernos. Así se tejen las redes sociotécnicas para fragmentar los cauces del agua y los redirecciona hacia quienes representen una mayor ganancia inmediata desde lo que promete el neoliberalismo.

Colón se vio inmerso en el impulso de la dinámica extractivista de elementos de vida, pues en tan solo 21 años se otorgaron casi la misma cantidad de títulos de concesión que desde que se registró el primer otorgamiento. El Estado como actante se hace presente para legitimar jurídicamente el despojo y además dotarlo de una legitimidad narrativa; sin importar el partido que se encontrase en el poder, la narrativa de crecimiento económico y progreso permeó en la cotidianidad. De esta manera las empresas se presentaron como benefactoras e impulsoras del bienestar económico y comunitario, cuando pareciera que la comunidad es lo que menos figura en los planes expansionistas de las empresas y del Estado.

3.6 El acuífero de Valle de Tequisquiapan y los 22 años de la llegada de los invernaderos a Ajuchitlán

Como se mencionó anteriormente, durante la asamblea con las autoridades, la voz de la comunidad de Ajuchitlán se elevó en reclamos colectivos. Ya lo decía GM mientras

tenía de frente a los actores que facilitan o se benefician del acaparamiento hídrico: *hace 22 años llegaron los invernaderos*, comentó para evocar la memoria, para señalar responsables y para buscar una ruta de acción. En un diálogo indirecto, beneficiado por las asimetrías del poder, Gaspar Trueba —actual presidente municipal de Colón— recuperó esa parte de la queja para demeritarla; alegó que mirar al pasado sirve de nada y que debemos concentrarnos en el presente. Una comunidad sin memoria es una comunidad desarmada frente a los embates del poder. En el fondo y en la forma, el presente trabajo quiere sostener esa memoria colectiva.

Ya vimos cuál es el panorama que se dio con el proceso de expansión agroindustrial en el municipio de Colón, ahora coloquemos el *zoom* desde otra perspectiva territorial sobre la que descansa la comunidad de Ajuchitlán: su acuífero. Como se mencionó, el acuífero en el que se ubica la comunidad es el de Valle de Tequisquiapan (2205), veamos la forma que toma la evolución de los otorgamientos de títulos de concesión nada más en este acuífero. Para acercarnos un poco ahora veremos cuántos títulos de concesión se otorgaron durante los periodos de 1995 a 2003 y de 2004 hasta la actualidad. Se toma como referencia el año de 1995 porque de acuerdo con el REPDA (2025) antes de esa fecha no había título alguno en ese acuífero.

Tabla 4 Comparación de los títulos de concesión de aguas subterráneas dentro del acuífero Valle de Tequisquiapan

Tipo de uso	1995 - 2003	2004 - 2025	Diferencia
Agrícola	63.46 %	53.97 %	Casi 10 % menos
Diferentes usos	19.23 %	39.68 %	20 % más
Pecuario	11.54 %	3.17 %	8 % menos
Industrial	0 %	3.17 %	Aumenta 3.17 %
Público-urbano	5.77 %	0 %	Se dejan de otorgar

Fuente: Elaboración propia con base de datos del Registro Público de Derechos de Agua (2025)

En el acuífero Valle de Tequisquiapan el uso más notable a lo largo del tiempo desde que se otorgó la primera concesión ha sido el uso agrícola. Hasta el 2003 el uso agrícola

(63.46 %) se dividía en 63.64% con títulos a nombre de personas físicas y un 36.36% asignado a empresas o asociaciones ya que, de los 33 registros existentes, 21 se encontraban a nombre de personas, mientras que 12 fueron otorgados a empresas o asociaciones. La comunidad de Ajuchitlán solía trabajar en mayor medida la tierra, lo que explica que los títulos antes de la gran expansión de la agroindustria pertenezcan a personas físicas. Sin embargo, una vez que AGROPARK aparece en escena la cuestión pareciera ser mucho más “equilibrada”. De 34 registros que se dieron de 2004 hasta 2025, el 55.88 % pertenecen a personas físicas, mientras que el 44.12 % son asociaciones o empresas. El impulso que tuvo la agroindustria se puede leer en la forma que cambiaron la cantidad de porcentajes asignados a cada categoría.

Sirve recordar porque parte del marco teórico de la presente investigación retoma el ciclo hidrosocial como una red sociotécnica: la infraestructura hidráulica y las concesiones posibilitan que el flujo hídrico de los *veneros* y pozos que se encuentran en la comunidad se dirijan a los invernaderos como los que se ubican en el gran clúster AGROPARK. Además, las cuestiones jurídicas favorecen la opacidad al momento de calcular para qué y cuánta agua se utiliza. Por eso, desde el análisis que se realiza en la presente investigación, se entiende la lógica del aumento de los títulos de concesión para *diferentes usos*. Es una manera que permite camuflajear cuál es el destino que tiene el agua que se extrae. Es a través de estas redes legales que se concreta la acumulación por despojo, se materializa debido a que ya no solo se asigna a un solo fin, por ende, frente a las posibles inspecciones o denuncias, legalmente se pueden justificar el tipo de concesión que se encuentran ejerciendo.

Mediante estas estrategias es que el capital se favorece para aprovechar lo que desde la ontología occidental y desde la concepción capitalista entienden como meros recursos naturales. Las leyes y las estrategias técnicas se encuentran del lado del capital, que, atraído por los beneficios para lucrar con el territorio y sus elementos, aparece y aterriza en Colón, en Ajuchitlán. El Estado lo nombra *crecimiento económico*, pero por más sostenible que se enuncie, despoja y rompe con lógicas equilibradas; tal como veíamos, el acuífero Valle de Tequisquiapan ha devenido en déficit de agua. Esa agua se explota en la opacidad, mientras las autoridades se excusan en lo que según éstas les corresponde, lo que está en su jurisdicción.

Tabla 5 Comparación de títulos de concesión bajo la categoría de diferentes usos en el Valle de Tequisquiapan

Concesión	Diferentes usos 1995 - 2003	Diferentes usos 2004 - 2025
Registros	10	25
Personas físicas	30 %	48 %
Asociaciones/empresas	70 %	52 %

Fuente: Elaboración propia con base de datos del Registro Público de Derechos de Agua (2025)

Éstas son las formas políticas de la dominación capitalista, por un lado, la narrativa estatal dota de una legitimidad que se traslada al papel legal que, a través de categorizaciones como los tipos de uso, ocultan cantidades y destinos del agua. Justo en la asamblea comunitaria fue el representante de AGROPARK quien dijo que no podían ceder agua debido a que no era apta para consumo humano pues su uso *era otro*, así se ignora y se busca invisibilizar que el agua proviene de los mismos flujos subterráneos que ya poco a poco desglosamos aquí.

Los datos en la tabla 5 permiten señalar que los títulos de concesión bajo el nombre de *diferentes usos* aumentaron un total de 150 %, pues pasan de ser 10 a 25 títulos. Aunque se demuestra una tendencia hacia el equilibrio entre quienes poseen estos títulos de concesión, el aumento de los mismos permite leer que las empresas —probablemente la agroindustria— también aumentaron, aunque en porcentaje su tenencia de títulos haya disminuido.

Los datos también permiten observar que hay dos titulares que se sostuvieron a lo largo del tiempo: Darío Adolfo Morán Segovia y Agros S.A de C.V. Se señala porque, de acuerdo con el análisis de la base de datos del REPDA, se permite conocer que hasta 2003 había 5 empresas dedicadas a actividades agrícolas, mientras que para 2025 se identifican 10 empresas con actividades agrícolas que detentan títulos de concesión de *diferentes usos* en el Acuífero Valle de Tequisquiapan.

Hasta 2003 las empresas dedicadas a la actividad industrial concentraban el 87.3 % del volumen hídrico extraído —esto es 1, 568, 825 m³/año—. Mientras que para 2025 representan el 94.1 % del volumen total extraído. En datos numéricos no es un gran aumento, solo un 6.8 % más. Sin embargo, en cantidad, ese 94.1 % representa 5, 135, 171.5 m³/año. Es decir, la extracción bajo este tipo de uso aumentó 3, 566, 346.5 m³/año. Esto demuestra cómo las geometrías asimétricas favorecen al capital. Aun en estado de sequías o con las crisis hídricas que se presentan, el aumento de la extracción se sostiene. Esto se puede ver en la tabla 6.

Mientras que a la comunidad se le argumenta que el agua escasea por un aumento demográfico, el uso público urbano pasó de 182, 665.5 m³/año a no tener ninguna concesión nueva de acuerdo con los datos hasta 2025. La opacidad y el privilegio del flujo hídrico se reflejan como la luna en el lago de Ajuchitlán. Por lo que se demuestra lo poco que consume en comparación con lo otorgado a la industria.

Tabla 6 Agua utilizada por industria agrícola bajo el título de concesión “diferentes usos” en el Valle de Tequisquiapan

Concesión	Diferentes usos hasta 2003	Diferentes usos 2004 – 2025
Empresas agrícolas	87.3 %	94.1 %
Otras empresas	12.7 %	5.9 %
Volumen usado por empresas agrícolas	1, 568, 825 m ³ /año	5, 135, 171.5 m ³ /año

Fuente: Elaboración propia con base de datos del Registro Público de Derechos de Agua (2025)

Latour (2021) se refiere a la construcción de lo social a través de los otros elementos considerados “no sociales”. Como ya enunciamos, desde la Teoría Actor-red lo social no se encuentra dado, sino que se va ensamblando con lo natural y lo técnico. En el caso de la situación que afronta la comunidad de Ajuchitlán, estamos ensamblando desde las

delimitaciones territoriales que se materializan a través de las denominaciones técnicas de las cuencas, acuíferos y zonas hidrológicas en las que el flujo hídrico se conduce. El agua fluye aun sin las denominaciones, pero lo técnico no solo es la infraestructura material sino esos límites que determinan el nombre administrativo de los espacios en los que brota y recarga el agua. Así también lo legal que posibilita tomar decisiones desde las instituciones como CONAGUA. No es casualidad que los títulos de concesión se escurran con ciertas tendencias o que las empresas agroindustriales oculten para qué fines se destina el uso del elemento hídrico.

El tipo de uso agrícola también escurre en dirección hacia la hegemonía empresarial/asociaciones pues, aunque siguen teniendo menos de la mitad de los títulos de concesiones, el aumento es considerable. Esto permite plantear diversas líneas de fuga a posibles investigaciones futuras que se enfoquen en cómo se realizan esas concesiones, cuáles son los elementos que permiten dictaminar la viabilidad de su otorgamiento.

La tabla 6 sintetiza los porcentajes previo y post llegada de AGROPARK. Se debe recordar que AGROPARK ya era un actante preponderante cuando se realizó el primer acercamiento entre la comunidad y el grupo de investigadores. Es buen momento para evocar nuevamente que la investigación partió por los intereses de la comunidad en fortalecer los procesos de reapreciación de su territorio —a partir de la intentona de un particular en contubernio con gobierno municipal de la gestión 2021 - 2024— como el cerro *Las Ánimas*.

Tabla 7 Comparación de títulos de concesión bajo el tipo de uso agrícola en el Valle de Tequisquiapan.

Concesión	Uso agrícola 1995 – 2003	Uso agrícola 2004 - 2025
Registros	33	34
Personas físicas	63.64 %	55.88 %
Asociaciones/empresas	36.36 %	44.12 %

Fuente: Elaboración propia con base de datos del Registro Público de Derechos de Agua (2025)

Los primeros vistazos a estos datos de la tabla 7 nos permiten ver que se mantuvieron prácticamente iguales en cantidad debido a que solo aumentó un título de concesión. Sin embargo, tal como sucede con los *diferentes usos*, las asociaciones/empresas del ramo agrícola tuvieron un aumento en el manejo de los *recursos* hídricos —como les gusta denominar al agua— para sus actividades. En este tipo de uso quienes sostuvieron un control de los títulos de concesión constante fueron: Montes Pérez, Herce Caro, Roxana Azcue Pérez Gil, José Luis Alvarado Tapia y Manuel Felipe Arreguín Martínez —que son identificados como personas físicas. De manera legal se entiende que es un uso mucho más limitado.

Se hace énfasis en que el tipo de uso agrícola como concesión tiene precios preferenciales, pues el agua se utiliza para la producción de alimentos. Generalmente se otorga a comuneros o ejidatarios, y aunque puede otorgarse a empresas, éstas no deben estar ligadas a actividades industriales. De a poco se irá develando la situación en la que se encuentra el proceso de acaparamiento hídrico que viven en Ajuchitlán, Colón, desde la llegada de AGROPARK.

Tabla 8 Comparación de títulos de concesión bajo el tipo de uso agrícola en el Valle de Tequisquiapan.

Concesión	Agrícola hasta 2003	Agrícola 2004 - 2025
Empresas agrícolas	92.34 %	92.63 %
Otras empresas	7.66 %	7.37 %
Volumen usado por empresas agrícolas	7, 839, 710 m3/año	8, 695, 017.8 m3/año

Fuente: Elaboración propia con base de datos del Registro Público de Derechos de Agua (2025)

En contraste a quienes detentan un título de concesión de manera individual o por familia, las empresas recurrentes, desde que aparecen por primera vez en los registros, son Santa Rosa y el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales. Mientras que las empresas agrícolas que se suman son Sunny Fields S.A.P.I de C.V., Parque Agroindustrial Activa —

la cual cuenta con múltiples registros— y el Centro de Investigación y Capacitación Koppert Rapel. Como mencionamos, se tiene una tendencia al alza en empresas que detentan los títulos de concesión. El proceso de despojo hídrico nos deja migajas que seguimos para dar cuenta como se ha dado un proceso de acaparamiento por parte del sector agroindustrial que redirecciona el flujo hídrico hacia la acumulación de capital. Aquí ya se puede vislumbrar cómo la narrativa de que la agricultura no consume tanta agua se ve sustentada por los volúmenes otorgados en ese tipo de uso; pero como ya observamos, la extracción, la succión hídrica proviene y se legitima a través del mecanismo legal: los tipos de usos establecidos. Esto hace complejo rastrear en qué realmente se está utilizando el agua que se extrae.

Recordemos que estos porcentajes se centran únicamente en el acaparamiento de empresas. Después de la llegada de Agropark el flujo hacia las empresas agroindustriales aumentó y, como si no fuera suficiente, se enmascaró bajo argucias legales. Esto no solo es muestra del despojo que se causa en la comunidad, sino causa del creciente estrés hídrico que sufre el acuífero. Además, es muestra de cómo las redes sociotécnicas que permiten, y propician la fragmentación territorial y la transformación del ciclo hidrosocial que la comunidad se ha encargado de denunciar tienen dominio sobre la mayoría de los títulos de concesión y el mayor flujo de agua a extraer.

3.7 Industrialización neoliberal: el sello de la expansión capitalista

La industrialización neoliberal comienza y se expande más por designios del capital que por la lógica de planeación gubernamental. El Estado se vincula con los diferentes sectores y oferta el territorio a quien se presente como el mejor postor. El territorio pierde su conexión de medio y proveedor de la habitabilidad. Se mercantiliza él y lo que se encuentra inmerso, es decir los distintos tipos de actantes humanos y no humanos. La industrialización neoliberal podría verse en sí misma como una fuerza actante, pues su estructuración e implementación a nivel legal y territorial dota o priva de agencia a quienes están inmersos en ese territorio. Lo que se vació aquí fue un pequeño vistazo a los porqués y cómo. Las autoridades *dialogando* —sembrándoles la culpa— sobre la falta de agua; la comunidad con la total incertidumbre, pero con intuiciones sobre otros porqués de la crisis hídrica.

Aquí se fue bosquejando cómo se dieron esos cambios. Vislumbrando la manera en que la industrialización neoliberal se asentó en el territorio mediante la agroindustrialización personificada por Agropark. Un territorio que, aunque bajo los mismos datos expedidos por las autoridades, se encuentra en déficit hídrico. Recorrimos lo municipal, lo comunitario, el sistema hidrológico del acuífero, lo técnico, lo legal y —sobre todo— lo político; así se construye lo social. Desglosamos un poco de esas decisiones técnicas disfrazadas de neutralidad (como la concesión de uso de agua) para demostrar que se encuentran permeadas por un proyecto político-económico que a su vez se encuentra sustentado por una ontología occidental que modifica todo lazo humano-naturaleza al concebirla como un mero recurso. Como varios colectivos alrededor del mundo enuncian y denuncian al grito de: *¡No es sequía, es saqueo!*

Aún falta describir más, pero es hora de vaciar sobre el tablero a quienes se mueven desde una lógica acaparadora del agua. Ya vimos que los tipos de uso de agua sirven para disfrazar en qué se utiliza, ahora veremos quiénes la utilizan y de qué manera es que el vínculo empresarial-político facilita este proceso de despojo permitiendo la acumulación por parte de los sectores que utilizan el agua a través de concesiones.

La crisis hídrica que las autoridades en turno buscan teñir de efectos naturales o demográficos, realmente son propiciadas debido a las decisiones que activamente se toman desde el Estado. ¿Quiénes y cuánta agua capturan? La sed agroindustrial parece ser tan insaciable que buscan maquillarla.

3.8 La lanza al monstruo o el clúster inmenso: AGROPARK

AGROPARK ya se enunciaba como un actante preponderante, como un ente casi lovecraftiano al cual se debía hacer referencia por mínima seriedad que se quisiera sostener durante la investigación. Sin embargo, cuando los ojos de la comunidad se posaron sobre el clúster, se volvió imprescindible contemplar su inmensidad, ver cómo, incluso en Google maps, lo grande que es permanece oculto. AGROPARK no es una sola empresa, se compone de múltiples industrias dedicadas a la agricultura industrial —dicho de otra forma— masiva. Entonces ¿Qué y quiénes posibilitan AGROPARK?

Hasta 2024 el clúster presumía sostener un crecimiento exponencial producto de un modelo de negocios centrado en la producción y exportación de productos agrícolas. Las voces de la comunidad ya lo señalaban —AGROPARK acapara el agua—. Los jitomates fueron la referencia simbólica que desde la comunidad se utilizó como punta de lanza para exclamar la disparidad. Aún sin utilizar el concepto, la comunidad señaló los vicios que producen esas geometrías asimétricas del poder. La comunidad busca equilibrar esa balanza, durante la asamblea del 12 de julio de 2025 no se habló de cerrar AGROPARK, de tomarla por la fuerza ni mucho menos. Se habló de conocer, de obtener información sobre los niveles y aprovechamientos que tiene el agua, sobre cómo poder gestionar su uso con mayor eficacia.

En el fondo, la disputa territorial parte de la voracidad del gran capital para tomar sin procurar un equilibrio sustentable, con la venia de los gobiernos en turno —que iremos desglosando conforme avancen las páginas— se hacen del territorio, se les lava la cara bajo la noción de progreso. De acuerdo con la red agrícola (González Vidal y Pizarro, 2024) AGROPARK produce 150, 000 toneladas de hortalizas al año. Como ya señalamos, se comprende de dos etapas, la primera comenzó en 2004 y contó con 11 empresas (Flores 2016). Intagri (s.f.) señala que *Invernaderos High-Tech Group* forma parte del clúster, de hecho, señala que realizó recorridos técnicos por AGROPARK para conocer los procesos de cultivo hidropónico y los invernaderos con *alta tecnología*. ¿Cómo llegó? ¿Cómo se consolidó? Es un camino lleno de enlaces y conexiones.

Antes del siglo XXI Colón se concebía como un conjunto de comunidades, el auge del Tratado de Libre Comercio (TLC) se comenzaba a asentar y Querétaro como punto de interconexión fue vital —incluso AGROPARK destaca esto como fundamental para su elección— pues encumbró la posibilidad de desarrollar un tipo de agricultura más fuerte.

Francisco Garrido Patrón detentó el puesto de gobernador del estado (2003 - 2009) durante el periodo en el que el interés de quienes financiaron AGROPARK puso sus ojos en Ajuchitlán. Para esas fechas, en el municipio de Colón el grupo de inversores de AGROPARK mostraron interés fueron encabezados por Leobardo Vázquez Briones por parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI) quien actualmente —año 2025— es el administrador de la Comisión Estatal de Aguas (CEA) para el sector Colón-Tolimán. AGROPARK buscaba un espacio que pudiera vincularse con Estados Unidos y Canadá para

la exportación de hortalizas y más. Alfredo Meneses Melo, administrador de Agropark, comentó que la llegada del clúster se debió al clima templado —lo explican incluso en su sitio web— que no está de la misma manera en ninguna parte (Miller, 2017).

Hasta 2017 con su segunda etapa era la empresa HydroFoods la que más presencia territorial tenía en AGROPARK. Aunque el clúster ha generado aproximadamente 4, 000 empleos, los salarios no son igual que sus pares en Estados Unidos y Canadá. Además, se conoce que la expansión de la agroindustria tiene un efecto negativo en quienes se dedican al campo por su cuenta propia. Esta situación lleva a que los habitantes aledaños —de Ajuchitlán, por ejemplo— prefieran entrar a trabajar a los parques que continuar con la agricultura a pequeña escala (Miller, 2017). Actualmente continúan siendo 11 empresas las que se encuentran en el clúster⁶, sin embargo, conocer los nombres de éstas es difícil pues no hay datos precisos.

Lo que podemos conocer son empresas como Invernadero Iser, Hydrofoods, Sunny Fields, Solar Garden, Parque Industrial Activa —la cual de acuerdo con Méxicopymes (s.f) se dedica al ramo inmobiliario, pero está ubicada dentro de AGROPARK—, también se encuentra Hortinvest Terra que, al igual que Parque Industrial Activa, está catalogada como inmobiliaria. Sin embargo, de acuerdo con Reho (2017) se dedica a la horticultura y es de origen holandés. Por ende, es muy probable que sean empresas agroindustriales e intenten ocultar su giro. También dentro de AGROPARK se encuentra la Asociación de Invernaderos a.c. y la Asociación de Horticultores de Bernal SRL de CV. No se rastrean la totalidad de las empresas radicadas en AGROPARK, pero en el punto general, como actor clave, se entiende su preponderancia al acaparar agua subterránea.

3.9 Los tentáculos de ese monstruo llamado Agropark

Como lo dice la misma página, AGROPARK surge a partir de una asociación público-privada entre capital privado y el apoyo del Fondo de Capitalización e Inversión del Sector Rural (FOCIR). Uno de los actores que se encumbra con la agencia que potencia AGROPARK es Alberto Amkie Abadi, pues es el director desde 2011 hasta la actualidad

⁶ Tal como lo señala el sitio web <https://agropark.com.mx/invernaderos/>

(Amkie Abadi, s.f.). La ampliación del AGROPARK llevada a cabo durante el 2016 corrió a su cargo. Antes de él, Jacques Jajajti fungió como director del clúster de marzo de 2009 a marzo del 2011. De ahí, administrativamente se trasladó a la empresa Sunny Fields como su director hasta febrero del 2016. Luego dentro del mismo ramo de la agroindustria se dedicó a la venta de insumos para invernaderos (Jajati, s.f). El director general de AGROPARK en sus inicios fue Alfredo Achar, quien, según lo explicado por Castañeda (2016) es uno de los personajes que decidió invertir en la constitución del clúster para producir jitomate, pimiento y pepino de exportación. De ahí que la comunidad identifique el jitomate como una de las principales materializaciones del despojo hídrico.

Los enlaces que realiza la agroindustria para apoderarse legalmente del agua del acuífero del Valle de Tequisquiapan radican en la trama de asignación de concesiones. Los títulos los expiden principalmente dos instancias: la dirección local Querétaro de la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) y el Organismo de la Cuenca Golfo Norte (también perteneciente a la CONAGUA). Son estas instancias las que, de acuerdo con la base de datos del REPDA, hasta 2003 concentraban el 97.8 % de los títulos de concesión emitidos a las empresas agroindustriales. Mientras que de 2004 hasta 2025 pasaron a controlar el 100 % de los títulos de concesión emitidos a empresas agroindustriales. Esto refleja una creciente monopolización de quienes pueden facilitar los títulos para aprovecharse del agua subterránea tal como señala la tabla 9 a continuación:

Tabla 9 Autoridades que emitieron títulos de concesión a empresas agroindustriales en el Valle de Tequisquiapan

Autoridad que emite	Porcentaje de volumen agroindustrial emitido hasta 2003	Porcentaje de volumen agroindustrial emitido de 2004 a 2025
Dirección Local Querétaro de CONAGUA	66 %	78.2 %
Organismo de Cuenca Golfo Norte	31.8 %	21.8 %

Oficinas Centrales (De CONAGUA)	2.2 %	0 %
---------------------------------	-------	-----

Fuente: Elaboración propia con base de datos del Registro Público de Derechos de Agua (2025)

Si bien se tiene una clara hegemonía principalmente del organismo de Cuenca Golfo Norte y mayormente de la Dirección Local de Querétaro, ésta última incrementa su presencia al momento de otorgar los títulos de concesión pues pasa de 66 % a 78.2 % mientras que el Organismo de Cuenca Golfo Norte reduce su presencia un 10 % pero se sostiene como otra autoridad que continúa emitiendo títulos de concesión.

Del periodo 1995 a 2003 que es el punto previo a la construcción de AGROPARK, tenemos que, del total de agua subterránea concesionada, el 53 % se cede a empresas agroindustriales mientras que el 35 % se encuentra concesionado a personas físicas, mientras que el restante 12 % se dirige a otras entidades. Para el periodo 2004 a 2025 el porcentaje se encuentra de la siguiente manera: el 66 % del agua subterránea se dirige a las empresas agroindustriales, las personas físicas quedan con un 29 % del volumen subterráneo, mientras un 5 % se destina a otros actores.

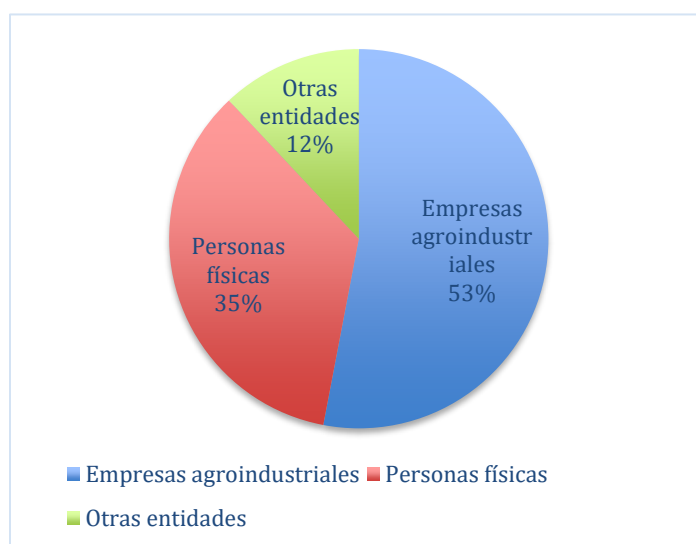


Ilustración 10 Porcentaje de agua subterránea del Valle de Tequisquiapan acaparada en el periodo 1995-2003

Fuente: Elaboración propia a partir de base de datos de REPDA 2025

El acaparamiento lo legitiman y facilitan esas dos autoridades, a través del tiempo se tiene una acumulación cada vez mayor por parte de la agroindustria gracias a los distintos mecanismos legales. Como podemos dar cuenta, para 2025 la agroindustria paso de controlar la mitad del agua subterránea a manejar a su discreción dos tercios de ésta.

¿Qué empresas son las que más acumulan y con ello despojan del flujo hídrico a la comunidad de Ajuchitlán? El flujo hídrico ha estado acaparado por diferentes actores, así podemos apreciarlo con los datos del REPDA que permiten que veamos que las industrias agrícolas acaparan gran cantidad de agua. Como hemos señalado, los grandes marcos de progreso como los que imperan bajo el neoliberalismo dejan marcado un antes y después.

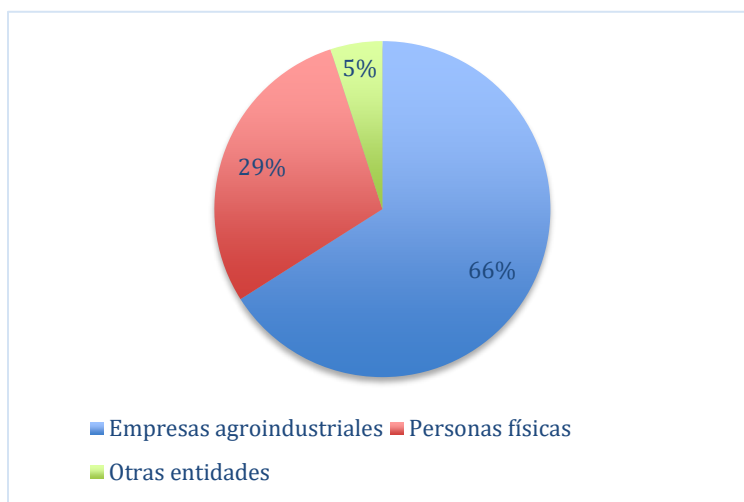


Ilustración 11 Porcentaje de agua subterránea del Valle de Tequisquiapan acaparada 2004 - 2025

Fuente: Elaboración propia con base de datos del Registro Público de Derechos de Agua (2025)

Se ha señalado a modo de bosquejo que el neoliberalismo en México comenzó a desbordar sus tentáculos sobre los elementos de vida como lo son el agua, el territorio y, por ende, las personas. Sin importar el tipo de uso con el que cuenten las empresas, el nivel de acaparamiento hídrico subterráneo hasta el 2003 (de acuerdo con datos del REPDA) nos dice que el volumen total que se concesionó era de 14, 703, 099.6 m³/año, mientras que el volumen para el periodo 2004 – 2025 el volumen extra que se le sumó fue de 13, 208, 522.5 m³/año. Eso concuerda con el histórico concesionado vigente, que es de 27,961,069.10. Se debe considerar que en ese transcurso, algunas concesiones finalizaron y los metros cúbicos reasignados.

Como señalan Graham y Marvin (2002) esto permite ver como las redes sociotécnicas que delimitan el flujo y destino del agua favorecen la industria y el capital trasnacional en detrimento de las poblaciones y su calidad de vida. El “progreso” del modelo neoliberal implanta su lógica para despojar de territorio, de agua y de calidad de vida, erosionar las posibilidades de nuevos mundos que emerjan de la organización pues, el gran Capital impone sus lógicas en discursos y acciones. Copta las instituciones y amolda las normas para poder acumular aquellos elementos que garantizan la vida y se transforman en riqueza. Para acumularlos los mercantiliza, los manipula como si su valor fuera medido por su capacidad de convertirse en un recurso útil para la producción en masa. Por eso la presente tesis comenzó desglosando porqué la dicotomía cultura/naturaleza como división de relación con el mundo. Latour (2017) hablaba de esa dicotomía como un artilugio narrativo para imponerse unas culturas sobre otras.

Como notamos, tal narrativa tiene su materialización a través de los distintos mecanismos legales, culturales, políticos, técnicos, por mencionar algunos —son en los que se enfoca el presente trabajo—. Antes de la llegada de Agropark, el modo en que se distribuyó el flujo hídrico hacia una mayor diversidad de concesiones pues las empresas agroindustriales, aunque ya acaparaban el 53 % del agua subterránea, no eran la mayoría de quienes tenían concesiones. Para el periodo 2004-2025 las empresas agroindustriales acaparan el 66 % del total de agua subterránea. Aumentaron un 13 % de agua extraída por año. Además, se debe recordar que el flujo de agua que se extrae por año se redujo, lo cual deja a la comunidad de Ajuchitlán a merced de las sequías que se presentan por la temporada de estiaje.

Hasta el 2003 quienes más acaparaban agua eran empresas y pozos que, todo parece indicar, abastecían comunidades. Fuentezuelas Agrícola acaparaba el 10.38 % del agua subterránea total; Florisol concentraba un 6.94 %, el Rancho La Hondonada concentraba 5.92 %; el resto de las empresas o pozos controlaban apenas menos de un 4 %. Para 2025 el modelo extractivista de las empresas agroindustriales se consolidó. La Asociación de Invernaderos a.c se catapultó como la mayor acaparadora de agua pues concentra un 28.77 % del agua subterránea, Parque Agroindustrial Activa es la segunda en acaparar pues concentra el 10.61 % —aunado a ello, es de las pocas concesiones que se sostienen en el

tiempo— y Sunny Fields con un 4.24 % del agua subterránea concesionada. Entre esas tres acaparan el 43.62 % del agua subterránea concesionada. El factor en común es que se encuentran instaladas en AGROPARK.

Un elemento que a destacar es el tipo de concesión que tienen, pues las tres son empresas agroindustriales o con actividad enfocada a la producción masiva. En el análisis de los datos del REPDA —que debemos tomar con reserva por la opacidad con la que se conduce— nos dice que Parque Agroindustrial Activa cuenta con 3 títulos de concesión para tipo de uso agrícola, cayendo en la ilegalidad. Sin embargo, no es la única, pues Sunny Fields tiene su único título de concesión bajo el tipo de uso agrícola. AGROPARK no solo acapara gran parte del agua, sino que lo hace a través de concesiones que no debe poseer debido al tipo de actividad, ya que es industrial.

Tabla 10 Concesiones ubicadas dentro de AGROPARK hasta 2025

Titular	Título de Concesión	Tipo de uso	Volumen asignado(m ³ /año)	Quién la autorizó	Fecha de autorización
Parque Agroindustrial Activa	QRO105801	Diferentes usos	280,900.00	Dirección Local Querétaro (CONAGUA)	24/11/2006
Parque Agroindustrial Activa	09QRO150378	Agrícola	765,000.00	Dirección Local Querétaro (CONAGUA)	04/09/2015
Parque Agroindustrial Activa	810462	Agrícola	80,000.00	Organismo de la Cuenca Golfo Norte	03/06/2019
Parque Agroindustrial Activa	839654	Diferentes usos	105,500.00	Dirección Local Querétaro (CONAGUA)	13/10/2021
Parque Agroindustrial Activa	845472	Agrícola	170,000.00	Dirección Local Querétaro (CONAGUA)	28/04/2022

Asociación de invernaderos A.C	842896	Diferentes usos	3,800,000.0	Dirección Local Querétaro (De CONAGUA)	12/05/2022
Sunny Fields S.A.P.I. DE C.V.	861011	Agrícola	560,000.00	Dirección Local Querétaro (CONAGUA)	21/05/2024

Fuente: Elaboración propia con datos del REPDA a 2025

De a poco se va develando la red que posibilita el ciclo hidrosocial tan encaminado a satisfacer los intereses del capital. De a poco, recuperado por la Teoría Actor-red, se visibiliza, se posa la destellante luz de una lámpara para iluminar la serie de actantes humanos y no humanos que definen el ensamblaje que recorre y atraviesa la comunidad de Ajuchitlán. Esta red sociotécnica que vamos delineando se traduce en un ciclo hidrosocial. El territorio de Ajuchitlán se va fragmentando con el paso del tiempo —ahondaremos más adelante en ese proceso—. Se fragmenta debido a cómo los actantes legales como las asignaciones de concesiones permitidas por autoridades como la Dirección Local Querétaro de CONAGUA o el Organismo de Cuenca Golfo Norte van delimitando la agencia que pueda tener el agua. Ésta pasa de ser un elemento del entorno a una potencia y facilitador de vida y reproducción de la misma a través de la agencia que configura en interacción con los demás seres vivos que la utilizan para el sostenimiento de la vida inmediata; posteriormente es a través de la política y la legislación que el agua comienza a seccionarse, a fragmentarse dependiendo de la utilidad que le vea el Capital mediante el Estado.

Desde esta concepción occidental, el agua trasciende de elemento de vida a “recurso” natural, insumo inerte de producción, a la espera de ser utilizado dentro del capitalismo. Una vez concesionada, bajo los parámetros legales que fueron certificados con la llegada del neoliberalismo en México, pasa a ser una mercancía para explotación agrícola, industrial y urbana. La legalidad vierte sobre el territorio y la población una ontología que no solo mercantiliza y despoja de sus propiedades dentro de un conjunto, sino que, además, al imponerse, el proceso de explotación y despojo que viven las comunidades se perciben como un hecho casi natural —salvo por las voces de las personas que crecieron previo a la llegada del neoliberalismo—. Recordemos lo que comentaba aquel anciano en la asamblea

con las autoridades: antes de la llegada de los invernaderos, el tema del agua no era su escasez.

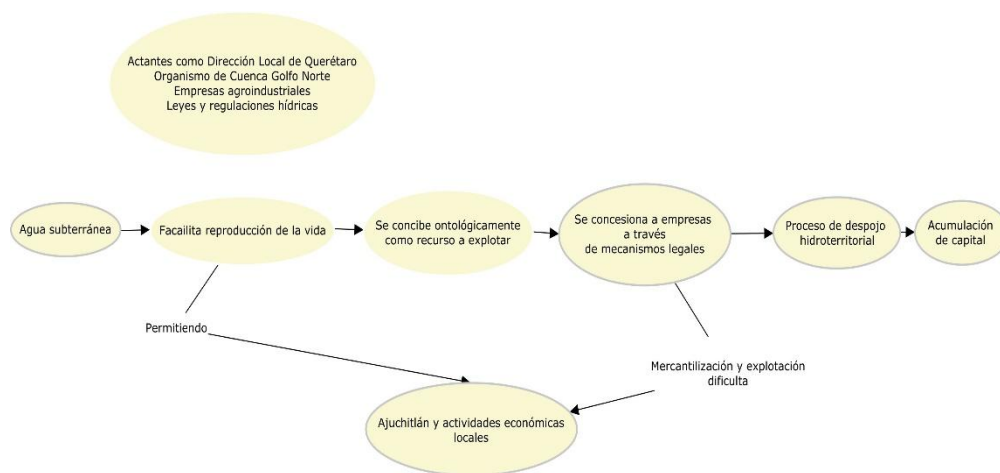


Ilustración 12 Dirección del agua subterránea bajo el ciclo hidrosocial en el Valle de Tequisquiapan y la comunidad de Ajuchitlán

Fuente: Elaboración propia

Para que el agua como elemento sea despojada, instrumentalizada y redireccionada en favor del gran Capital se requiere también de la toma de decisiones políticas. Las empresas no llegan solo porque sí. El gobierno del Estado juega un papel importante en la construcción de la red que configura el ciclo hidrosocial de Ajuchitlán. No es que se concesione por sí misma, en el panorama macro ya queda claro que el neoliberalismo es el marco delineador, pero en lo local, los actores que se benefician tienen nombre. Ya señalamos que durante la llegada de AGROPARK y la apertura hacia la agroindustria quienes controlaban políticamente el estado provenían —proviene, en realidad— de dos partidos políticos: el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI), pero que también se han enquistado bajo la legalidad del saqueo mediante las instituciones que norman y facilitan estos procesos.

3.10 La visible caja negra

De acuerdo con la comunidad, los recorridos que se hicieron con el equipo de investigadores permitieron dar cuenta que el cerro es un lugar que se debe proteger, tanto por la esencia de éste como parte de su comunidad, sino también por los posibles *veneros* que lo

atraviesan y alimentan las fuentes de agua locales. Consideran que la agroindustria representada en AGROPARK desperdicia mucha agua producto de que no se le audita y plantearon la inquietud porque los invernaderos dentro de AGROPARK evitan darle un segundo uso al agua. Esto derivó la conversación en si la comunidad debiera presentar una queja ante CONAGUA o una solicitud para verificar, en una relación tripartita (Comunidad-Autoridades-AGROPARK) si el agua que consume la agroindustria no excede lo autorizado en sus concesiones. Sin embargo, tal como vemos, el límite que tienen las concesiones de agua subterránea de algunas de las empresas en el clúster es de millones de metros cúbicos. Incluso la Asociación de Invernaderos A.C. en su carácter de asociación podría brindarles agua a varios invernaderos de distintas entidades debido a la cantidad que tiene concesionada que, a octubre de 2025, es de 3,800,000.0 m³/año

Así podemos observar cómo las redes sociotécnicas que conducen el flujo del agua lo fragmentan, lo invisibilizan pues los títulos de concesión en la legalidad normalizan el proceso de despojo, pero además actúan como *las cajas negras* que ocultan tal despojo. No se verifica si el volumen de agua que están usando está dentro de los márgenes otorgados, ni mucho menos el uso real que se le da. Y aunque se siguiera la ruta del agua, el tipo de concesión que favorece diferentes usos posibilita encubrir cómo y en qué se utiliza. Vimos que las entidades que se encuentran en Agropark registradas como favorecidas con títulos de concesión controlan casi la mitad del agua subterránea concesionada (43.62 % del líquido extraído). Esto permite vislumbrar cómo en estas geometrías las asimetrías de poder son claras en favor del despojo y acaparamiento por parte del capital utilizando los mecanismos del Estado para legalizar y legitimarlo, pues la narrativa es que el agua es necesaria para la industria porque brinda trabajos. Esta narrativa se promueve incluso desde organismos como el Consejo Consultivo del Agua del Estado de Querétaro.

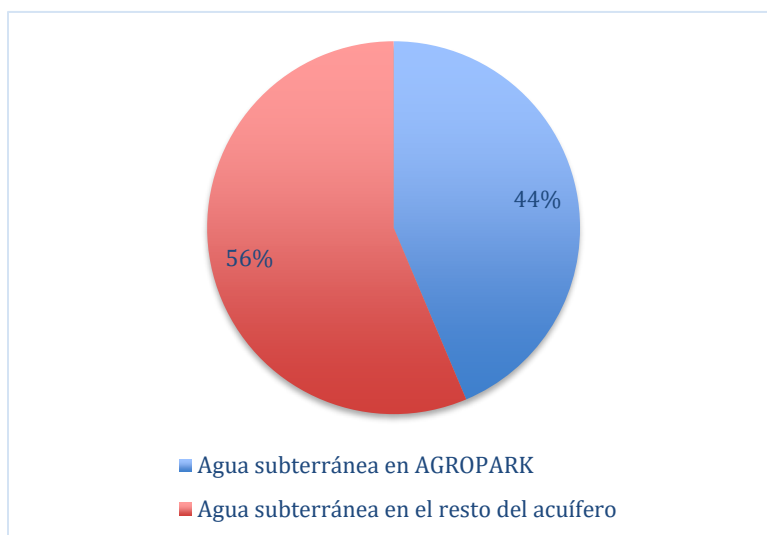


Ilustración 13 Porcentaje de agua subterránea acaparada por AGROPARK de 2004 a 2025

Elaboración propia con base de datos del Registro Público de Derechos de Agua (2025)

Del total del volumen de agua concesionada de 2004 hasta 2025 en el acuífero del Valle de Tequisquiapan el clúster de AGROPARK acapara casi la mitad, esto refleja cómo el poder favorece desde lo legal y técnico el despojo hídrico. Una de las demandas que presentó la comunidad el 12 de julio de 2025 durante la asamblea fue que CONAGUA revisara que AGROPARK no se sobrepasara en el consumo. Una de las posibles respuestas de CONAGUA será que todo se encuentra en orden y eso se debe a que el nivel de agua subterránea que fluye hacia los invernaderos y las empresas que son dueñas de estos desde su llegada. Esto reflejaría cómo las redes sociotécnicas que facilitan el despojo se encuentran tan estabilizadas que ya son invisibles.

Lo que se encontró en el trabajo con los asistentes de las distintas asambleas y talleres, es que la población entiende que AGROPARK utilice agua para satisfacer sus necesidades. Sin embargo, la atención se focaliza en la sospecha de que la agroindustria llegue a utilizar más agua de la que se le permite. Los datos que se encuentran disponibles sobre la cantidad de metros cúbicos que tienen concesionados ya nos dicen que son cantidades enormes. El hecho de considerar que el agua que usan las empresas sea en sí misma excesiva es una narrativa que el gobierno se ha encargado de demeritar.

La narrativa que implementa el Estado consigue el anclaje entre elementos de vida entendidos como meros recursos y el proceso de producción —en este caso de hortalizas a

través de la agroindustria— y acumulación de capital por parte de las empresas. Empresas que muchas de las veces no reintegran ese capital hacia la comunidad a través de obras o mejoras de éstas.

En la actualidad, el ente, el actante que mayor relevancia está tomando como posible legitimador y por ende estabilizador de las redes sociotécnicas lo está tomando el Consejo Consultivo del Agua del Estado de Querétaro, cuya presidenta es Katia Reséndiz Jaime desde el 2023 (Mora, 2023). La postura oficial del Consejo Consultivo tiene un marco de referencia completamente neoliberal pues aboga por un cuidado general del agua, pero centrado en las “obligaciones” individuales de su cuidado. Esto se puede observar claramente en diversas publicaciones de redes sociales que ha realizado la cuenta del Consejo Consultivo⁷.

Además, se menciona y hace énfasis en su presidenta porque se ha encargado de ser la cara visible del Consejo Consultivo. Muchas de las declaraciones hechas por Katia Reséndiz Jaime tienen la intención de posicionar a la industria como víctima de un discurso que lo ha señalado de acaparador. Segura (2025) recupera declaraciones en las que Katia Reséndiz en calidad de presidenta ha pedido no llamarles acaparadores ni responsables de la crisis hídrica e incluirlos en el diseño de la gestión hídrica. Como actante en la red del ciclo hidrosocial está tejiendo con mayor solidez estrategias para robustecer la dinámica extractiva y de despojo que sostienen los actores ya mencionados. Se debe señalar que, como Consejo Consultivo del Agua, se encuentra diseñando el programa hídrico con el cuál se planea el rumbo de la gestión hídrica.

Se menciona el programa hídrico y la postura del Consejo Consultivo del Agua nada más para ubicarlos en la inmensa red sociotécnica desde la que se configura el ciclo hidrosocial de Ajuchitlán. Un caso emblemático es el de Saúl Báez Hernández quien figura en la actualidad como un personaje de relevancia en la red. De acuerdo con Báez Hernández

⁷ Estas son algunos ejemplos de las publicaciones

https://www.instagram.com/p/DJvEkcGNoDX/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzRIODBiNWFIZA=

≡ y https://www.instagram.com/p/DHM9ZqAibfe/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzRIODBiNWFIZA=

≡ Así como https://www.instagram.com/p/DIcyCPBCEi5/?utm_source=ig_web_button_share_sheet&igsh=MzRIODBiNWFIZA=

(s.f) ha tenido cargos como el de director general de AGROPARK, también forma parte de la Asociación de Invernaderos (como su director) en el mismo clúster desde el 2013 a la actualidad; aunado a ello, es director general de Horticultores de Bernal; es también miembro del Consejo empresarial de Colón y socio de Global AgroTrade Advisor. Su sola persona parece haberse articulado estratégicamente como un nodo crucial en la red sociotécnica que posibilita que el flujo del agua continúe dándose de la manera en que se da. Sobre todo, si consideramos que, además de todos los cargos que desempeña relacionados a la agroindustria, forma parte también del Consejo Consultivo del Agua como asesor del programa hídrico estatal.

De acuerdo con los resultados entregados por el Consejo Consultivo del Agua para la construcción del programa hídrico estatal a 2025, Báez Hernández estuvo presente como especialista en la mesa de actores clave para el sector de Alimentos. De acuerdo con el plan y las estrategias a desarrollar, se encontraron 3 rubros clave que deben ser atendidos por este sector: la cuestión del riego por goteo, la captación y almacenamiento de agua y su circularidad. Como se puede ver, si bien se busca eficientar procesos, también sostener la dinámica de extracción y acaparamiento de agua; de hecho, buscan mejores formas para almacenar el agua acaparada (Consejo Consultivo del Agua del Estado de Querétaro, Consejo Querétaro para la Planeación Estratégica, & Secretaría de Planeación y Participación Ciudadana del Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro, 2025). En ese proceso, también legitiman a los sectores que más acaparan agua; les *lavan* el rostro. Para el Estado y el diseño de políticas de gobierno no importa conocer o comprender las dinámicas de una población con su entorno, sino que estas dinámicas deben acoplarse a lo que requiere el Capital.

3.11 Las concesiones históricas vigentes en el acuífero

La comunidad vio lo que los datos confirman. De toda el agua subterránea que se permite extraer del Valle de Tequisquiapan desde 2004, AGROPARK acapara por su propia cuenta, casi el 50% del agua concesionada. Cuestión intrigante, pues como veremos en el siguiente capítulo, el acuífero de Valle de Tequisquiapan abarca un amplio espacio geográfico en el cual se encuentran comunidades y cabeceras municipales urbanas, a las que no se dieron más concesiones de uso público-urbano.

Ya desglosamos cómo fue el cambio en la dinámica de otorgamiento de concesiones dentro del acuífero, pero ¿Cuál es el total? Considerando que el análisis se partió en dos temporadas, una previa y otra posterior al Agropark, resulta pertinente y necesario, desglosar el total de agua concesionada vigente actualmente. De acuerdo con datos del Repda (Conagua, s.f-b) el total de agua concesionada y con validez al 2025 son 27, 961, 069.10 (m³/año). Este mero dato nos habla de una extracción enorme que se realiza para los distintos usos. A continuación, veremos cómo se distribuye los flujos del agua.

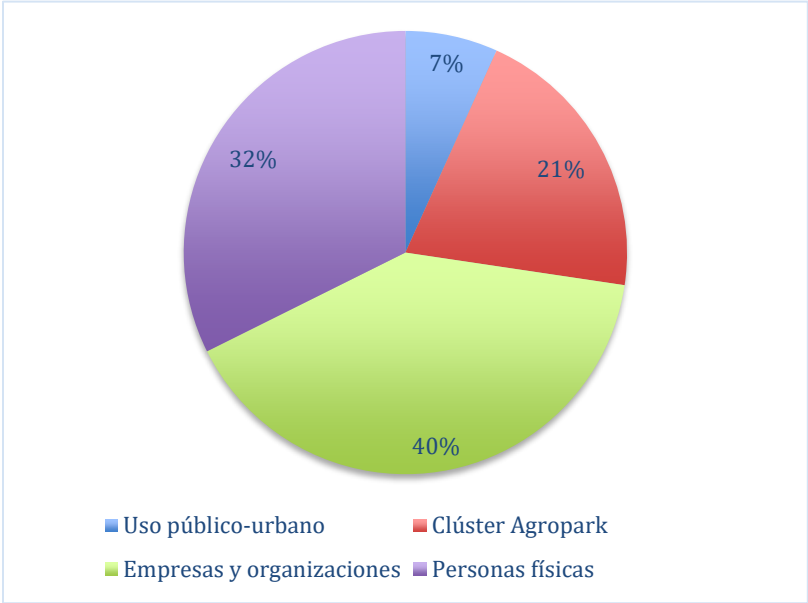


Ilustración 14 Porcentaje de concesiones activas en el acuífero de Valle de Tequisquiapan

Fuente: Elaboración propia a partir de datos históricos del REPDA

De esta manera podemos ver que, de todas las concesiones activas, Agropark representa el 20.60% del total. Como ya vimos, esto significa que 5,761,400.00 (m³/año) se dirigen a las empresas que se encuentran únicamente ahí. Los datos que se muestran en la ilustración 13 representan un aglutinamiento en 4 frentes. Uno, como ya vimos, es el de Agropark es el tercero más amplio en porcentaje de agua concesionada. Se tiene que mencionar que, el 32% aglutina a toda persona o grupo de personas que cuenten con alguna concesión asignada a lo largo de todo el acuífero del Valle de Tequisquiapan que abarca Colón. Además, para desglosar el ejercicio, se decidió conformar un grupo con empresas y organizaciones tanto públicas como privadas.

La finalidad fue demostrar el contraste entre el agua concesionada únicamente al clúster de Agropark y a la población que habita tanto Ajuchitlán como el resto de las comunidades ubicadas sobre el acuífero, mismas que solo tienen asignado el 6.75%. Esto significa que solo 1,887,664.60 (m³/año) son destinados al uso de las comunidades para actividades dentro del hogar. Hemos de recordar la narrativa que manejan los actantes humanos desde los distintos sectores del Estado se centró en que el agua no escaseó debido al incremento poblacional, que pasó de ser 48,064 personas en el año 2000, a 68,225 personas en el 2020; la población aumentó 41.94% (Consejo Nacional de Población, 2026).

La cantidad de agua concesionada nos dice que eso es parcialmente cierto. Pues la población aumentó, probablemente debido también a la llegada de industria, mas aunque esto sea así, la razón por la que escaseó y escasea el agua tiene que ver con un problema de distribución y no de cantidad. De acuerdo con el Repda, la última concesión de tipo de uso público-urbano fue otorgada el 29 de octubre de 1998, es decir, desde hace 27 años la población ha tenido un flujo constante de agua, flujo que no ha aumentado desde que se otorgaron las 3 concesiones.

Mientras para la población la cantidad de agua concesionada no aumentó, para la industria se incrementó exponencialmente como ya vimos en los apartados anteriores, a partir de 2004 —es decir, cuando llegó Agropark y se dio el *boom* de los invernaderos— de esta manera, considerando la ilustración 13, si añadimos el clúster de Agropark al sector de Empresas y organizaciones, tenemos que del total de agua concesionada a actividades *productivas* —enfocadas en la reproducción del capital— llega al 60.89%. Contrastando eso con el 6.75% asignado a las actividades domésticas, resulta risible que la población sea culpada de agotar el agua.

Considerando lo anterior, se demuestra porqué tanto la población —como la presente investigación— consideraron el clúster de Agropark como un actante importante a seguir dentro de la red sociotécnica. Desde su llegada se mostró como un ente sediento y deseoso de obtener agua sin miramientos. Únicamente con la finalidad de ampliar la riqueza de quienes colocaron sus inversiones en él. La población adolece y sufre las inclemencias climáticas producto de la intervención del capital, la industria monopoliza el agua y, no contenta con ello, invisibiliza ese proceso bajo el manto legal y político que les protege. En

términos duros, Agropark triplica la cantidad de agua asignada, pues casi el 21% del agua va dirigida al clúster, mientras la población del municipio que se abastece del acuífero tiene menos del 7% —5,761,400.00 (m³/año) y 1,887,664.60 (m³/año) respectivamente.

Esta red sociotécnica que configura el ciclo hidrosocial de Ajuchitlán se pudo observar y analizar por la crisis que la temporada de estiaje produjo en la comunidad y que conllevó un proceso de descajanegrización respecto al proceso de acumulación del flujo hídrico por parte de AGROPARK. Y con esto, ocasionó que la población comenzara a preguntarse si es ésta la manera en que quieren relacionarse con el territorio. Algo de eso ya vislumbramos con las interrogantes y demandas que plantearon a las autoridades. Lo que observaremos en el siguiente capítulo es precisamente esa relación entre esos actantes ocultos, invisibilizados, la potencia que tienen para detonar agencias, y la angustia de una población que debe vivir con un precarizado acceso al agua potable.

Si lo aterrizamos de manera más específica a la comunidad de Ajuchitlán, el aprovechamiento subterráneo del que se les suministra agua a la población es abismalmente desproporcional. La concesión 09QRO103876/26HMGE98, otorgada a la Comisión Estatal de Aguas (CEA) cuenta con un pozo que se ubica en la comunidad de Ajuchitlán y tiene asignado un volumen de 184,485.6 (m³/año). Este dato confirma hacia dónde se dirige el flujo de agua, quienes la controlan y deciden sobre ella, material y narrativamente.

Capítulo 4: El actante ocultado: la emergencia de la naturaleza

Comencemos el cierre del recorrido a partir de una pregunta: ¿Cómo observar las dinámicas estructurales en la cotidianidad de la población desde esta perspectiva? Una forma de análisis distinta podría colocarse en actantes no humanos: la temporada de estiaje y la temporada de lluvias, ambas inciden sobre la cantidad de agua que acumula tanto la población, como el acuífero y que, en cierta medida, influye en su comportamiento.

La época de estiaje suele presentarse con una creciente agudeza. Las temporadas de sequía afectan con mucha más frecuencia a la población general. El acceso al agua potable durante esta temporada es un tema constante en las discusiones comunitarias. Ese primer fragmento de la red fue decisivo para que la comunidad de Ajuchitlán convocara a una asamblea el viernes 25 de abril de 2025 con el objetivo de discutir la situación referente al acceso al agua potable. Una convocatoria proveniente de la angustia, la incertidumbre y la molestia se configuró en el marco de una sequía prolongada.

Recordemos que la comunidad, fragmentada en la decisión de vender o no su cerro (Las Ánimas) ya había partido a visibilizar sus preocupaciones hidrosociales. En el proceso reflexivo de las personas del proto-comité y la comunidad fueron tejiendo esas inquietudes con otras personas como GM. Así fue como comenzaron el proceso para convocar a la población y las autoridades; fueron impulsados por esos actantes invisibles: El cerro Las Animas, el Acuífero del Valle de Tequisquiapan, la temporada de estiaje (o la presencia/falta de lluvias).

La promesa del pozo es la forma en que la red se logró estabilizar. Se tradujeron los intereses y deseos de los diferentes actantes en la convergencia que produjo el poder del Estado y la necesidad de la comunidad. Este capítulo busca enfatizar la fuerza de las capacidades de agencia que potencian los actantes *naturales*. No porque estos deliberadamente se conciban como entes místicos o mágicos, sino porque sus dinámicas propias, influyen en qué es lo que la población puede hacer, en qué sentimientos les surgen con mayor presencia o de qué manera deben vincularse para sostener la coexistencia.

4.1 ¿El paraje o la ilusión?

El punto de partida del análisis que los habitantes realizaron se centró en la interrogante sobre qué haría la asamblea ejidal con relación al terreno en el Cerro de *Las Ánimas* por el que se les había hecho una oferta y, en un inicio, los miembros de la asamblea comunitaria (el proto-comité) aludieron que podría ser que una de las posibles motivaciones para comprarlo era que se encontrase debajo un *venero de agua*. Esto lo sustentaron en la memoria de los campesinos, de los abuelos; también en la observación de cómo corre el agua cuando llueve, las inclinaciones y vertederos que existen por encima podrían estar replicados por debajo. Durante una de las reuniones del grupo de investigación con la comunidad, se enfocó en recorrer el cerro de la comunidad, para encontrar sentido a las posibles causas del interés de los potenciales compradores. Fue la intervención del geólogo Eliseo Hernández la que afianzó esos indicios y generó un poco más de certeza: *es posible que corra agua por los veneros*.

De acuerdo con la TAR, el cerro de *Las Ánimas* se volvió un actante que obligó a la comunidad a movilizarse, pero no lo hizo solo; el agua como un actor fundamental para la existencia activó también la agencia de la comunidad. Tal como se desglosó durante el capítulo 2 y el capítulo 3, los intereses del capital, el Estado como facilitador o no de decisiones, la postura dividida del ejido frente al futuro de su comunidad; el grupo de académicos, el nivel de los pozos, el clima que facilita o dificulta que el acuífero recargue agua, entre otros, fueron actantes que influyeron en que la población comenzase a buscar una gestión diferente dentro de su territorio.

El mapeo que se realizó arrojó lugares en los que se podían encontrar respuestas a las interrogantes que la comunidad se hizo sobre lo que ocurre en su territorio. Sin duda el que se intentara comprar una parte de su territorio fue un punto de quiebre en esa normalidad vedada; es lo que se permite apreciar desde la teoría actor-red. Es en las crisis donde esas redes se muestran, es en el momento en que la luna ilumina la noche y se puede ver la posición en la que se ha colocado cada miembro de esa red. El cimbramiento de tal normalidad posibilitó echar luz sobre los intereses que un grupo de privados habían tejido y enlazado con las autoridades de nivel municipal.

Pero no solo fue eso, la caminata realizada por el cerro *Las Ánimas* de la mano del primer comité junto con el equipo de investigación, y en específico, analizada por el geólogo Eliseo Hernández le dio un poco de certeza a la gran inquietud inicial: era muy probable que hubiese agua, que los *veneros* recorriesen ese territorio virgen, el que la comunidad busca defender. Después se vería y se contrastaría con la misma Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) quien explicitaría que en el cerro *Las Ánimas* se encuentran aguas superficiales⁸.

El presente trabajo de investigación comenzó colocando sobre la mesa las inquietudes que Latour (2017) vació respecto a la falsedad dicotómica que representó la modernidad y el que la humanidad se asumiera desde ahí. El agua tiene múltiples ontologías y por tanto también están en confrontación constante. Entendida desde las lógicas de quienes detentan el gobierno y que impulsan la industrialización neoliberal, el agua se concibe como un recurso más a capitalizarse mediante su explotación. Ocurre a nivel internacional, nacional, estatal y por supuesto, local. Si bien el caso de Ajuchitlán no presenta una ruptura ontológica ni una confrontación completa de los modos de existencia, el que la comunidad se desenvuelva desde lógicas del bien común y que reflejan una mayor solidaridad, da a entender por qué devienen lucha en defensa del territorio. Durante la segunda sesión de taller con la comunidad —llevada a cabo el 23 de abril del 2024— el señor J, quien se dedicaba a trabajar con los pozos esbozó una buena síntesis de esa solidaridad: *Si lo que quieren es agua, pues podemos darles; el agua tendría que alcanzar para todos.*

Si bien no es que se entienda el agua como una parte de ellos, o tenga una relación estrecha entre entidad, elemento y recurso, comprenden lo imprescindible que resulta la relación que se entabla con el agua. Latour señala que es necesario no solo entenderla como un actor no humano sino como parte de lo que permite la habitabilidad planetaria. Aquí es donde se tejen esas redes, esas telarañas que posibilitan lo glocal. Para Latour la crisis climática ya no lo es más, sino que devino en un Nuevo Régimen Climático al cual la humanidad debe adaptarse (2017, 2019, 2022, 2024). Por eso, como ya se mencionó al inicio del capítulo, durante 2025 la comunidad afrontó una de las temporadas de estiaje más fuertes, (que demuestra la capacidad de agencia no humana) que llevó a la población a movilizarse y

⁸ Se visualiza en el mapa de aguas subterráneas y superficiales adjunto en el capítulo 3.

a sentar a las autoridades para que los escucharan y solucionaran el conflicto en la asamblea comunitaria.

Aunque permitió centrar la atención en las empresas agroindustriales, ese Nuevo Régimen Climático también trajo consigo una de las temporadas de lluvias más grandes en el estado de Querétaro en el 2025. Tanto que en unos pocos días llovió más de lo que se había presentado en años (Garrido, 2025). Pese a que esta temporada de lluvias se quisiera narrar como designio de la naturaleza; hablar de ciclo hidrosocial como una red sociotécnica y sumarle la TAR, permite dar cuenta cómo la interacción humana, precisamente mediante el modo de producción, interviene y facilita procesos que generan cambios ambientales y climáticos ante los que las autoridades parecieran cerrar los ojos y evitar prevenirse.

4.2 La sed, el acuífero y un nulo equilibrio

CONAGUA (s.f) se refiere a las aguas subterráneas como aquellas que se encuentran en los acuíferos; México tiene un total de 653 acuíferos delimitados para su evaluación y estudio. Un dato importante es que, según los datos de la CONAGUA, el acuífero que sustenta Ajuchitlán es el de Valle de Tequisquiapan (con clave 2205) cuyo nivel de disponibilidad es 2, esto quiere decir que se encuentra cerca de estar completamente en déficit. Tanto el Valle de Tequisquiapan como el acuífero de Valle de Cadereyta se encuentran en una disponibilidad nivel 2. Los colores con los que CONAGUA cataloga la disponibilidad son 1-rojo, 2-amarillo, 3- verde y 4-azul. Estas categorizaciones van de menor disponibilidad a mayor disponibilidad. Tal categorización se puede observar en la ilustración 15. También se debe señalar que de acuerdo con los datos de la disponibilidad de aguas subterráneas no solo no permite que se otorguen concesiones nuevas, sino que se encuentran en déficit por 5,149,624 m³ anuales (Subdirección General Técnica, Gerencia de Aguas Subterráneas, 2024).

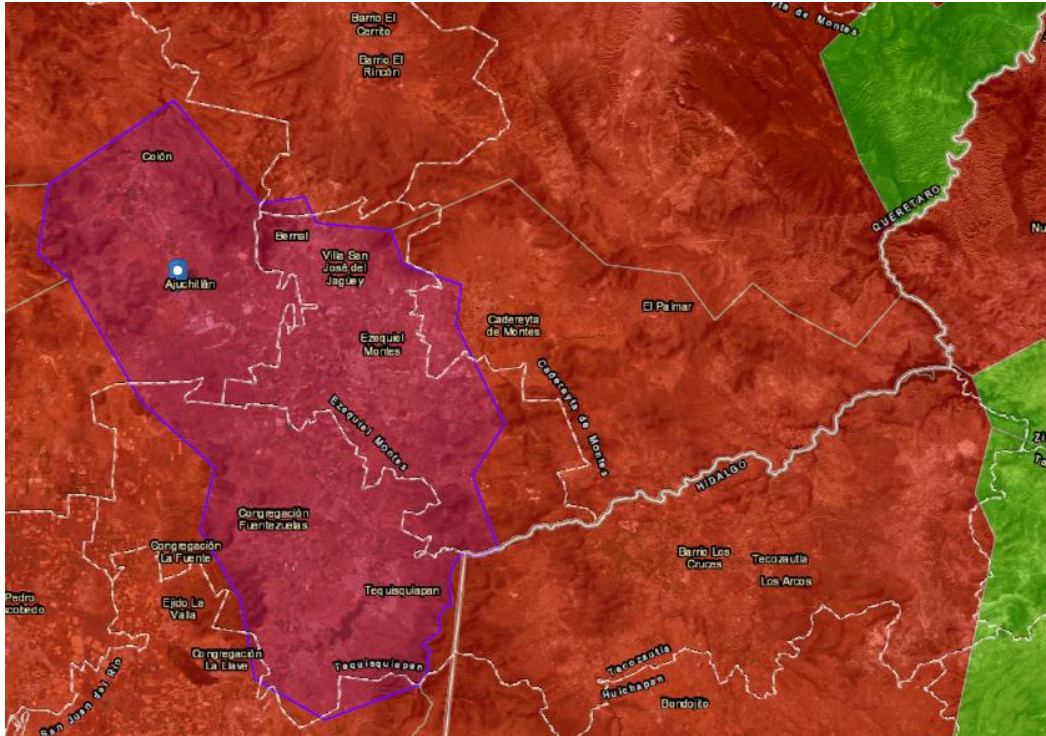


Ilustración 15 Situación hídrica en el acuífero del Valle de Tequisquiapan y colindantes

Fuente: Sistema de Información Geográfica de Acuíferos y Cuencas, Gerencia de Aguas Subterráneas y Subgerencia de Información Geográfica del Agua

De acuerdo con los datos más recientes del Sistema de Información Geográfica de Acuíferos y Cuencas SIGACUA, no solo es el acuífero Valle de Tequisquiapan, sino también el acuífero Tolimán, el acuífero Valle de San Juan del Río, Valle de Amazcala, Huichapan-Tecozautla y Valle de Cadereyta los que se encuentran en déficit de agua. Los acuíferos dentro de Querétaro con disponibilidad hídrica más próximos al que sostiene Ajuchitlán son el acuífero Moctezuma —que pareciera ser un oasis en el desierto— ubicado entre los municipios de Cadereyta de Montes y San Joaquín, y el acuífero Tampaón-zona de sierra en Pinal de Amoles, Arroyo Seco y parte de Jalpan de Serra. Lo que distingue estos espacios es que no cuentan con una industria similar en cantidad a la que cuenta Ajuchitlán, a la que se encuentra en la ZMQ.

Aunado a esto se debe decir que de acuerdo con los datos del Registro Público de Derechos de Agua (REPGA) el nombre de la región hidrográfica en donde se encuentra ubicada la comunidad de Ajuchitlán es Pánuco (CONAGUA, s.f). Según información del portal Agua para todos (2020) la disponibilidad de agua en el Valle de Tequisquiapan ha

cambiado de manera negativa conforme avanzan los años. Agua para todos registra desde 2013 un decrecimiento en la disponibilidad de agua, pues durante este año contaba con una disponibilidad de 5, 172, 842 m³, para 2015 (un año antes de la inauguración de la segunda etapa de AGROPARK) incluso aumentó, tuvo una disponibilidad de 7, 277, 675 m³. Para 2018 —a dos años de que AGROPARK comenzara su expansión— la cantidad de agua disponible se redujo drásticamente quedando en 1, 198, 069 m³.

La percepción comunitaria, la intuición que señalaron durante las sesiones de talleres se hila y argumenta en sincronía con lo que los documentos reflejan, pues para el año 2020 la disponibilidad presentó un déficit pues fue de 2, 565, 650 m³. La comunidad, que en un inicio despertó su atención hacia cómo se les quería comprar su territorio, conforme avanzó el tiempo y los estragos de las sequías y temporadas de estiaje recrudescieron, enfocó su mirada en el actuar del gran clúster y, los documentos, esos rastros que sostienen las redes de actores muestran que a medida que se expandió, el acuífero de la comunidad ha disminuido su capacidad de brindar agua. Recordemos la tabla 3 respecto a la disponibilidad de agua subterránea histórica del acuífero y como en 10 años perdió una capacidad de 10 millones de metros cúbicos.

4.3 La emergencia y la agencia de lo “natural”

Una vez pasadas las crisis, la calma aletarga el aliento por la búsqueda de justicia. Esa rabia y esa búsqueda por la dignidad que se materializó en la asamblea comunitaria llevada a cabo el 25 de abril de 2025 se mostró distante posteriormente. Aquella muestra de poder y organización popular que devino en la constitución de El Comité del Agua de Ajuchitlán pareció caer en un letargo, como si le hubieran suministrado un somnífero que no permitiera que esa rabia se levantara y caminara hacia la búsqueda de un equilibrio sustentable. La agencia de la temporada de lluvias cambió el panorama, la abundancia de agua afortunadamente permitió relajar, olvidar un poco la incertidumbre sobre el qué será respecto a la crisis por el abastecimiento.

El actante principal en esta trama es la comunidad de Ajuchitlán, pero no es el único. Son sus habitantes quienes afrontan los cambios en el ciclo hidrosocial producto de los intereses y las relaciones que se tejen y favorecen la vinculación empresarial con el

territorio y sus espacios. Sin embargo, como seres humanos, el descanso es indispensable para continuar. La comunidad, sin embargo, se encuentra fragmentada entre quienes se involucran con mayor ahínco y quienes ven desde fuera.

El 12 de julio del 2025 se llevó a cabo una reunión entre las personas de la comunidad interesadas en el proceso por la defensa del agua y el grupo de investigadores. A la presente reunión se esperaba un ánimo revitalizado por lo último que se había sabido —es decir— la constitución de El Comité del Agua de Ajuchitlán.

El día de aquella reunión se mostraba nublado, el lago de Ajuchitlán se desbordaba suavemente reapropiándose de espacios del parque. En su explanada los comerciantes comenzaron a colocar de a poco su mercancía mientras en un breve diálogo con el grupo de investigadores comentaban que en los muchos años que tenían ahí, nunca habían visto el lago con tal magnitud. La sequía que tan oscuramente se posó sobre la comunidad los primeros meses del año se sentía tan distante; esa distancia de la crisis se notó. La asistencia a la asamblea fue escasa, incluso personas que habían sido designadas como miembros del Comité dejaron ver su ausencia.

Denuncias como la de GM en la asamblea con autoridades señalando la llegada de los invernaderos hace 22 años parecían únicamente resonar a través del eco. *Afortunadamente hay agua y que se puede cultivar... No ha dejado de llover en un mes.* Fueron frases que recogieron el sentir común del momento. Un momento de calma en medio de tanta tempestad que ha sido dar cuenta de los riesgos en los que se encuentra su comunidad frente al crecimiento desmedido. Por eso el punto de quiebre, la ruptura para analizar la forma en que se reconfiguró el uso y acaparamiento de agua a través de los títulos de concesiones. La comunidad intuye y rememora, su experiencia es la guía a la que hay que alimentar y soportar con datos; como si la vida se fuera en ello, porque un poco así es. La comunidad en su conjunto, aquellos miembros de la misma que se organizan y el Comité del Agua de Ajuchitlán devienen actantes con potencial de incidir en el rumbo del flujo que toma el ciclo hidrosocial. Entre los intereses relacionales que plasma la comunidad se encuentra la intención de gestionar una revisión sobre el estado de los niveles de agua de los pozos dentro de AGROPARK.

4.4 “Ahorita nos ha calmado la agüita, pero no hay que confiarse”

El título de este apartado recupera una frase que se enunció durante la asamblea del 12 de julio de 2025. Como se mencionó, durante dicho año, aunque al comienzo, durante los primeros meses se presencié una sequía que dio pauta a que la situación de acceso y despojo del agua se recrudeciera. La temporada de lluvia comenzó aproximadamente desde mayo y esto permitió *volver a respirar*. Ese proceso también trajo secuelas negativas y trágicas para otras partes de la ZMQ, principalmente de la ciudad de Querétaro. Como de costumbre, la narrativa de las autoridades fue que eran lluvias “atípicas”⁹. En la comunidad de Ajuchitlán, representó calma, tranquilidad por quienes aún tienen parcelas de cultivo, pero también por quienes se ven obligados a racionar el agua. Esta es una de las razones que se considera de peso para que a dicha asamblea faltaran gran parte de la población que se mostró preocupada en un inicio. Sin embargo, otra de las posibles causales es la lentitud y complejidad del proceso de defensa del territorio.

Sin embargo, las preocupaciones latentes de la población siguen siendo en relación al agua. En lo inmediato, posteriormente a la asamblea a la que asistieron las autoridades tanto gubernamentales como de AGROPARK, surgió como una vía de acción el Comité del Agua de Ajuchitlán. Este Comité busca incidir en la toma de decisiones y funcionar como un enlace entre las autoridades y las personas de la comunidad. Con esto como potenciador, se centró el punto de cuidado en el agua y cómo desde la óptica de la comunidad, AGROPARK usa más agua de la permitida, esto se inscribe en el marco de las implicaciones que pueda tener una posible ampliación agroindustrial en el clúster o inmobiliaria en el cerro *Las Ánimas* o sobre el manantial de Ajuchitlán.

Se habla del territorio en el capítulo donde se busca esbozar quienes son los actantes de la red porque el territorio dota de cierta agencia en su interacción con otros actantes. Estos se fortalecen al entrar en contacto con éste. El grupo de inversionistas de AGROPARK (s.f) reconoce este hecho. Seleccionaron Querétaro y el municipio de Colón por una serie de características climáticas y de cercanía con la Ciudad de México, así como que fuera un punto

⁹ Por aquí se puede indagar más en el tema

<https://www.jornada.com.mx/noticia/2025/08/26/estados/identifican-a-2-victimas-que-murieron-en-queretaro-por-lluvias-atipicas>

nodal entre ésta y las capitales/ciudades importantes de Estados Unidos y Canadá en cuanto a exportación de hortalizas. Sin las particularidades del territorio, seguramente no hubiera sido un espacio por considerar para albergar el clúster. Para 2023 ya se observa que la ampliación de AGROPARK tiene su primera nave en la que se desarrollan hortalizas que la comunidad de Ajuchitlán probablemente nunca coma.

El territorio se muestra gentil para facilitar la implementación de diversos proyectos, tanto que aún en épocas de déficit hídrico, les permite sostener sus niveles de producción. Sin embargo, tanto la comunidad como elementos de flora y fauna son los que recienten dicho sostenimiento del modelo neoliberal de industrialización. Es necesario evocar esos saberes comunitarios, aquellos saberes que tan bien sintetizó uno de los adultos mayores que participó en la asamblea de julio de 2025. Él decía que cómo esperaban que lloviera si estaban acabando con todo lo que permitía que lloviera, estaban tumbando mezquites sin realmente preocuparse por las consecuencias que esto tenía.

4.5 La memoria del porqué se cimbró la red

Ya vimos parte de los cómo, tenemos algunos porqués. Lo que falta explicitar — porque ya se ha asomado por ahí— es la forma en que esas imposiciones y apropiaciones del territorio y sus elementos permean en la dinámica de la población de la comunidad de Ajuchitlán. Dicho de otra forma, ya vimos quienes son los actantes de esta red, quienes posibilitaron un cambio en el ciclo hidrosocial de la comunidad. Es en las crisis en las que pareciera ser más evidente el por qué las cosas se estructuran y se sostienen como lo hacen. Sin embargo, si la red no se transforma, da espacio para que los actantes involucrados puedan robustecer su agencia. El conflicto por el agua se sostiene en las tensiones, pero si los actantes humanos o no humanos involucrados en la red se movilizan y activan su agencia pueden favorecer la ruptura de la red o el fortalecimiento de ésta.

Miembros de la comunidad interesados y preocupados por lo que podría suceder respecto a su territorio dieron paso a volverse un actante más activo en la red, lucharon para implementar una agencia con mayor fortaleza. Esa preocupación e interés por su espacio, su territorio, generó movilización y un proceso de organización comunitaria para poder entablar un diálogo con las autoridades y la industria que se colocó desde que comenzó el siglo, en su

comunidad. El interés inicial de la comunidad fue registrar y dar a conocer si el cerro de “Las Ánimas” podría contener *veneros* por los que el flujo del agua pudiese extraerse, sin embargo, aunque ello fue su punto de partida, el agua como actante obligó a que su rumbo se inclinase hacia otra dirección. Como se mencionó, parte del primer semestre del 2025 estuvo rodeado por la sombra de la temporada de estiaje. El agua delimitó la agencia de la comunidad, las autoridades y AGROPARK a través de su ausencia.

La preocupación latente de la comunidad se trasladó en ese entonces hacia lo qué podría ocurrir con su territorio. Una preocupación producto de saberse en una angustia tangible, material respecto a quiénes podrían beneficiarse de cercar las tierras, de acapararlas, y de qué manera sería el balance final. Se debe recordar que había apoyo por parte de miembros del gobierno municipal para la adquisición de tierras de la comunidad. Este proceso fue extenuante y se incrementó en el momento en que el agua comenzó a escasear. El flujo del agua no se detuvo, solo se comenzó a limitar para la comunidad, algo que ellos ya identificaban. La preocupación por el cerro, —mencionó un ejidatario en una de las reuniones de taller— era porque *los empresarios lo quieren todo*. La venta que se quería llevar a cabo era de más de 500 hectáreas.

De acuerdo con el mismo ejidatario, el secretario de obras del municipio (durante el periodo 2021 - 2024) les ofreció 1 millón de pesos por ejidatario, así como la regularización de una hectárea por ejidatario. Se sintieron presionados por la autoridad que motivaba a *que le echaran la mano* al momento de vender. La comunidad temía que los costos de vender fueran mucho más altos que lo que les estaban pagando. Se hace mención de esta motivación que llevó a la comunidad a actuar, para ejemplificar como, igual que las redes sociotécnicas, los intereses de la comunidad se reconfiguraron, y con ello, se reconfiguró el sentido de esta investigación. La comunidad, en ese constante habitar del territorio temía que vender ese cerro les cercara en automático. Como ya se pudo ver en el capítulo anterior, de concretarse esa venta, la comunidad quedaría rodeada por dos grandes proyectos: el agroindustrial y el inmobiliario.

4.6 La lluvia, el payaso polvorín, el político y la repartición de tinacos o las fibras que sostienen la red sociotécnica

La comunidad recuperó sus memorias, señaló que el cerro —en tanto territorio y actante— es importante porque por ahí se encuentran arroyos, por ahí fluye el agua. Aquí se aprecia perfectamente la vinculación entre los diferentes actantes. El cerro “Las Ánimas” es el perfecto ejemplo de porqué la TAR es fundamental para entender los fenómenos que ocurren. Desde el cerro se tiene una vista que cae sobre la comunidad, sobre el parque/ alameda que alberga el manantial. El acuífero alimenta los veneros que dotan de agua la enorme cantidad de concesiones que sostienen los pozos en línea recta; el agua de esta manera sostiene la vida, y también sostiene un modo de producción que la absorbe como esponja.

Aunado a lo que comunidad externó sobre esa situación, la realidad impuso una demanda de mayor peso. El agua resonó en el discurso de la comunidad como un elemento vital para la crianza de animales, para la siembra de maíz y verduras; el Ajuchitlán que desbordaba agua se fue apagando lentamente. La crisis de la red —de la que el agua es el principal sostén— fue asomándose lentamente, en una timidez que la mostró casi imperceptible en un inicio. Las voces de la comunidad señalaron que observaron cómo los pozos daban año con año cada vez menos centímetros de agua, cada vez se hacían más profundos; exclamaron con fuerza que notaron con mayor presencia la disminución del nivel de agua una vez que empezaron a *ver cómo los pozos en línea recta cerca de AGROPARK y de Agros se secaron; comenzaron disminuyendo de 6 a 4 pulgadas*, como comentaron en las primeras reuniones.

Aunado a lo que comunidad externó sobre esa situación, la realidad impuso una demanda de mayor peso. El agua resonó en el discurso de la comunidad como un elemento vital para la crianza de animales, para la siembra de maíz y verduras; el Ajuchitlán que desbordaba agua se fue apagando. La crisis de la red —de la que el agua es el principal sostén— fue asomándose lentamente, en una timidez que la mostró casi imperceptible en un inicio. Las voces de la comunidad señalaron que observaron cómo los pozos daban año con año cada vez menos centímetros de agua, cada vez se hacían más profundos; exclamaron con fuerza que notaron con mayor presencia la disminución del nivel de agua una vez que

empezaron a ver cómo los pozos en línea recta cerca de AGROPARK y de Agros se secaron; comenzaron disminuyendo de 6 a 4 pulgadas, como comentaron en las primeras reuniones.

Esa crisis cada vez más latente iluminó el camino para ver la red sociotécnica sobre la que se sostiene el ciclo hidrosocial de Ajuchitlán. Con las temporadas de estiaje incrementaba la angustia en las personas de la comunidad. Incluso increparon a las autoridades porque año tras año era una situación similar. Así, el viraje se fue dando, el cerro de “Las Ánimas” se sostuvo en el limbo —surgieron cosas más apremiantes, más inmediatas— debido a que, sin agua, básicamente no es posible la existencia. Ese camino fue el que nos trajo aquí. A un rastreo de los actores que se involucraron y tejieron la red, como la hormiga que sigue las migajas, como esa apertura de las cajas negras que traen los aviones, pudimos esbozar cómo se fue articulando la red. Ahora veremos de qué manera se sostiene y fortalece dicha red.

Si las crisis no son devastadoras, toda red tiende a la estabilización, aun cuando ello implique la emergencia de nuevos actantes. Estas redes van tejiendo ensamblajes sociotécnicos de modo que las cosas puedan seguir lo más estable posible. Para la red sociotécnica esa oportunidad de preservarse y comenzar a estabilizarse se presentó cuando llegó la temporada de lluvias. Ya vimos que el actante más relevante para esta red es el agua, en tanto que es la que influye en la agencia en todo el resto de los actantes —humanos y no humanos— que participan de ésta. La temporada de lluvias en el estado para 2025 comenzó a mediados de mayo y se presentó después de haber pasado una de las etapas más asfixiantes para la vida de la comunidad. Fue el agua —o su ausencia— lo que cimbró la red sociotécnica, sin embargo, todo apunta a que esa ausencia permitió también germinar aquello que le daría el sostén suficiente —al menos por ahora— para su propia reproductibilidad.

Respecto a la cantidad de lluvia que hubo en el periodo de mayo a septiembre, esta fue anormalmente abundante. Eliseo Hernández y Adolfo Magaldi presentaron una conferencia en el marco de la resiliencia hídrica en Querétaro en la UNAM Juriquilla, donde explicaron que, aunque se creyese lo contrario, el tema de las sequías —y, por ende, del estiaje— debía ser un tema con el cual trabajar. Resaltaron que no hay garantía alguna de que el agua permita llevar a cabo un paliativo sobre el aumento de territorio que se sostiene en sequía.

La conformación del Comité del Agua de Ajuchitlán se presentó como una oportunidad para que la comunidad potenciara su agencia. La presión ejercida sobre las autoridades estatales y sobre quienes se presentaron como actores clave en la dinámica, es decir, AGROPARK, pareció agrietar la firmeza de la red sociotécnica sobre la que se erige el despojo de la comunidad de Ajuchitlán. Aquella tarde del 25 de abril pareció terminar con la emoción de un cambio en la gestión del agua, sin embargo, los anhelos por ver que la comunidad se articulara para denunciar el despojo y acaparamiento se vieron mermados. El Comité del Agua de Ajuchitlán, como parte del ensamblaje, del entramado que es la red sociotécnica, comenzó a buscar su lugar. Frente a este actante, los que ya se encontraban consolidados buscaron tejer para acercársele.

El Comité del Agua de Ajuchitlán tuvo dos reuniones cortas con miembros tanto de gobierno estatal como de gobierno municipal y de la CEA para plantear esta inquietud. En una de estas reuniones, llevada a cabo a finales de septiembre de 2025, el vocal de la CEA Luis Vega Ricoy, confirmó que el pozo que abastece Ajuchitlán tiene un déficit de 10 cm³. Curiosamente uno de los delegados de la comunidad señaló que *el crecimiento exponencial de la población es lo que nos ha llevado a esto (...) Ajuchitlán está creciendo mucho y es lo que ha detonado este tipo de problemas. Hoy la comunidad está tranquila porque ha habido apoyo de presidencia [municipal]*. Ante esto, el gobernador Mauricio Kuri González lo interrumpió para remarcar *Ah, porque está lloviendo, pero llega el momento en que no (...) hemos tenido buena suerte este año*.

Los actantes de la red sociotécnica que se benefician de su existencia saben que sin el agua esto no sería posible —aun ignorando los límites que pone el acuífero del Valle de Tequisquiapan como actante—, por eso buscan articular ventajosamente a su favor, a un actante emergente como lo es el Comité del Agua de Ajuchitlán. La posición de ventaja en la que se encuentran y desde la que se les permite despojar y redireccionar los flujos del agua se entiende por la asimetría de poder desde la que operan. Pueden fácilmente decidir cuándo y cómo hacer una reposición de pozos, o deslindarse y deslizar la carga y las demandas a la CONAGUA mientras sostienen un discurso que busca atraer la inversión extranjera para generar empleos. Esas asimetrías favorecen que puedan articularse para beneficiarse de la red, por eso en las asambleas o reuniones, casi de manera simbólica, se posiciona la

comunidad con sus denuncias, de un lado, y AGROPARK y las distintas autoridades, por el otro.

Así pues, en tanto nuevo actante, el Comité del Agua de Ajuchitlán pareciera comenzar a ser instrumentalizado para sostener el funcionamiento de la red sociotécnica y con esto, que el ciclo hidrosocial siga igual. El Comité hace uso de la agencia de la que dispone. En tanto nuevo actante, su agencia se limita a interactuar a expensas de lo que permiten el resto de los actantes, principalmente aquellos más inmediatos en lo local. En tanto eso, con quienes más interactúa es Leobardo Vázquez Briones, quien representa en lo más próximo a la CEA. Después, en el siguiente nivel, con quienes interactúan son las autoridades a nivel municipal. Esto principalmente porque después de que la comunidad externara su descontento, quienes detentan el poder, —encarnados a nivel municipal por Gaspar Trueba— se vieron obligados a hacer acto de presencia para buscar subsanar la desestabilización de la red sociotécnica.

GM, pese a que en la asamblea de abril solicitó no tener ningún cargo en concreto, quedó como presidente del Comité. Gracias al colectivo “La Causa” (2025a) se pudo conocer que el Comité tuvo acercamiento con distintos actores de la red sociotécnica como lo son Leobardo Vázquez o Gaspar Trueba para buscar soluciones a la escasez de agua. Aprovechando las redes del colectivo “La Causa”, se dio voz a la denuncia ciudadana respecto al sentir de parte de la comunidad respecto a que los invernaderos sacan el agua de Ajuchitlán. El colectivo compartió que el presidente del Comité del Agua de Ajuchitlán (GM) y la tesorera (YS) lo que buscaban era transmitir su descontento frente a la escasez de agua que se vive en la comunidad. La denuncia continuó, pues no solo los invernaderos acaparan el agua, sino que la parte alta de la comunidad carece de agua siempre en temporada de estiaje.

Más que hablar del Comité como ente en gestación, aquí, la directriz del Comité parece ser la que se enunció con furia aquel 25 de abril que se conformó: exclamar que el agua no debe privilegiarse hacia los invernaderos. Mientras platicaron eso, comentaron con orgullo que el Comité buscaría constituirse como una asociación civil y tener mayor certeza legal. Compartieron con la comunidad que llevarían a cabo un evento el 16 de septiembre de 2025 con motivo de defender el agua.

Este evento contó con la presencia de las autoridades a nivel municipal y se llevó a cabo también la rifa de un tinaco (después serían más de uno) para infancias que participaran en la convocatoria que lanzó el Comité, tal convocatoria decía lo siguiente:

Concurso: "El agua es vida"

CONVOCATORIA:

- Pueden participar niños y adultos a partir de los 8 años de edad (menores de edad con supervisión y permiso de sus padres).
- Ser de la comunidad de Ajuchitlán.
- **TEMA Y DINÁMICA**
- Grabar un video con un mínimo de 1 minuto de duración y 5 minutos como máximo, en el que aparezcas promoviendo con un ejemplo el uso responsable del agua, así como la participación de todos para la reposición de un pozo con más capacidad para abastecer a nuestra comunidad.
- Puedes basarte en formas de ahorro, mejores hábitos para el cuidado del vital líquido, cuidado del medio ambiente enfocado al problema de la contaminación del agua, que señale algunas formas para generar conciencia e impacto social y, al mismo tiempo, explicar o exponer la importancia del porqué es necesario un nuevo pozo que abastezca nuestra comunidad.
- Tienes que explicar: ¿Por qué es importante para ti el cuidado del agua?
- Este concurso busca generar en el pueblo una cultura del cuidado del agua, el medio ambiente y aprovechamiento de nuestros recursos naturales, donde la sociedad en general sea participe y se genere un cambio a través de la conciencia; es por ello que consideramos importante la participación de nuestros niños, jóvenes y personas de todas las edades.
- Tienes hasta el día jueves 11 de septiembre para enviar tu video.
- El video tiene que ser enviado a esta página.
- (En cuanto a la calidad del video, debe contar como mínimo con definición estándar de 480p en adelante, esto para facilitar la participación de la gente, ya que cualquier teléfono celular puede grabar en esa calidad).
- Se admiten formatos mp4, mov, avi y wmv (los que normalmente pueden obtenerse con cualquier teléfono).
- El comité del agua de Ajuchitlán se encargará de seleccionar el video ganador.
- El video ganador será publicado en esta página.
- La entrega del tinaco al ganador será el día 16 de septiembre del año en curso a las 13:00 horas (1:00 pm) a un costado del kiosco. También se invita al pueblo en general a que asista. Pronto se brindarán más detalles sobre un evento del comité el día martes 16 a la 1:00 pm, en donde se dará a conocer información sobre los avances en torno al tema del agua en nuestra comunidad.
- El comité del agua nos hizo el favor de proporcionarnos este tinaco con mucho respeto y con actitud positiva para organizar este concurso y brindárselo al ganador. Muchas gracias, de todo corazón, por la confianza y por su gran labor a favor de Ajuchitlán.

Premio: 1 Tinaco.

Ilustración 16 Convocatoria emitida por el Comité del Agua de Ajuchitlán

Fuente: página de Facebook "La Causa" publicada el 1 de septiembre de 2025.

El premio del concurso de acuerdo con YS, quien es la tesorera del Comité, fue posible gracias a los acercamientos que tuvieron con "particulares". El día del evento, dejaría en claro que la gestión de este y los otros tinacos que gestionaron ahí, fueron posible gracias a Alfonso Meneses y AGROPARK. Ese proceso de gestión se produce con un poco de desgaste de la causa principal. Se van obteniendo cosas aun cuando no eran las cosas por las que se activó el movimiento.

Aquí vemos poco a poco a lo que se refiere que la red sociotécnica se estabilizara después de su crisis. Los actantes participantes de la red comenzaron a acercarse al Comité (un actante emergente en la red) para buscar que su agencia los favoreciera. Ni siquiera se trata de que quienes formaron el Comité cambiaran ideales o “se vendieran” al poder, sino que la red ya establecida, impone su conducción sobre los flujos de interés.

El subtítulo de este apartado corresponde a lo que ocurrió el 16 de septiembre de 2025, que es cuando más vimos materializado el proceso de estabilización de la red sociotécnica que conduce el ciclo hidrosocial en Ajuchitlán. En la plaza principal, bajo una lona, con sillas y una mesa de honor, las personas esbozaban sus quejas, sus molestias e inconformidades respecto al acceso al agua que tienen en comparación con los invernaderos. Frente al evidente hastío del payaso polvorín, que volteaba incómodo y procuraba mantenerse al margen —ansioso por finalizar su trabajo—, las voces exclamaban con molestia, furia y frustración qué es lo que podría ocurrir. *Los invernaderos están ocupando tres pipas por día y aun así desperdician el agua*, exclamó una joven que participó en el evento. *Según los invernaderos tienen un límite, y tienen que reciclar, pero ¡no estamos reciclando nada!* Continuó con todo firme la joven, mientras la lluvia se asomaba en el metraje tomado por el Colectivo La Causa (2025b).

La solicitud desde la comunidad se sostuvo, se buscó la reposición del pozo que abastece a la comunidad. Fue después del show del payaso polvorín que GM solicitó la unidad de la población, se le dio las gracias a Alfonso Meneses Melo, quien forma parte de la dirección de AGROPARK, por la donación de los tinacos. También en este proceso, GM, gestionando la situación, “comprometió” al presidente municipal para que donara más tinacos y poder dárselos a más infancias que participaron en el concurso “El agua es vida”. *Un tinaco por familia de las infancias que participaron* señaló, mientras la lluvia caía por un lado de la lona que cubrió a la gente en la explanada de la plaza principal. Así, ante la solicitud de soluciones que extendió la comunidad; el poder otorgó paliativos, y aun con ello, solicitando aplausos al dar la noticia.

El agua como actante dominó el tablero, pues, aunque para la comunidad, el nuevo pozo es la respuesta, esto se encuentra imbricado con otros procesos. En especial un trámite técnico y legal pues se trata de relocalizar o sustituir un pozo ya existente pero que ha dejado

de dar los niveles óptimos de agua, lo cual tiene que ver también con las concesiones existentes. De acuerdo con la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (1996) ahora SEMARNAT la NOM-004-CNA-1996 es la que establece que se requiere un diagnóstico técnico para poder llevar a cabo la reposición.

Lo que vemos aquí son los distintos actantes valiéndose de nodos como lo pueden ser los títulos de concesión, los tipos de uso de agua o las normas que permiten decidir cuándo y de qué manera se decide sobre un actante y nodo tan importante para la red sociotécnica analizada en este trabajo como lo es el agua. Las relaciones favorecieron que la red se sostuviera en el tiempo que se avizoraba una crisis demasiado fuerte sobre el acuífero. Por un lado, la lluvia permitió que la comunidad percibiera una mayor cantidad de agua y que su acceso a ésta fuera menos limitado. Además, las negociaciones entre la CEA (a nivel de la administración Tolimán-Colón o a nivel estatal) y el Comité del Agua de Ajuchitlán diluyeron la presión comunitaria para con las autoridades. La comunidad, al no contar con demasiada información para tomar decisiones, se inclinó por solicitar lo que le resultó más coherente, es decir, la reposición del pozo que abastece a la comunidad.

La presión que pudo surgir de ver la carencia de agua cada vez más presente en la vida comunitaria de un territorio donde los invernaderos siguen trabajando sin descanso, pudo haber sido una fuerza en la que la comunidad organizada deviniera en movimiento alrededor del Comité. Se debe recordar que una de las solicitudes que buscó llevar a cabo parte de la comunidad que contactó al equipo de investigadores, fue dirigirse a CONAGUA para que se revisaran las concesiones y la cantidad de agua usada. Sin embargo, como señalamos, aun si se revisaran, el flujo de agua autorizado para AGROPARK es igual al 43 % de toda el agua subterránea concesionada en el acuífero del Valle de Tequisquiapan desde su llegada; de un total de 13, 208, 522.5 (m³/año) concesionados en el periodo 2004-2025, hacia AGROPARK fluyen 5, 761, 400 m³/año.

Así, siguiendo con la ilustración 16, en el mapa se puede ver el acuífero del Valle de Tequisquiapan, todavía en color rojo, es decir, sin disponibilidad hídrica para concesionar volumen de agua. Tal como se desglosó en el capítulo anterior, el flujo de agua se encuentra comprometido y dirigido hacia las actividades de la agroindustria que en conjunto acaparan el 66 % de toda el agua concesionada desde 2004.

4.7 La red sociotécnica que erigen y controlan los poderosos: La imposición sobre los actantes naturales

Cómo ha podido señalar la presente investigación, la red sociotécnica que define el ciclo hidrosocial de Ajuchitlán es controlada por los actantes que más pueden beneficiarse mutuamente. Ese beneficio que se otorgan proviene de la acumulación por despojo del agua y lo que se presenta a continuación es un desglose de cómo se estructura la puesta en marcha la red entre la comunidad-agua-autoridades-capital. Porque como hemos visto gracias a la información del REPDA es que, desde que hay registro, el flujo de agua ha privilegiado a la industria; sin embargo, aunque materialmente fue así, la comunidad no resentía dicha direccionalidad debido a que el agua subterránea que se encontraba concesionada era más, y en más titulares.

Como actante, el agua fue vinculada con mayor fuerza hacia los actantes que detentan el poder. El Estado la controló a través de CONAGUA, producto de la Ley Nacional de Aguas de 1992, con los que se legitimó el dominio neoliberal. Tal dominio permitió que, en Colón, las concesiones se reorganizaran. El principal beneficiario de esto fue AGROPARK¹⁰, pues el acaparamiento hídrico ya estaba destinado en gran parte a las actividades agrícolas; sin embargo, el volumen de las concesiones se dispersaba entre una mayor cantidad de actantes. Mientras que una vez que llega AGROPARK, el total de volumen concesionado disminuye, pero el acaparamiento aumenta por parte de la agroindustria. En este apartado se intenta explicitar cómo se estructuró la red sociotécnica,

¹⁰ Tal como ya vimos en el capítulo 3, sobre cómo las concesiones se fueron acumulando y AGROPARK terminó con un 43.62 % del total de agua subterránea del acuífero concesionada desde 2004. Donde además, terminó acaparando por propia cuenta el 20.60% de agua total.

el proceso de crisis por el que atraviesa, y las maneras en que los actantes tejen lazos para poder estabilizar la red y sostenerla aún más en el tiempo.

Así se articuló la red que sostiene el flujo del agua hacia la acumulación del capital y que se encumbra sobre el despojo de la comunidad. Ésta es convencida de ceder el territorio desde la mesa ejidal, los invernaderos gestionan trámites con los distintos niveles de gobierno para sustentar la tenencia de la tierra y el agua. El RAN ya nos permitió observar cómo actúan las políticas de gobierno que privilegian el modelo de industrialización neoliberal sobre los modos de existencia de las distintas comunidades. La industrialización neoliberal requiere que el control de la tierra y el agua pase de manos comunitarias o estatales a empresariales.

Para configurar y estabilizar la red que actualmente se establece como hegemónica sobre el agua en la comunidad de Ajuchitlán, se despliega una serie de actantes legales como la ley de aguas nacionales (LAN) de 1992, los títulos de concesión en sus diferentes tipos, las Manifestaciones de Impacto Ambiental o el que se impulsa recientemente que es el programa hídrico estatal. También hay actantes gubernamentales como la CONAGUA, la Dirección Local CONAGUA Querétaro, el Organismo de la Cuenca Golfo Norte, el FOCIR, El gobierno Estatal de Querétaro, la CEA o la administración Colón-Tolimán de ésta; también el gobierno municipal de Colón o el Consejo Consultivo del Agua del Estado de Querétaro. También económicos/empresariales como AGROPARK y las distintas empresas dentro del clúster o “naturales” como el Acuífero Valle de Tequisquiapan, el Agua, el cerro, el manantial-parque-alameda, los veneros por donde fluye el agua, así como las temporadas de estiaje y de lluvias respectivamente que por sí solo ha demostrado ser el sostén de toda la estabilidad de la red y la misma tierra en la que se instalan las industrias.

Mientras la comunidad, angustiada por la falta de agua emprendió este camino hacia la conformación del Comité, el gobierno municipal implementó acciones como la mejora de las calles o drenaje¹¹ y el estatal, a través de la CEA, apaciguó de manera más directa con la promesa de construir un pozo para el 2026. Esta es la manera en que a la comunidad se le prestó atención; una serie de paliativos y promesas sin llegar a la médula del problema.

¹¹ Tal como el alcalde presumió en sus redes sociales <https://www.facebook.com/MunicipioColonOficial/posts/el-presidente-municipal-gaspar-trueba-encabez%C3%B3-el-arranque-de-dos-obras-en-la-co/122214188660139632/>

La red que sostiene el ciclo hidrosocial no se dio por designios de quienes actualmente forman parte de ésta. Fue por eso por lo que el abordaje de la investigación nos llevó al pasado, a la transformación que fue dándose en el ejido. Por eso se posicionó desde la ecología política complementándose del marco ontológico de la teoría actor-red, para ver cómo los intereses de los grandes conglomerados permearon a través del neoliberalismo en cuestiones legales como el establecimiento del marco para otorgar concesiones o la modificación de artículos que versan sobre la propiedad de la tierra o la forma en que se les da un uso que centra a las actividades productivas en masa por encima de otras. Los actantes que a nivel micro propiciaron la configuración de la red sociotécnica y con ello un ciclo hidrosocial desigual y basado en la explotación —decir desmedida parece un pleonismo— del acuífero, están inmersos en ese gran marco que es el modelo neoliberal de desarrollo.

Quien parece haber sido un actor preponderante para sostener estos cambios a nivel micro en primera instancia es el ejido. La cesión de tierras o autorización de la implementación de proyectos disfrazados de progreso tuvieron incidencia en la transformación de las lógicas hidrosociales que vivió Ajuchitlán. Así, la red se tejió de una manera transversal, apoyándose en esos actantes macro como lo son las industrias globales o los mecanismos que obligan a gobiernos a tomar determinaciones para implementar ciertas políticas económicas. La constitución moderna que permite encapsular en mundo en dicotomías ontológicas arbitrarias para poder digerir la realidad sobre la que se erigen los procesos que despojan a las comunidades. Desde la TAR, estos procesos permiten construir lo social. Así traspasamos de a poco la lógica que encasilla la realidad en estructuras simplistas y permitimos que desborde la realidad, desde la concepción del agua hasta cómo se entienden las dinámicas que imponen las infraestructuras técnicas.

Los apartados de los capítulos aquí desglosados permiten dar cuenta la forma en que se dan esas dinámicas hidrosociales. La imposición de concepciones y formas de gestionar el agua por parte de quienes detentan el poder, influyen los pensamientos de lo que debe hacer la comunidad para incidir en cómo se distribuye el agua. Porque los habitantes son conscientes de que es un problema que se ha tranquilizado, pero que aún existe, aún acecha desde las profundidades de cualquier pozo que dé menos centímetros de agua. Así fue como emergió el Comité de Agua de Ajuchitlán, buscando resolver o presionar para que se

resolviera la problemática. Ya se bosquejó cómo pueden estarlo instrumentalizando los actantes de la red sociotécnica para sostener, por último, indagaremos en la perspectiva que se puede vislumbrar desde el Comité. Lanzaremos luz sobre cómo se puede estar dando el proceso de estabilización de la red y cómo influye la emergencia de este nuevo actante en ello.

4.8 El Comité del Agua y la concientización del cuidado del agua o cómo sostener involuntariamente la red sociotécnica

El Comité del Agua de Ajuchitlán convocó a un evento a modo de *preposada* el 6 de diciembre de 2025 para construir unidad y hablar sobre cómo va la gestión para que les coloquen un nuevo pozo que sacie la sed de la comunidad. Esa tarde junto al quiosco de la iglesia de la comunidad se instaló un equipo de sonido que empezó a vocear: *ya estamos aquí. Sean todos bienvenidos a la plaza principal de Ajuchitlán, Colón (...) este es un evento con causa ¡Bienvenidos sean todos! (...) evento con causa del Comité del agua, del compa GM. Buenas tardes tengan todos y bienvenidos...* A quince minutos de que diera la hora acordada para iniciar el evento la gente apenas comenzó a asomarse, los tianguistas seguían en sus puestos comentando lo que se anunciaba: *¿Qué escuchaste? ¿agua o posada?* exclamó una vendedora a otra mientras acomodaban su mercancía. El sol iluminaba la plaza, infancias jugaban fútbol, corriendo y la gente dispersa se acercaba. A las 5:11 pm la gente se congrega en las sillas que colocaron los miembros del Comité y del colectivo “La Causa” —estos han desarrollado una cercanía al Comité y difunden sus actividades—.

El evento comenzó a las 5:30 pm con la aparición de *Polvorín*, el payaso que ya se había presentado en la comunidad para el evento de fiestas patrias: juegos, obsequios y bromas fueron el enganche para atraer infancias y con éstas a sus familias. Aproximadamente una hora duró el espectáculo del payaso, las familias se congregaron incluso más allá de las sillas que se colocaron dando una respuesta amplia a la convocatoria por parte del Comité. Una vez terminado el espectáculo de Polvorín, se dio paso a la presentación de la mesa de honor que acompañó el evento. Cabe señalar que la convocatoria era también para un concurso de dibujos que sirvieran para crear conciencia del cuidado del agua. GM, YS y BM —a quienes podemos identificar como los miembros más activos del Comité— hicieron acto

de presencia para abrir la presentación de la mesa de honor conformada por la ganadora de la flor más bella Colón Elizabeth, la reina de los charros Alejandra, el delegado Javier González y también U de Galeras —quien llevó cobijas para donarlas a los adultos mayores que asistieron —.

Dio reconocimiento a quienes prestaban el sonido y *al joven bienhechor* que fue el principal donador de obsequios para la gente. GM continuó hablando y dando gracias, para luego dar la voz a los miembros del comité. Ulises fue el primero en hablar, quien dijo haber trabajado mucho las cuestiones de labor social y recalando que no estaba buscando ningún puesto político. Deseó una muy buena tarde-noche a los asistentes y cedió el micrófono al resto de los integrantes que fueron presentándose uno a uno para luego iniciar la exposición de los dibujos.

En este proceso se pudo notar que la dinámica de relación con el agua ya no es una de arraigo en el territorio sino más cercana a la que se tiene en las zonas urbanas, como algo que es un mero recurso. Elizabeth, la flor más bella de Colón, quien también es agrónoma dio unas breves palabras donde comenzó a explicar lo valioso de Ajuchitlán porque su agua permite que se realicen actividades productivas. *Aportan muchísimo al crecimiento de nuestro municipio (...) al invernadero, los invernaderos que generan empleos no solo para personas del municipio sino también de los municipios aledaños.*

El discurso se centró en señalar que el desarrollo no está peleado con una buena gestión del recurso. Lo interesante a señalar es que en la ecuación de quienes sostienen la red que delinea el ciclo hidrosocial, la comunidad figura únicamente como un actor secundario. Elizabeth continuó:

Hoy nosotros como adultos tenemos ese papel de importancia porque ustedes como adultos son quienes pudieron visualizar cómo era nuestro ecosistema antes de todo este desarrollo industrial. Ustedes pudieron conocer los ríos, bañarse en los lagos, caminar en esos senderos llenos de árboles y pues desafortunadamente a nosotros los jóvenes ya no nos tocó disfrutar tanto de eso, pero aun así podemos hacer algo para que los niños puedan disfrutar de esto.



Ilustración 18 Mesa de honor del evento tomando la palabra para dar inicio al concurso

Fuente: fotografía propia durante el evento de preposada del Comité de Agua de Ajuchitlán. Elizabeth sostiene micrófono.

Terminó diciendo que se colocaba a disposición del Comité como técnico para lo que se requiriera. El delegado también habló y señaló que era bueno que se realizaran estos eventos porque el tema del agua es algo que ocurre a nivel mundial. Llamó a entrar en coordinación con autoridades municipales y estatales para que se dé la gestión del pozo el siguiente año. Después fue nuevamente GM quien tomó la palabra y comentó que ya después se realizaría una sesión con los adultos para informar la forma en que se lleven a cabo los trámites de la gestión del pozo. Declaró que se le habían realizado cuatro preguntas puntuales a Leobardo Vázquez, —administrador de la CEA para la región de Colón-Tolimán— mismas que no han sido respondidas. Tenían que ver con temas como qué se ha hecho respecto al suministro actual dado que en unos meses se viene otra vez la temporada de estiaje. Exclamó que él está involucrado porque fue uno de los afectados en la temporada que más escasez hubo, pero él no busca ser político, sino traer vigilados a quienes se encuentran en tales puestos.

Posteriormente se llevó a cabo la presentación de los trabajos realizados por las infancias y sus familias. Estas expresiones artísticas se vuelven una ventana que permite ver cuál es la concepción que se tiene de manera generalizada respecto a la relación existente entre la comunidad y el agua, así como otros posibles actores que se encuentren presentes en esa relación. La mayoría de las narrativas que dejaron ver las infancias tenía que ver con una noción de cuidado de la naturaleza que se limita a las acciones individuales, al no tirar basura o desperdiciar agua mientras se cepilla los dientes o se toma una ducha. Aunque se vislumbra una preocupación por su entorno inmediato, lo que enunciaron tenía que ver con el problema a nivel global o soluciones que generalmente son replicadas en entornos urbanos: un enfoque de cuidado del agua o del medio ambiente que recae en las acciones individuales. Se invitaba a tomar conciencia, a enseñar a las infancias a cuidar la naturaleza. Si bien es un proceso necesario, esta lógica abona a la narrativa que sostiene el despojo hídrico que vive la comunidad, pues los actores que lo llevan a cabo quedan invisibilizados en este proceso.

Falta de cultura y la contaminación nos tienen donde nos tienen exclamó el vocero que animaba el evento, *hay que reciclar el agua, cuando está en la regadera hay ocasiones en que uno le abre y tira la fría hasta que salga la caliente* dijo Antonio, quien se encargó de la dirección y voceo del evento. La concientización sobre el uso del agua pocas veces enunció problemas estructurales hasta que una infancia señaló la reparación de las fugas; siguiendo este hilo, la siguiente infancia que tomó la palabra presentó una maqueta. *¿De quién es esta maqueta?* Dijo GM, cuestión que replicó el vocero a la par que decía *ahí trae un invernadero, a mí me gustan mucho los invernaderos*. Esto nos permite reforzar algo que ya observamos en las reuniones de taller llevadas a cabo. Existe un arraigo fuerte entre los invernaderos y la comunidad, como fuente de trabajos o símbolo de progreso. Incluso las formas que se conciben para cuidar el agua y el medio ambiente se implementan para sostener la red sociotécnica que permea en Ajuchitlán como en otros espacios geográficos.

Esa es la concepción hegemónica de cómo se relaciona la existencia de lo humano y lo no humano. Sin embargo, decir que es hegemónica no es lo mismo que decir que es la única. Durante la exposición de la infancia que llevó la maqueta, su voz exclamó con fuerza:

En nuestra comunidad de Ajuchitlán el agua siempre ha sido más que un recurso. Es vida, es herencia y responsabilidad. Sin embargo, en los últimos años nuestro pozo

se ha comenzado a bajar peligrosamente. Y todos sabemos por qué. Los invernaderos se han convertido en los principales causantes del desabasto, consumiendo grandes cantidades de agua, sin usar una regulación real y sin conciencia del futuro de nuestra comunidad. Mientras los pozos en sequía, nuestra alameda lucha por mantenerse viva. Es un lugar donde convivimos, jugamos y celebramos. Hoy depende más que nunca de que cuidemos lo poco que nos queda. La alameda no es un simple espacio, es el corazón del pueblo y su salud refleja la salud de toda la comunidad. Agradecemos profundamente a los participantes y a todas las personas que alzan voz pues gracias a ellos se le está dando la importancia que merece. También aquí en la maqueta coloqué a dos principales vigilantes del agua, defensores del agua que es La Causa y GM. Muchas gracias.

La forma en que deviene el conflicto desde estas perspectivas encaja precisamente en lo que se ha estado trabajando en estas páginas. Los discursos que le siguieron también fueron incendiarios respecto a la situación pues, a diferencia de otros discursos no recuperados en su totalidad porque abordan la situación de cómo se ve una problemática hídrica sobre la que se puede incidir de manera individual, dos infancias deciden situar su experiencia, deciden enfocar la mirada en cómo se observan los invernaderos como actores que están beneficiándose del agua que *nace* en la comunidad:

Buenas noches, primeramente, me presento, mi nombre es TH. Actualmente tengo 12 años y hoy vengo a hablar del tema el cual nos afecta a todos en el municipio. Muchas veces hemos visto que los invernaderos gastan y gastan el agua. ¿Y qué hemos hecho nosotros? Cuando hacemos huelgas de agua, díganme ¿Qué ha hecho municipio? No han hecho nada. Cada vez estamos empeorando. Los problemas del agua ahorita son bajos, ahora van a ser altos. Ahorita hay casas allá arriba que luego no alcanzan agua, ahorita son casas, al rato es verdaderamente el municipio. Toda el agua que nosotros utilizamos es importante porque los mayores la necesitan, pero después la va a necesitar el futuro. El futuro somos los niños y ahorita los niños no solo somos el futuro, somos el presente, el hoy. El hoy que está luchando para que haya justicia, para que se pueda lograr algo, pero ahora díganme. Quiero que me digan ¿Cuántas veces ha atendido el gobierno nuestras súplicas con el agua? Seguimos igual ¿Cuál

es esa necesidad? Nosotros estamos sufriendo (...) Y si estamos mal no lo decimos, ni decimos hay que hacer una huelga, no decimos nada por miedo. Yo no vengo solo con palabras. Yo vengo a decir, a alertar a la gente, a que el pueblo abra su mente y diga lo que está pasando. No a quedarnos callados, quedarnos callados jamás porque si así seguimos, va a empeorar la situación. Lo más triste es que ahorita hay animales que están falleciendo porque en otros lugares los animales no tienen agua. La gente tiene que comprar pipas para mantenerse una semana. Por un litro las empresas gastan 15 pesos mientras nosotros gastamos 25 pesos por un simple litro. Hay lugares que tienen bastante agua mientras a nosotros nos hace falta. Pero nosotros como no tenemos la mente abierta, no despertamos lo que tenemos adentro. Simplemente nos quedamos callados y si sabemos algo seguimos quedándonos callados, porque hasta que no nos afecte, hasta que no digamos “no tenemos nada”. Hay que reciclar el agua de lluvia simplemente porque no tenemos agua, ahí es donde vamos a despertar. Estamos despertando al presente, porque ahorita los que son mayores, jóvenes, personas discapacitadas somos el presente, el futuro y lo que sigue. Si queremos una generación buena, si queremos una generación estable por favor hay que despertar. Hay que decir lo que necesitamos...

Estos discursos señalan con mayor fuerza cuál es el actante preponderante con la crisis que se vive en Ajuchitlán, la hegemonía de estos actores y su posición elevada en esas geometrías de poder. Claramente AGROPARK —como actante más fuerte o con mayor presencia— se impone en la narrativa. Se debe recordar cómo en el momento que los señalamientos emergieron por parte de la población de la comunidad para señalar que es el clúster quien acapara con mayor fuerza el agua, fue éste quien se movilizó para gestionar unos tinacos y con ello buscar acallar esas demandas de una gestión distinta del agua. Parece que se está permeando de a poco esa lógica que silencia, que adormila las demandas de la población. Frente a esos dos discursos que se dieron de manera simultánea, la población asistente al evento no resultó demasiado conmovida, sino incluso reflejó un hastío, un cansancio ante la situación o quizás ante el evento.



Ilustración 19 Maqueta que retrata el ciclo hidrosocial en la comunidad

Fotografía propia durante el evento de preposada del Comité del Agua de Ajuchitlán 2025

La ilustración 19 es la representación gráfica que sintetiza lo que se abordó en la presente tesis, la comunidad resistiendo y sosteniendo su existencia frente al despojo y acaparamiento de los sectores agroindustriales que privilegian la exportación de hortalizas antes que el consumo local de las mismas. Un sector agroindustrial que otorga trabajos precarizados que son vendidos narrativamente por el gobierno del Estado como un sinónimo de progreso y bienestar. Sin embargo, en la práctica refleja una situación asimétrica para relacionarse con los elementos del territorio que se entienden como un mero recurso que sirve únicamente para la explotación y acumulación de capital. La ecología política y la Teoría Actor-Red prestaron sus conceptos en un ensamblaje que permitiera construir lo social de modo que claramente no es algo dado, algo que se encuentra, sino algo que se construye a partir de lo político, lo técnico, lo “natural”. El ciclo hidrosocial de la comunidad de Ajuchitlán es uno que vive en explotación del acuífero y acumulación por parte de los poderosos, que una vez naturalizado invisibiliza a los actores que se benefician y lucran con su modificación.

Esta invisibilización se puede observar en cómo la misma respuesta comunitaria ha sido buscar la reposición del pozo. Casi ignorando lo que ya había comentado la voz de ese

adulto mayor respecto a aquel pozo que hicieron muy cercano al anterior y que básicamente no solucionó la cuestión del acceso al agua. Se repite la historia, acontece mientras las palabras caen en las hojas del presente trabajo. Aun cuando se estabilice la red, —porque es hacia donde parece indicar que se dirige el curso de las cosas— su resiliencia solo incrementará la crisis de ese abasto de agua que debería satisfacer a la comunidad. Una problemática que, por más que se devela, no deja de ser dinámica, de transformarse, de buscar ocultarse una vez pasada la crisis. La caja negra fue abierta, ahora depende de muchas otras voces sostener esa abertura que nos permitió tejer los hilos e intereses del conflicto, un conflicto que se replica a lo largo de la nación.

En diciembre de 2025 han sido aprobadas la Nueva Ley de Aguas Nacionales y la ley de General de Aguas, las cuales probablemente modificarán las conexiones que se tejieron entre los actantes que se benefician de un acceso desigual al agua; sin embargo, no parece haber desaparecido el espíritu del neoliberalismo, no solo está vigente sino más vivo que nunca. La lucha por acceder a un elemento vital para la existencia y la reproducción de la vida misma como lo es el agua sigue presente y habrá que seguir con cautela la manera en que se vinculan los actantes de la red, si emergen, de qué manera lo hacen otros y ver cuáles son las posibles líneas de fuga que se distribuyen a lo largo de la red. Aquí se realizó un primer boceto, se echó luz sobre quiénes y de qué manera se relacionan con el agua en Ajuchitlán, pero como toda observación, es una fotografía que requiere ser actualizada conforme avanza el tiempo.

Epílogo del recorrido

De las directrices que dieron sentido al proceso de investigación

El apartado de las conclusiones de la presente tesis no pretende extenderlo mucho más de lo que ya es, sino que se sintetiza la manera en que se abordaron los objetivos y los puntos pendientes del trabajo. Las líneas que pueden desprenderse para futuras investigaciones de quienes decidan centrarse en los conflictos socioambientales en la región de Colón, o busquen conectar el marco teórico empleado aquí para realizar otros abordajes ecoterritoriales que permitan construir un ensamblaje social y que rastree las redes sociotécnicas que posibilitan el despojo de las miles de comunidades que lo sufren. Esta investigación buscó ser recién la punta del iceberg, a modo de que sea un diagnóstico que permita otorgar elementos a dichas comunidades para sostener los procesos de defensa territorial, y, por ende, de la vida, como mejor convenga para sus intereses.

La presente tesis buscó construir teóricamente cómo se estructura el ciclo hidrosocial de la comunidad de Ajuchitlán, misma donde la industrialización neoliberal permitió una concentración de los elementos territoriales y también hídricos por parte de la agroindustria. Esta concentración se dio con el beneplácito del aparato estatal que desde la entrada del neoliberalismo en México ha demostrado ser una entidad servil a sus intereses. Se consiguió, de migaja en migaja entablar un diálogo entre la experiencia cotidiana, el pasado y la teoría que permitiera ensamblar (describir) los elementos que devienen en lo social; quizás un poco fiel a ese abordaje teórico y seguimiento de la red sociotécnica ensamblada aquí, es que la tesis pareciera, en primera instancia, caótica.

El trabajo elaborado permitió configurar una serie de actantes definidos por las condiciones materiales presentes. Incluso unos tuvieron que mencionarse aun cuando el abordaje inicial no era el que se pretendía. Es una fiel muestra de lo dinámico que resulta la construcción de “lo social”; los lentes que se delinearon aquí fueron desde la crítica que se asume no como un agente externo, sino como alguien que puede abonar algo a las luchas que buscan emancipar de a poco a los pueblos. Comprometerse de esta manera nos aproximó a poder observar lo social con una nitidez tal que pudimos encontrar que aquellas intuiciones de la comunidad, aquellas denuncias, pueden sustentarse en datos y cómo estos visibilizan la

dinámica del flujo y el ciclo hidrosocial en Ajuchitlán. Los objetivos de los que versó la presente investigación fueron los siguientes:

Analizar las relaciones de los actantes humanos cuyas disputas propician las transformaciones del ciclo hidrosocial en la comunidad de Ajuchitlán fue el primer objetivo específico sobre el que se erigió la investigación. Para analizarlas se comenzó por el presente, por aquello que estaba aconteciendo. Así, abordamos los talleres de diagnóstico que solicitó el proto-comité; la activación de la comunidad ante la escasez del agua; la emergencia del Comité del Agua de Ajuchitlán; AGROPARK como acaparador de agua y tierra y eso nos condujo a qué otros actantes humanos y no humanos lo hicieron posible. Además, en este capítulo se presentó indispensable incluir los elementos humanos representantes del Estado, quienes son los tomadores de decisiones y que sostienen un modo de producción en el que ellos buscan canalizar los beneficios.

Analizar las relaciones de poder de los actantes sociotécnicos que han impulsado el crecimiento industrial, la apropiación de territorios y las formas de distribución y acceso al agua en Ajuchitlán, Colón fue el segundo objetivo que se planteó en la tesis. Fue clave para poder construir el fenómeno hidrosocial dado que los procesos que se configuran en la comunidad datan del año 2000 y pueden verse cómo los intereses del capital se disfrazaron de progreso impartido por el Estado. Así la implementación de infraestructura como escuelas o clínicas de salud fueron la punta de lanza para que la cesión de tierras fuera propiciándose, de esta forma fue que se dieron las llegadas de las agroindustrias —materializadas en el clúster de AGROPARK para la presente investigación— y con ello los cambios y el acaparamiento del flujo hídrico y sus infraestructuras. La agroindustria pasó de tener el control del 53 % al 66 % mientras que AGROPARK por sí solo controla el 43 %. Por bosquejar un poco de lo que se desglosó en la presente investigación.

Las leyes vigentes, las instancias gubernamentales que validaron ese modelo de acumulación y legitimaron el dejar en segundo plano los modos de existencia fuera de la lógica que domina el capital, por ejemplo, la ley de Aguas Nacionales, la CONAGUA o la dirección local Querétaro que emitieron los nodos de esa red, es decir los títulos de concesión o los tipos de uso que invisibilizaron la presencia y peso de la agroindustria. También

pudimos ver y plasmar la forma cómo actúan estas relaciones desde la asimetría de poderes para buscar que no perezca la red sociotécnica.

El tercer objetivo específico fue *relacionar las agencias de los actantes naturales con las transformaciones en el acceso de agua que impactan en la comunidad de Ajuchitlán, Colón*. Pues la manera en que la comunidad se vincula consigo y con el agua como elemento parte de sí puede abonar a que una red se sostenga o perezca frente a las crisis. Si bien la comunidad entiende el agua como algo indispensable para la vida misma, su vínculo en las generaciones jóvenes parece asemejarse mucho a la concepción que se tiene en las zonas urbanas. Así, también se abordaron esos otros actantes naturales como las temporadas de estiaje y de lluvia que asfixiaron o facilitaron la coexistencia comunitaria con los otros actantes predominantes.

Aunque durante la investigación se encontraron concepciones del agua que merecen reforzarse, en el momento que finaliza la misma, no parecen ser las más fuertes. Por lo que se entiende que, así como se transformó la red en cuanto al poder, también a la concepción de qué y para qué es el agua se vio configurada y fortalecida. Se entiende que la naturaleza y el agua, principalmente, son parte fundamental, aunque la estrecha vinculación dialéctica entre comunidad-agua-vida-capital-estado queda vedada en la mayoría de la población. Es en esta situación donde más se pudo ver la caja negra en acción; esa naturalización de los procesos hasta que ya son cuasi intransformables para la percepción normativa.

De este modo se llega al objetivo general de todo este proceso de investigación que fue *analizar los cambios del ciclo hidrosocial en la comunidad de Ajuchitlán, Colón frente a la llegada de la industrialización neoliberal*. Este se cumple a lo largo de toda la lectura de la tesis, aun cuando se intentó ser sistemático como la forma tradicional lo dicta. El marco ontológico que proporcionó la Teoría Actor-Red fue volviendo difusos los límites de sus fronteras —quizás así se siente la construcción de lo social— pues todo se conecta entre sí de alguna manera. Lo social es siempre más que lo puramente social.

Si se puede sintetizar lo más corto posible se haría señalando que la llegada de la industrialización neoliberal representa no una ruptura sino una profundización de las actividades “agrícolas” en la comunidad; sin embargo, estas actividades pasaron de realizarse pensadas desde lo local, a centrarse en la producción para un mercado internacional; este

proceso devino en un cambio del flujo hidrosocial en donde la comunidad pasó de sentirse contemplada como parte del todo que es el ecosistema que habita, a estar cada vez más relegada, a menos que se le busque instrumentalizar como parece estar ocurriendo en la disputa de agencias por parte del Comité de Agua y otros actantes.

Horizonte de posibilidad...

Como todo trabajo de investigación, el presente tiene sus limitaciones tanto temporales como capacidad de abordaje colocando en el centro el marco teórico o las inclemencias temporales. Dichas limitaciones puntualmente tuvieron que ver con encontrar puntos de convergencia para la interacción entre el grupo que solicitó la intervención del grupo de investigadores y este último, pues si bien se planteó en primera instancia una línea de trabajo que se adecuara a los tiempos y ritmos de la comunidad; esto se volvió complicado para los fines del proceso de tesis de grado. Esta situación acotó un poco el trabajo de campo que se tuvo pensado en primera instancia.

Mientras se construyó el contenido plasmado aquí, precisamente se da cuenta que una de las posibles líneas de investigación que pueden devenir en el futuro, es el acercarse mucho más a esas experiencias colectivas con el agua; cómo viven el acceso a ésta y qué experiencias surgen de esa imposición que hace la red sociotécnica pero más a un estado de microescala.

Otra posible línea de investigación vinculada al mismo territorio podría ir enfocada a conocer con una mejor profundidad cuáles son las nociones e intereses que siguen los actores preponderantes de la red sociotécnica aquí apenas delineada; de esta manera conocer cómo es ese proceso de conexión, fortalecimiento e incluso ampliación de la red sociotécnica que establece su hegemonía sobre el ciclo hidrosocial.

También se abre la posibilidad para centrarse con mayor ahínco en esas dinámicas que establecen los dispositivos sociotécnicos, es decir la manera en que la infraestructura incide en esas capacidades para imponerse sobre las capacidades y agencias de los otros actantes; por ejemplo qué criterios delinea la CEA y CONAGUA para autorizar la estructura

de las tuberías o la profundidad que tienen los pozos, bajo qué esquemas se justifican la constitución de los artificios hidráulicos así como esos artificios agroindustriales.

Es necesario también rastrear las distintas redes sociotécnicas, ensamblarlas en los distintos territorios de manera que, fiel a lo que debería ser la ciencia situada, abone a ese proceso de emancipación de las poblaciones y sus territorios. Porque siguiendo con esta línea, la militancia en estas luchas también se vive desde la construcción de datos, la co-construcción de conocimientos que sean funcionales para romper con esas lógicas que facilitan la dominación capitalista y que muchas veces paralizan la posibilidad de enfrentarla. Porque tanto ésta, como las futuras líneas de investigación, deben centrarse en descajanegrizar esos procesos de despojo que se viven de modo que sean armas para las comunidades que decidan tomarlas o replicarlas como mejor convenga a sus intereses.

Porque la investigación de estos procesos no debe hacerse para acumular grados o para empolvase digitalmente, sino que cumplen su objetivo —no los que fueron explayados en las páginas explícitamente— cuando se colocan al servicio de quienes defienden la vida y la lucha por la dignidad.

Independientemente de la temática, desde la investigación que se concibe como parte de lo que sucede en la realidad, se entiende que debe incidir de vuelta en los espacios de donde investiga; se investiga para las comunidades, para la búsqueda de justicia. En Querétaro, las lógicas de quienes detentan el poder se imponen sobre todas las existencias sin consenso, sin acuerdos, ni siquiera advertencia. Es por ello que desde esta investigación se buscó abonar herramientas para que, desde lo local, se puedan construir estrategias que disputen el poder y la concepción del horizonte de posibilidad.

Bibliografía

Agua para todos. (2020). *Disponibilidad de agua en los acuíferos de México*. Recuperado 29 de septiembre de 2025, de http://www.datos.aguaparatodos.org.mx/disponibilidad_acuiferos/

Agropark. (s.f.). *AGROPARK – High-Tech Greenhouse Cluster*. Recuperado 19 de febrero de 2024, de <https://agropark.com.mx/>

Alier, J. M. (2021). *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria.

Amkie Abadi, A. (s.f.). *Director General en FreshMex* [Perfil de LinkedIn]. Recuperado 19 de octubre de 2025, de <https://mx.linkedin.com/in/alberto-amkie-abadi-a3b749146>

Atlas de Justicia Ambiental. (2023, 18 de julio). *Despojo de agua a comunidades originarias en Amealco*. <https://ejatlas.org/conflict/despojo-de-agua-a-comunidades-originarias-en-amealco>

Atlas de Justicia Ambiental. (s.f.). *Global Atlas of Environmental Justice*. Recuperado 15 de abril de 2025, de <https://ejatlas.org/>

Arahetes, A., Villar, R. y Hernández, M. (2016). El ciclo hidrosocial en la ciudad de Torre Vieja: retos y nuevas tendencias. En: *Revista de Geografía Norte Grande*, 65, 109-128. doi.org/10.4067/S0718-34022016000300006

Argemí, M. D., & Serrano, F. J. T. (2005). Asociaciones heterogéneas y actantes: el giro postsocial de la Teoría del Actor-Red. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, (1), 4.

Bajo Tierra Museo del Agua. (2024). *Escasez provocada en la zona metropolitana de Querétaro*. <https://bajotierra.com.mx/bt/wp-content/uploads/2024/09/Escasez-provocada-1.pdf>

Bajo Tierra Museo del Agua y GeoComunes. (2021). *Tsunami inmobiliario*. Bajo Tierra. <https://bajotierra.com.mx/bt/wp-content/uploads/2021/11/Tsunami-3-pagina.pdf>

Banca Mifel. (2020, diciembre). *MANIFESTACIÓN DE IMPACTO AMBIENTAL (MIA-P) POR CAMBIO DE USO DE SUELO “AMPLIACIÓN AGROPARK II”*. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales

Bassols Batalla, Á. (1979). México: formación de regiones económicas.

Báez Hernández, S. (s.f.). *Dir. Gral AGROPARK Qro, Asoc. Inv. en Agropark Dir.Gral Horticultores de Bernal Miembro Consejo Consultivo del Agua Edo. de Querétaro* [Perfil de LinkedIn]. Recuperado 11 de noviembre de 2025, de <https://mx.linkedin.com/in/sa%C3%BAI-b%C3%A1ez-hern%C3%A1ndez-63b73265>

Bertram, D., y Martínez, N. (2024). ¿Desarrollo o ecocidio? Imaginarios sociotécnicos e infraestructura en disputa en la controversia sobre el Tren Maya. *Foro internacional*, 64(4), 773-844.

Braidotti, R. (2015): *Lo Posthumano*, Barcelona, Gedisa.

Budds, J. (2012). La demanda, evaluación y asignación del agua en el contexto de escasez: un análisis del ciclo hidrosocial del valle del río La Ligua, Chile. *Revista de geografía Norte Grande*, (52), 167-184. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022012000200010>

Business & Human Rights Resource Centre. (2023, 3 de julio). *México: La comunidad de Escolásticas en Querétaro que defiende su territorio y su derecho al agua es fuertemente reprimida por autoridades municipales*. <https://www.business-humanrights.org/es/%C3%BAltimas-noticias/m%C3%A9xico-comunidad-de-la-escol%C3%A1stica-en-quer%C3%A9taro-que-defiende-su-territorio-y-derecho-al-agua-es-fuertemente-reprimida-por-autoridades-municipales/>

Castañeda, S. (2016, 16 de noviembre). *La agricultura protegida, el futuro del campo mexicano*. Alto Nivel. <https://www.altonivel.com.mx/la-agricultura-prottegida-el-futuro-del-campo-mexicano-58494/>

Castro, J. E. (2019). X-disciplinariedades y bifurcaciones en los estudios sobre el agua (X-disciplinarity and bifurcations in water studies). *Territorialidades del Agua: Conocimiento y Acción para Construir el Futuro que Queremos (Water Territories: Knowledge and action to build the future that we want)*.

Castro, J. E., Kohan, G. A., Poma, A., & Ruggerio, C. (2020). *Territorialidades del agua. Conocimiento y acción para construir*. ITESO.

Carranza Venegas, M. (2023, 2 de mayo). *Colón, principal atractivo para inmobiliarios*. Plaza de Armas. <https://plazadearmas.com.mx/colon-principal-atractivo-para-inmobiliarios/>

Centro Prodh. (2023, 4 de julio). *Expresan preocupación por la represión e intimidación a personas defensoras de la tierra y el agua en Querétaro*. https://centroprodh.org.mx/sididh4_0/2023/07/04/expresan-preocupacion-por-la-represion-e-intimidacion-a-personas-defensoras-de-la-tierra-y-el-agua-en-queretaro/

Comisión Nacional del Agua (CONAGUA). (s.f-a). *Infraestructura hidráulica*. Glosario. Recuperado 19 de septiembre de 2025, de <https://sinav30.conagua.gob.mx:8080/glosario.html>

Comisión Nacional del Agua (CONAGUA). (s.f-b). *Registro Público de Derechos de Agua (REPDA) - Consulta de Títulos de Concesión* [Base de datos en línea]. <https://app.conagua.gob.mx/consultarepda.aspx>

Contreras, A. (2019, 30 de enero). *Incorporan a Colón en zona metropolitana de Querétaro*. El Financiero Bajío. <https://www.elfinanciero.com.mx/bajio/incorporan-a-colon-en-zona-metropolitana-de-queretaro/>

Consejo Consultivo del Agua del Estado de Querétaro, Consejo Querétaro para la Planeación Estratégica, & Secretaría de Planeación y Participación Ciudadana del Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro. (2025, agosto). *Consulta a Especialistas: Informe Final de las mesas de trabajo para el Programa Hídrico Estatal*. https://programahidricoqro.mx/wp-content/uploads/2025/08/Programa-Hidrico_Consulta-a-Especialistas-Programa-Hidrico-Estatal_V2.pdf

Consejo Nacional de Población. (2026). *Reconstrucción y proyecciones de la población de los municipios 1990-2040*. [Base de datos]. de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/918028/BD_municipales_portada_regiones_FINAL.pdf

De Sena, A. (2012) *¿Qué es un indicador? Algunos elementos conceptuales en torno a la noción de indicador y su elaboración*, pp. 161-189. En Gómez Rojas, Gabriela y De Sena Angélica (compiladoras) "En clave metodológica. Reflexiones y prácticas de la investigación social". ISBN 978-987-652- 117-8. Ediciones Cooperativas. Buenos Aires

Deleuze, G., & Guattari, F. (2022). *Rizoma*. Editorial Fontamara.

Domínguez, B. (2023, 7 de julio). *Escolásticas: 3 personas continúan detenidas por defensa de la tierra y agua*. Tribuna de Querétaro. <https://tribunadequeretaro.com/informacion/escolasticas-3-personas-continuan-detenido-por-defensa-de-la-tierra-y-agua/>

Durand, Leticia. (2014). *¿Todos ganan? Neoliberalismo, naturaleza y conservación en México*. *Sociológica (México)*, 29(82), 183-223. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732014000200006&lng=es&tlng=es.

Durand, L., Figueroa, F., y Guzmán, M. (Editores). (2015). *La naturaleza en contexto: Hacia una ecología política mexicana*. México, D. F.: CRIM-CIICH-UNAM / El Colegio de San Luis, A.C.

Dussel, E. (2022). *Filosofías del sur: descolonización y transmodernidad*. Ediciones akal.

Fariás, I. (2011). *Ensamblajes urbanos: la TAR y el examen de la ciudad*. *Athenea digital*, 15-40.

Ferdinand, M. (s.f.). *Un futuro llamado "Ayiti": Pensar las ecologías decoloniales del mundo Caribe*.

Flores, F. (2016, 8 de septiembre). *Agropark va por liderazgo nivel global*. El Universal Querétaro. <https://www.eluniversalqueretaro.mx/portada/08-09-2016/agropark-va-por-liderazgo-nivel-global/>

García Estrada, M.L. (2024). *Aeropuerto internacional de Querétaro, 1990-2023: de las ganancias millonarias y los pueblos olvidados*. [Tesis de Doctorado, El Colegio de San Luis]. Repositorio COLSAN.

García, G. G. (2018). *Aguasuntuarias, aguas tributarias: artificios hidráulicos, fragmentación urbana y segregación residencial en la periferia metropolitana Querétaro-El Marqués 2000-2017* (Tesis de Doctorado, El Colegio de San Luis). Repositorio COLSAN.

García, G. G., & Muñoz, A. K. P. (2023). Agua, ciudad y neo-extractivismo: ejercicios introductorios de descajanegrización del ciclo hidrosocial. *Albores*, 2(2), 104-117.

Garrido M., V. (2025, 25 de agosto). *Las intensas lluvias del fin de semana en Querétaro dejan tres muertos y más de 2.000 viviendas afectadas*. El País. <https://elpais.com/mexico/2025-08-25/las-intensas-lluvias-del-fin-de-semana-en-queretaro-dejan-tres-muertos-y-mas-de-2000-viviendas-afectadas.html>

Graham, S., y Marvin, S. (2002). *El urbanismo fragmentado: infraestructuras en red, moviidades tecnológicas y la condición urbana*. Routledge

Gómez-Arias, W. A., & Moctezuma, A. (2020). Los millonarios del agua: Una aproximación al acaparamiento del agua en México. *Argumentos estudios críticos de la sociedad*, (93), 17-38.

González-Vidal, X. y Pizarro, R. (2024, 24 de marzo). *Agropark, un modelo único en México donde se producen 150,000 toneladas de hortalizas al año*. Red Agrícola. <https://redagricola.com/agropark-un-modelo-unico-en-mexico-donde-se-producen-150-000-toneladas-de-hortalizas-al-ano/>

Gorz, A. (1980). *Ecología y política*. El Viejo Topo

Gorz, A. (2012). *Ecológica* (Vol. 867). Libro Editoriale Jaca.

Haraway, D. J. (1984). Manifiesto cyborg. *Ciencia, tecnología y feminismo socialista en el siglo XX*. [En línea] <http://manifiestocyborg.blogspot.com>

Haraway, D. J. (2020). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno* (Vol. 1). Consonni.

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo* (Vol. 49). Ediciones Akal.

Harvey, D. (2005). El 'nuevo' imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión (parte II). *Revista Herramienta*, 29.

Harvey, D. (2021). *Espacios del capitalismo global: Hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual* (Vol. 120). Ediciones Akal.

IIES UNAM. (s.f.). *Mapeando las injusticias ambientales en México*. Recuperado 19 de octubre de 2023, de <https://www.iies.unam.mx/mapeando-las-injusticias-ambientales-en-mexico/>

Intagri (s.f.). *Misión Tecnológica a la Agricultura del Bajío Mexicano y Asistencia a la ExpoAgroalimentaria - Programa de Actividades*. Recuperado 27 de octubre de 2025, de <https://www.intagri.com/cursos/giras-tecnologicas/horticultura-prottegida/gira-en-horticultura-prottegida-y-asistencia-a-la-expoagroalimentaria/informacion>

Instituto Mexicano de Tecnología del Agua. (s.f.). *Sistema de Información del Uso del Agua de Riego a Nivel Nacional* [Base de datos]. Recuperado 10 de noviembre 2025, de <https://sisuar.imta.mx/aplicacion/vista/acuifero/acuiferos.php>

Jajati, J. (s.f.). *[Titular profesional de Jacques Jajati, ej. Director en ProMax]* [Perfil de LinkedIn]. Recuperado 28 de octubre de 2025, de <https://mx.linkedin.com/in/jacques-jajati-30250989>

Kloster, K. B. (2022). El Sistema Cutzamala como ciclo hidrosocial. *Vínculos Sociología, análisis y opinión*, 3(6), 199-214.

La Causa. (2025a). *COMUNICADO AL PUEBLO DE AJUCHITLÁN: Señor Gerardo Martínez Hernández...* [Video]. Facebook. Recuperado 20 de octubre de 2025, de <https://www.facebook.com/reel/1304999434651675>

La Causa. (2025b). *Así se vivió el evento del Comité del Agua en Ajuchitlán. NI EL AGÜITA NOS DETUVO, ADEMÁS SABEMOS QUE EL AGUA ES VIDA...* [Video]. Facebook. Recuperado 21 de octubre de 2025, de <https://www.facebook.com/reel/1101369518804407>

La Causa. (2025c). *Reunión del día de hoy en la que el COMITÉ DEL AGUA DE AJUCHITLÁN encabezado por el señor Gerardo Martínez, informó al gobernador Mauricio Kuri asunto...* [Video]. Facebook. Recuperado 21 de octubre de 2025, de <https://www.facebook.com/reel/1350100173136458>

Latour, B. (2017). *Cara a cara con el planeta: Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Siglo XXI Editores.

Latour, B. (2019). *Dónde aterrizar*. Taurus.

Latour, B. (2024). *Políticas de la naturaleza*. Arpa.

Latour, B. (2021). *Re-ensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.

Latour, B. (2022). *Nunca fuimos modernos: ensayos de antropología simétrica*. Siglo XXI editores.

Langhoff, M. L., Gerald, A., & Rosell, P. (2017). El concepto de ciclo Hidro-social aplicado a los conflictos por el acceso al agua. El caso de la disputa por el río Atuel entre las provincias de la Pampa y Mendoza, Argentina. *Papeles de Geografía*, (63), 146-160.

Larrión, J. (2019). Teoría del actor-red. Síntesis y evaluación de la deriva postsocial de Bruno Latour. *RES. Revista Española de Sociología*, 28(2), 323-341.

Llavero-Pasquina, M. [@clacsotv2724]. (6 septiembre 2024). *Empresas extractivistas e irresponsabilidad social corporativa*. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=nS1Afnxo6k0>

Líderes Mexicanos. (s.f.). *Alfredo Achar Tussie*. Los 300: Organizaciones Civiles. Recuperado 17 de septiembre de 2025, de <https://lideresmexicanos.com/los300/alfredo-achar-tussie-3>

López, P. 2023, 9 de octubre). *Amealco: lugar de manantiales en sequía*. ZonaDocs. <https://www.zonadocs.mx/2023/10/09/amealco-lugar-de-manantiales-en-sequia/>

Lourenço, A., Roig, G. J., & Sanz, A. S. (2008). La investigación acción participativa como herramienta de intervención social para el sociólogo: de la universidad a la calle. In *VI Congreso Portugués de Sociología*. Lisboa: Universidade Nova de Lisboa.

Martínez Romero, G., & Peniche, S. (2020). Aproximaciones para caracterizar el ciclo hidrosocial del agua urbana desde la economía ecológica. *La Red del Agua UNAM*, 6, 95-101.

MéxicoPYMES. (s.f.). *QUERÉTARO / COLÓN / AGROPARK* [Directorio de empresas]. Recuperado 27 de octubre de 2025, de <https://mexicopymes.com/empresas/localidad/220050254/queretaro-colon-agropark/>

Miller, F. (2017, 25 de diciembre). *Mexico seeks edge with high-tech 'Agroparks'*. Cronkite News (Arizona PBS). <https://cronkitenews.azpbs.org/2017/12/25/mexico-seeks-edge-with-high-tech-agroparks/>

Mora, J. (2023, 26 de abril). *Agua Querétaro: Designan a excandidata del PVEM como presidenta del Consejo Consultivo de la CEA*. Tribuna de Querétaro. <https://tribunadequeretaro.com/informacion/agua-queretaro-designan-a-excandidata-del-pvem-como-presidenta-del-consejo-consultivo-de-la-cea/>

Moreno Rodríguez, S., y Vázquez, A. K. (2023, 11 de octubre). *Maconí y la lucha por el agua: la nueva represión de Kuri*. Tribuna de Querétaro. <https://tribunadequeretaro.com/informacion/sjr/maconi-y-la-lucha-por-el-agua-la-nueva-represion-de-kuri/>

Muñoz, L. E. G. (2015). *Historia de las gentes y las cosas del Acueducto II de Querétaro: emulación hidráulica, nobleza y negocios* (Tesis doctoral, El Colegio de San Luis).

Nygren, A. (2015). Prólogo. En L. Durand, F. Figueroa, & M. Guzmán (Eds.), *La naturaleza en contexto: Hacia una ecología política mexicana* (pp. 11-20). CRIM-CIICH-UNAM / El Colegio de San Luis, A.C.

Universidad Iberoamericana. (s.f.). *Mapa de conflictos socioambientales*. Observatorio de Conflictividad Socioambiental. Recuperado 4 de febrero de 2024, de <https://ocsa.ibero.mx/mapa/>

Ramírez, E. (2021, 22 de abril). *En México, más de 30 conflictos ambientales requieren atención "urgente"*. <https://contralinea.com.mx/interno/semana/en-mexico-mas-de-30-conflictos-ambientales-requieren-atencion-urgente/>

Redacción El Queretano. (2018). *Colón: El futuro de la zona metropolitana de Querétaro*. El Queretano <https://elqueretano.info/destacadas/colon-el-futuro-de-la-zona-metropolitana-de-queretaro/?amp=1>

Registro Agrario Nacional (RAN). (s.f.a.). Expediente del Ejido Ajuchitlán y El Rosario [Carpeta 42]. Archivo General del Registro Agrario Nacional, Querétaro, México.

Registro Agrario Nacional. (s.f.b.). *Sistema de Información Geoespacial del Catastro Rural* [Conjunto de datos]. <http://sig.ran.gob.mx>

Reho, A, I. (2017, 18 de octubre). *FreshMex celebra 10 años de excelencia en horticultura protegida*. <https://www.hortalizas.com/cultivos/freshmex-celebra-10-anos-de-excelencia-en-horticultura-protegida/>

Rodriguez-Medina, L., de los Ángeles Pozas, M., & Girola, L. (Eds.). (2022). *La teoría del actor-red desde América Latina*. El Colegio de México AC.

Rodríguez Sánchez, A. (2018). Apropiación del agua y configuración hidrosocial en los Altos de Jalisco (1935-2017). *Secuencia*, (101), 167-199.

Ruíz de Oña Plaza, C. (2014). Ciudad y adaptación al cambio climático: navegando por literaturas de ecología política urbana. *Sociedad Y Ambiente*, (5). <https://doi.org/10.31840/sya.v0i5.1553>

Sagols Sales, L. (2014). *La ética ante la crisis ecológica*. Programa Universitario de Bioética, UNAM; Fontamara. <https://doi.org/10.22201/pub.9786077360551p.2014>

Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca. (1996). *Norma Oficial Mexicana NOM-004-CNA-1996, Requisitos para la protección de acuíferos durante el mantenimiento y rehabilitación de pozos de extracción de agua y para el cierre de pozos en general*. Diario Oficial de la Federación. <https://paot.org.mx/centro/normas/004-cna.pdf>

Segura, F. (2025, 4 de noviembre). *Pide no culpar al sector industrial por la crisis hídrica*. Plaza de Armas. <https://plazadearmas.com.mx/pide-no-culpar-al-sector-industrial-por-la-crisis-hidrica/>

Simón Ruiz, I., & Aravena Rodríguez, B. (2021). El ciclo hidrosocial. Una propuesta didáctica desde la historia, la geografía, las ciencias sociales y la educación para la ciudadanía.

Sirvent, M. T., & Rigal, L. (2014). La investigación acción participativa como un modo de hacer ciencia de lo social. *Revista Decisión*, 38, 32-37.

Subdirección General Técnica & Gerencia de Aguas Subterráneas. (2024). *Actualización de la disponibilidad media anual de agua en el acuífero Valle de Tequisquiapan (2205), estado de Querétaro*. Comisión Nacional del Agua. https://sigagis.conagua.gob.mx/gas1/Edos_Acuiferos_18/queretaro/DR_2205.pdf

Swyngedouw, E., & Bovarnick, A. (1994). *La crisis del abastecimiento de agua en la Ciudad de Guayaquil*. ILDIS.

Ugalde, D. F. G. (2022). Morfología de la Hacienda Ajuchitlán El Grande y anexas, Querétaro, 1880-1912.

Vázquez García, V. (2017). Acaparamiento de tierras en México: alcance, escala, propósito y novedad. *Revista mexicana de ciencias forestales*, 8 (44), 10-28. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-11322017000600010&lng=es&tlng=e

Valdovinos, J., & Romero, C. (2025). Los acueductos de Querétaro, México: patrimonio cultural del agua que normaliza la escasez provocada. *Agua y Territorio/Water and Landscape*, (25), 267-281.

Wikiwand. (s.f.). *Francisco Garrido Patrón*. Recuperado 17 de septiembre de 2025, de https://www.wikiwand.com/es/articles/Francisco_Garrido_Patr%C3%B3n

Zárate, G. F. O. (2019). *El poder corporativo al asalto de los territorios claves para la resistencia popular a los megaproyectos*. En J. Alberdi, I. Casimiro, T. Cunha, A. Dubois, G. Fernández, Y. J. Ruiz, ... & L. de Pinho Valle (Eds.), *Territorios en conflicto: claves para la construcción de alternativas de vida* (pp. 221-249). Gernika Gogoratzuz.